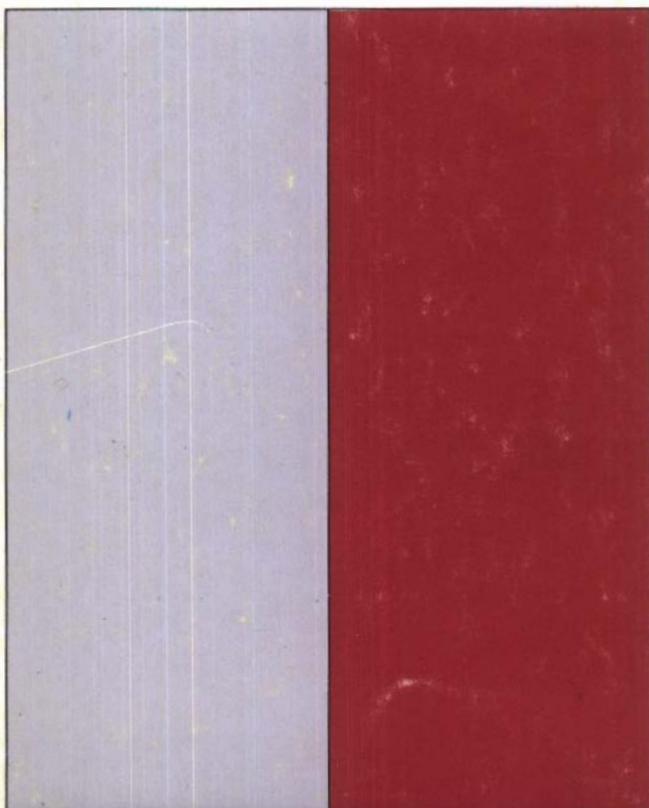


Ensayos sobre la teoría de la crisis

Ignacio Cepeda



CUADERNOS DE ECONOMÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



**ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA
DE LAS CRISIS**

ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA DE LA CRISIS

Ignacio Cepeda



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1991

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmex
Rector

Dr. Salvador Malo Álvarez
Secretario General

Mtro. Julio Labastida Martín del Campo
Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Lic. Benito Rey Romay
Director

Lic. Víctor Manuel Bernal Sahagún
Secretario Académico

Dr. José Luis Rangel Díaz
Secretario Técnico

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1991

Derechos reservados conforme a la Ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Presentación, 7

Observaciones sobre el concepto de la historia, 9

Elementos de la teoría marxista de la crisis, 25

Análisis y caracterización de la crisis internacional, 51

Onda larga y fuerza social destructiva del capital, 71

Onda larga y derrumbe, 85

Revolución científico-tecnológica y tasa de ganancia, 101

PRESENTACIÓN

En diversos momentos de una vida académica que ya alcanza las dos décadas, Ignacio Cepeda Flores ha concentrado su esfuerzo en el estudio de los aspectos críticos de la estructura capitalista.

Deliberadamente lo expreso así porque, en verdad, el intelecto de Cepeda ha tenido y tendrá un sólo propósito: entender a cabalidad y explicar a sus interlocutores la naturaleza crítica del sistema y la consagración de toda una vida a la militancia consecuente para revolucionarlo.

Hasta por eso, para definir la presencia editorial de nuestro autor reflexiono junto a sus lectores: ¿qué es la vida del hombre sino un crítico instante que se inscribe en el pasmoso acontecer del momento universal de la sociedad?

Los seis ensayos que integran el presente volumen, por su parte, son suficientes para comprender que la historia es vida porque la vida es historia, una historia tan crítica como la misma crisis a cuyo análisis están dedicados, en una original recuperación de los elementos fundamentales del análisis marxista.

Nadie ha dicho ni dirá que Cepeda es un marxista ortodoxo pero, de igual manera, nadie podrá asegurar que la ortodoxia es el mejor camino para el aporte original en las ciencias del hombre.

De ahí que la reflexión a que puede movernos este conjunto de ensayos sea quizás sólo el primer paso en la contribución a postular un estado de cosas en el que el hombre no sólo pueda verse reflejado en sus obras, sino recreado en ellas cada vez con menos sacrificio de su propia naturaleza, que es la misma naturaleza de todas las cosas que lo condicionan como ser social.

La lectura que sigue será una bella oportunidad para así corroborarlo.

Ramón Martínez Escamilla
Ciudad Universitaria, D. F., a 5 de octubre de 1990.

OBSERVACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

LA HISTORIA COMO COTIDIANIDAD

La historia como flujo: esto quiere decir, la historia como una continuidad del hombre al producir y reproducir su vida.

La historia que nos interesa fundamentalmente es la historia viva. ¿Cuáles son los elementos del pasado que retiene el presente? ¿Qué lazos hay entre el pasado y el presente?

En la concepción de Marx el hombre está cotidianamente presente en la historia. Sobre el flujo de acontecimientos que la constituyen surgen hechos significativos en los que el papel del individuo cuenta como representativo de clases o fracciones de clase.

Para él, la cotidianidad de los hombres es un hecho histórico en sí, y esto es historia, sin embargo, en este flujo de hechos acontecen unos que, por su importancia para la vida de millones de seres, se califican como hechos significativos.

Aquí necesariamente interviene la posición personal del investigador de los hechos históricos para darle validez a éstos. Surge, pues, la individualidad del historiador para relatar y valorar los acontecimientos como una parte integrada a una de las clases en lucha. Por ello, señala que las revoluciones son las locomotoras de la historia, porque producen hechos significativos para la vida de millones de personas: que cambian la propia cotidianidad de los hombres.

Marx centra sus principales esfuerzos, en cuanto a la historia, en el estudio de las revoluciones, así lo hizo en *La lucha de clases en Francia*, y en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Esto es así porque él mismo estaba interesado en los grandes cambios que la sociedad de su tiempo iba sufriendo, por su visión de la histo-

ria como un proceso dinámico y cambiante donde los hombres constituidos en clases o grupos de clase tienen un papel decisivo sobre los acontecimientos de ésta. De ahí que sea ajena a Marx la concepción de la inevitabilidad de un cambio dado. La evitabilidad e inevitabilidad de un hecho histórico estará dado por el resultado de las confrontaciones de clases.

Por lo mismo, la historia se le aparece —desde el *Manifiesto Comunista*— como la resultante de la lucha de clases derivada de un modo de producción determinado. Él rechazaba la existencia de una teoría histórico-filosófica cuya virtud consistiera en estar por encima de la propia historia. Por ello, dedicó fundamentalmente sus investigaciones al estudio del capitalismo. Por lo mismo, rechazaba la existencia de leyes generales válidas para todos los períodos históricos. La historia vista como la historia de la lucha de clases no es para Marx sino una hipótesis científica que comprueba con sus estudios sobre ésta.¹

LA HISTORIA COMO APROPIACIÓN

Para Marx no solamente es eso, sino el proceso de transformación del hombre y de la naturaleza a través de la apropiación de ésta por el hombre mismo y también el proceso de separación del hombre de la naturaleza. El desarrollo o estancamiento de las fuerzas productivas y su apropiación por el hombre, es lo que interesa en su concepción de la historia.

Por ello, es revolucionaria su concepción de la historia, porque ésta no realiza su papel sino hasta que el hombre se apropia de su materia a través de la transformación y utilización de ésta.

De allí que señale que nos encontramos en la prehistoria ya que el hombre no ha logrado dominar la naturaleza para sus propios fines y el mecanismo económico que le sirve para reproducir su vida material. Las revoluciones las ve como procesos aproximativos que el hombre realiza a través de la lucha de clases para apropiarse² de sus propios medios de producción material y reproducción social.

¿Cómo realiza el hombre esta apropiación? A través de su propio trabajo: por ello el trabajo en sí constituye un hecho histórico aun sin necesidad de que el historiador lo investigue. En esto Marx se distingue de los demás historiadores. Es así como Marx liga la historia a la vida cotidiana de los hombres.

¹ Para Carr la función de la historia "es la de estimular una más profunda comprensión tanto del pasado como del presente, por su comparación recíproca" (s/referencia).

² Yo creo que merece una explicación filosófica el concepto de *apropiación*.

La historia en su integridad rechaza —como dice Carr— “la creencia en alguna fuerza suprahistórica de la que dependa su sentido y su importancia”.³ Aquí Marx señala la lucha de clases como el elemento central de la historia, deja en manos de ésta y de los hombres mismos el sentido que tome la historia. No me parece comprobar aquí en la misma frase Carr y Marx —surge el concepto de Carr será interesante.

LA TAREA DEL HISTORIADOR

“El historiador tiene que resolver sus problemas sin recurrir a ningún *deus ex machina*.”

Otro elemento de Marx es la conciencia que dota al historiador de sí mismo y de su trabajo. El historiador ya no tiene excusa para pensarse como individuo separado, al margen de la sociedad y fuera de la historia.⁴

El historiador debe responder a la pregunta de por qué y cómo pasaron los acontecimientos⁵ que estudia ¿por qué estalló la revolución mexicana y cómo se desarrolló su proceso, su flujo? Encontrará que es difícil atribuir a una sola causa el desencadenamiento de los acontecimientos, así pues, el historiador debe “evitar que se estudie la acción de una causa por separado... sin tener en cuenta las demás, cuyos efectos están fundidos con los de ella”.⁶ El historiador debe además reducir estas causas a un orden, establecer “cierta jerarquía causal”. Esto no es nuevo, viene de los griegos incluso después de los biógrafos y analistas.

La idea es que la historia empieza con la selección y con el encaminamiento de los hechos por parte del historiador. Es decir, que es el historiador quien hace la historia. Nos parece que según Marx la historia empieza con el propio acto del “hombre social” (idea aristotélica) de reproducir su vida de acuerdo a un desarrollo material. Esta idea abarca de mejor modo la de hacer historia sólo como producto del historiador. El acto de contarla se diferencia en este punto del hecho de hacer historia. Esto es claro, debe partir de aquí en el biógrafo y revitalizar históricamente los conceptos. Un problema es que el hombre haga historia y otro que el historiador la escriba.

El historiador en su relación con los acontecimientos se ve compelido a seleccionar de entre el amasijo deforme de los he-

³ Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, editorial Seix Barral, p. 101.

⁴ Hoy en día este concepto está siendo narrado en otro contexto.

⁵ La idea de acontecimiento hay que aclararla en la filosofía marxista, respecto a otros.

⁶ *Memorial of Alfred Marschall*, editor A. C. Pigou, 1925, p. 428.

chos, componer y sistematizar los datos relevantes observados, desechados los que son irrelevantes hasta que tiene un tejido de conocimiento racional y lógico.⁷

Para Marx el deslinde entre la prehistoria e historia es de más largo alcance y no se queda en la conciencia del hombre sino que este deslinde queda sujeto al dominio y utilización del hombre, de la naturaleza y de sus propias relaciones sociales. Y de allí entonces que su explicación también contesta a la pregunta *¿hacia dónde va la historia?* Pero Marx condiciona esta idea a la realización de la revolución social y superación de la decadencia que en un momento dado significa la sobrevivencia del capital. Por ello, puede explicarse que pudo haber mirado con sumo interés la condición del hombre en las sociedades precapitalistas y no se haya hecho ninguna ilusión respecto del capitalismo.

Marx en su concepto de historia y prehistoria rechaza el criterio de que en la historia "sólo pueden llegar a nuestro conocimiento aquellos pueblos que forman un estado".⁸ Es más, aplica, como ya referimos, el concepto de prehistoria a la sociedad burguesa y a toda aquella sociedad en que la producción sea anárquica y para el lucro privado. Por ello mismo revalora las virtudes de las sociedades precapitalistas aun cuando decididamente rechaza los valores morales abstractos y ve en ellas sociedades superadas por el capitalismo.

LA CONCEPCIÓN HUMANISTA

A propósito de la concepción de la historia como proceso, podemos decir que Marx a partir de la visión del hombre como un animal social que se apropia de la naturaleza y por lo mismo se despliega en la sociedad; es decir se despliega de su naturaleza y crea la naturaleza producto de los hombres, es el fundamento de la concepción humanista y progresiva. Los hombres desplegando sus potencialidades como totalidad, apropiándose y dominando sus propias fuerzas productivas y por lo mismo realizando sus potencialidades no como seres particulares (herrero, intelectual, tornero, etcétera), sino como seres totales plenos de potencialidades, con el apropiamiento de las fuerzas productivas de su mundo; va a permitirles desarrollar las condiciones producidas por el hombre y no

⁷ L. Paul. *The Annihilation of Man* (1944), p. 147. Citado por E. Carr, *ob. cit.*, p. 140. Para Carr, la línea de deslinde entre los tiempos prehistóricos y los tiempos históricos se franquea cuando los hombres dejan de vivir sólo en el presente y surge en ellos un *interés consciente* tanto por su pasado como por su futuro.

⁸ Hegel, *Lecturas sobre filosofía de la historia*, citado por Carr.

el hombre sujeto o inmerso en la naturaleza. Ésta es la concepción humanista y progresiva sobre la historia en Marx. Sin negar con esto la posibilidad de un retroceso histórico, como lo fue por ejemplo el desarrollo del fascismo en Alemania, aun cuando es propio desarrollo propició cambios tecnológicos que ahora están siendo aprovechados, aun cuando actualmente existe la disyuntiva de su aprovechamiento para la destrucción o para la producción.

En su concepción humanista abarca el presente que vivimos y lo proyecta aún más lejos. Por el contrario, para Hegel el curso de la historia terminaba en la monarquía prusiana. Marx aun cuando se interesaba "sobre todo en arraigar firmemente su enseñanza en la historia pasada" proyectó su noción de una sociedad sin clases.⁹

Con respecto al problema de la objetividad en la historia no podemos más que señalar que el criterio de *verdad* es una función de la praxis en el confrontamiento de "un determinado punto de vista" con el desarrollo de lo real, en este caso del proceso histórico.

El sujeto y el objeto de la historia no están separados, sino que hay interconexión recíproca que da como resultado un *proceso sujeto* conocedor y objeto conocido.

A propósito de la objetividad, hay que reconocer —con Carr— que está dada por la capacidad de abstraerse y la propia situación como historiador. Actualmente no se busca redactar una historia definitiva, cosa que por otra parte Marx nunca buscó, sino hacer sólo una historia con carácter más definitivo, "el historiador del pasado no puede acercarse a la objetividad mas que en la medida en que se aproxima a la comprensión del futuro".¹⁰

EL OBJETO DE LA HISTORIA

Marx pone especial énfasis en el estudio de la historia a través del análisis de la sociedad civil burguesa de su tiempo, de tal manera que la selección e interpretación de los datos se ve influenciada sobremanera por este objetivo a alcanzar: estudiar la sociedad de su tiempo mediante la interpretación económica y social básicamente. Por ello, señala que el estudio del papel de la división del trabajo y del propio trabajo de los hombres, es un elemento fundamental del instrumental de análisis. El estudio de las sociedades precapitalistas está basado en ese papel de la divi-

⁹ Carr señala que es a la vez explicación y justificación de la historia que el pasado ilumine nuestra comprensión del futuro, y que el futuro arroje luz sobre el pasado.

¹⁰ *Ob. cit.*, p. 167.

las sociedades precapitalistas está basado en ese papel de la división social del trabajo y de la evolución de la forma como trabajan los hombres. Indicamos anteriormente el lazo, la relación que establece entre historia y cotidianidad. En esto se diferencia de los historiadores que ven en los hechos militares o en la acción de las individualidades los creadores de la historia. Marx ve que quienes trabajan producen el hecho histórico más significativo de todos: la producción y reproducción de la vida por el trabajo de los propios hombres. De allí que dedique sus estudios de la historia a ver la manera de cómo funciona el mecanismo económico y cómo se integran las demás partes en lo político, social, filosófico, moral, etcétera, en ese todo que para él es el objeto de la historia: la reproducción del hombre en sociedad. Más adelante cuando analicemos la ideología alemana volvemos sobre esto.

HISTORIA Y ENAJENACIÓN

La historia es para Marx, movimiento y movimiento a través de la lucha de clases. Es sabido que el elemento de clase no lo introdujo él en la historia, pero fue quien formuló explícitamente en el *Manifiesto Comunista* esta hipótesis científica. El cambio en la historia tiene su base material o técnica en un hecho producto del trabajo humano: los descubrimientos e inventos científicos, de la expansión en su aplicación y los hechos que esta revolución tecnológica acarrearán. Así, para Mandel nos encontramos en la tercera revolución tecnológica constituida por: la atómica, la automatización y la electrónica.

Marx amplía el concepto de historia al observarlo no como “la ruptura con la naturaleza causada por el despertar de la conciencia” sino como “la larga lucha del hombre, mediante el ejercicio de su razón por comprender el mundo que le rodea y transformarlo”. Pero desarrolla este concepto al comprender en la transformación de su medio la metamorfosis del hombre mismo. Para Marx la revolución produce a los hombres que surgen mediante ella del cieno en que una situación social de explotación y opresión los van sumiendo.

El análisis histórico que ha hecho contempla un largo proceso de emancipación del hombre de la naturaleza revolucionando las condiciones producidas por los hombres. En este proceso que va de la producción de valores de uso a la producción de valores de cambio, desentraña un proceso de desligamiento de sus propias condiciones naturales de trabajo, medios de producción, medios de subsistencia y de los propios productos de su trabajo. Por ello

saluda al capitalismo como algo progresivo, pero observa que en la sociedad actual tanto las condiciones de trabajo, el objeto de trabajo y la producción social misma, se les presentan a los hombres como un producto ajeno, extraño a ellos y no dominado por ellos.

Descubre pues, el proceso de enajenación en el que los hombres se desenvuelven y observa que esta enajenación empuja a los hombres en el sentido de la propia riqueza material y mental, de los hombres entre sí y de los hombres con la propia naturaleza. Es decir, en el sentido de sus propias relaciones sociales que se encuentran deshumanizadas, pues el objetivo de la producción en la sociedad actual es la propia producción. Aquí no hace más que descubrir el sentido, la direccionalidad del movimiento de la historia ajeno o fuera de la misma.

Otro elemento de la historia en Marx es que a través del proceso de emancipación del hombre de su medio natural, es cómo se genera y se enriquece la individualidad. Esta noción de individualidad no está presente por ejemplo en la Edad Media.

Marx observa cómo la revolución burguesa dotada de individualidad, es reducida a relaciones de dinero y cómo sólo a una pequeña parte de la sociedad le pertenece esa individualidad que se da ligada a la propiedad privada. Los demás miembros, al desposeerlos de sus medios, son reducidos a la miseria y no les es dado el desarrollo de su individualidad.

Marx parte de la concepción de un mundo gobernado por las leyes racionales de la naturaleza. Operó, como dice Carr, la transición a la concepción de un mundo ordenado por leyes que evolucionen siguiendo un proceso racional, a consecuencia de la iniciativa revolucionaria del hombre. Para él la historia significa: un devenir de acontecimientos, según leyes objetivas; un correspondiente desarrollo dialéctico del pensamiento y una acción en forma de lucha de clases, que une teoría y práctica de la revolución. Por otra parte diferencia en su noción de historia "las concepciones que acerca de las leyes de producción se formen en las mentes de los agentes de la producción y de la circulación, diferirán mucho de las leyes reales".¹¹

Para Marx el primer hecho histórico es la producción de la vida material misma de los hombres. Lo primordial en "toda concepción de la historia es observar este hecho fundamental en toda su significación y alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde".¹² La creación de nuevas necesidades derivadas de la satisfacción de estas necesidades constituye el primer hecho histórico.

¹¹ *El Capital*, tomo I, p. 169.

¹² *La ideología alemana*, reedición revolucionaria. La Habana, 1966, p. 27.

El primer hecho histórico para Marx es el de que en la renovación diaria de la vida de los hombres, comienza a crear otros hombres a procrear. La historia debe estudiarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio. Marx dota aquí a su concepto de una base material. "Los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida de un determinado modo." Esta necesidad viene impuesta por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia¹³ solamente hasta este momento aparece la conciencia bajo la forma de lenguaje.

De allí que señalara el papel de la división del trabajo y el propio trabajo, en correspondencia con una determinada forma de propiedad como fundamental para el estudio de la historia. Este instrumental es utilizado ampliamente por Marx en las sociedades precapitalistas.

Otro elemento que constituye su concepto de la historia, es la consolidación de los propios productos en un poder material erigido sobre los hombres sustraído al control de los hombres, es decir, la aparición del estado; y con ello la aparición de la lucha de clases. Con esta enajenación —continúa Marx— sólo podrá acabarse partiendo de dos premisas prácticas: la creación de una masa desposeída y en contradicción con el mundo de la riqueza y la cultura, lo que lleva consigo un gran incremento de la fuerza productiva y por otra parte este desarrollo de las fuerzas productivas es una premisa absolutamente necesaria porque sin ella advierte "sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la miseria anterior".¹⁴

Un objetivo que ve Marx en la historia, es la destrucción de la enajenación cuando los hombres vuelvan hacerse dueños del intercambio, de la producción y del modo de su mutuo comportamiento, reduciendo el poder de la oferta y la demanda a la nada. De allí que la ley del valor siga funcionando contradictoriamente en los estados de transición. Inclusive prevé que sin un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas:

- 1o. El comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local.
- 2o. Las mismas potencias del intercambio no podrían desarrollarse como potencias universales y/o toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local.

Marx señala en su concepción de la historia que es la sociedad civil el verdadero hogar y escenario de toda la historia, y

¹³ *Ob. cit.*, p. 28.

¹⁴ *Ob. cit.*, p. 36.

por ello, ve como absurda toda concepción que hace caso omiso de las relaciones reales. La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Aquí, Marx revoluciona el concepto de la historia al dotarlo de un objeto de estudio material, objeto constituido por la sociedad civil.

En cuanto al papel que el individuo juega a las perspectivas que se le abren con la existencia del mercado mundial, Marx señala:

la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales. Sólo así se liberan los individuos concretos de las diferentes trabas nacionales y locales, se ponen en contacto práctico con la producción (incluyendo las espirituales) del mundo y se colocan en condiciones de adquirir la capacidad necesaria para poder disfrutar esta multiforme y completa producción de toda la tierra (las creaciones de los hombres).¹⁵

¿No es tiempo de preguntarnos, a la luz de la historia presente, dónde ha quedado la verdadera riqueza del individuo, dónde la riqueza de sus relaciones reales?

Estos poderes que, con la tercera revolución industrial, el hombre ha desencadenado no siguen "imponiéndose a ellos". ¿No estamos acaso viviendo en el filo de lo que se ha dado en llamar el equilibrio del terror?

Marx expone sucintamente en la *Ideología alemana* su concepto de la historia; el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción, es decir, "la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, religión, filosofía, moral, etcétera".¹⁶

Su concepción, además establece una relación materialista, y una relación entre la historia y cotidianidad, puesto que el hecho histórico está constituido por la vida inmediata, además explica la conciencia a partir de su base de sustento, la vida material y no a la inversa. Por otra parte Marx, con esto, rompe con la historia a manera de ilusión. Insiste en la cotidianidad cuando señala que en las concepciones anteriores la historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual y sólo ve en la his-

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 39.

¹⁶ *Idem.* p. 38.

toria los grandes actos políticos y las acciones del estado, las luchas religiosas y las teóricas, de esta manera la historia así escrita se ve obligada a compartir las ilusiones de la época. Para Marx la filosofía hegeliana de la historia representa “la última consecuencia, llevada a su expresión más pura de toda la historiografía... que gira en torno a pensamientos puros”.¹⁷

Marx critica a los historiadores alemanes que en la concepción de la historia “presentan al hombre religioso como el protohombre¹⁸ de quien arranca toda la historia y dejándose llevar por su imaginación, suplantando la producción real de los medios de vida y de la vida misma, por la producción de quimeras religiosas”.¹⁹ Y agrega que la eliminación de estas ideas teóricas dependen del cambio de las circunstancias y no de deducciones teóricas. Apunta que es el proletariado donde más se nota el hecho de que las circunstancias han influido para la eliminación de estas ideas teóricas.

En su crítica a Feuerbach le señala —como los demás teóricos— que tiende simplemente a demostrar que los hombres se necesitan los unos de los otros y siempre se han necesitado y agrega que Feuerbach sólo aspira a crear una conciencia exacta de un hecho existente, mientras que para el verdadero comunista lo que le importa es derrocar lo que existe. Aquí le da al individuo militante un papel dentro de los acontecimientos: el de transformarlos. Éste es otro elemento y no el menos importante de la concepción de Marx de la historia. Los acontecimientos no llevan un curso ciego sino que pueden ser aprendidos por el hombre.

Marx observa que el mundo sensible, es algo producto de la industria y del estado social, lo ve como producto histórico cambiante derivado de la actividad de toda una serie de generaciones “cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades”.²⁰ Marx ve pues en la actividad sensible del hombre el hecho productor pero también lo ve como sujeto activo. Por ello indica que hay que concebir a los hombres dentro de su trabazón social dada, bajo las condiciones de vida existentes que han hecho del hombre lo que es. Es ésta la base de la concepción material de la historia. Para Marx historia y materialismo no se contraponen.

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 41.

¹⁸ *Idem.*, p. 41.

¹⁹ Esto se refiere a estudios de sociedades teocráticas en los alemanes.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 41.

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas le han precedido, es decir, que de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa.²¹

Para Marx es la gran industria la que ensancha la base de la historia para convertirla propiamente en historia universal "*haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta ahora existían*".²² Esto para Carr implica una revolución en el concepto de historia.

En el desarrollo del modo de producción ve Marx la conversión de los hechos históricos locales o nacionales en hechos históricos universales. Ve pues a la historia como un proceso que se abre a la historia universal. Así, por ejemplo, la invención de una máquina en Inglaterra tiene sus repercusiones en el desempleo de los obreros indios. Hoy que este proceso se ha hecho infinitamente más claro, podemos ver cómo una crisis del dólar repercute de diferente manera en todo el sistema capitalista. De allí que insistiera en el estudio de los hechos derivados de la actividad sensible, productiva de los hombres.

HISTORIA E IDEOLOGÍA

En cuanto a la producción de la conciencia Marx indica que la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es la que ejerce al mismo tiempo el poder espiritual dominante. Al tener a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello la creación espiritual. Esto hace que los que carecen de dichos medios aparezcan como dominados y tengan un papel más bien pasivo y receptivo.²³ Esta verdad alcanza su verdadera dimensión actualmente con el desarrollo de los medios de comunicación y difusión masivas y cumplen un importante papel en la alineación de las masas y en la producción cultural y de investigación puesto que también como pensadores y como productores de ideas ejercen el dominio.

²¹ *Ob. cit.*, p. 45.

²² *Ob. cit.*, p. 47.

²³ Esto sería bueno relacionarlo con otras concepciones marxológicas actuales como por ejemplo las de Touraine.

La división del trabajo sólo se convierte en tal, a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual. Esta división se da también en el seno de la clase dominante de tal forma que una parte de ésta se revela como la que da sus pensadores y los demás adoptan una actitud pasiva ante ellos puesto que disponen de poco tiempo para formarse ilusiones e ideas acerca de sí mismos. Marx advierte que puede ocurrir cierta hostilidad entre los ideólogos y el resto de la clase pero ésta desaparece tan pronto como surge cualquier coalición práctica susceptible de poner en peligro a la clase misma.

Cuando se dan estas coaliciones o fricciones entre el grupo de intelectuales con el resto de la clase dominante, éstos pueden en apariencia aparecer como dotados de un poder propio independiente de la clase dominante —señala Marx y agrega— que para que se dé la existencia de ideas revolucionarias se presupone la existencia de una clase revolucionaria.

Al separarse las ideas de la clase dominante de su propia clase, estas ideas aparecen cada vez más en su forma genérica. Las ideas van entrando en un proceso de abstracción separadas de la clase que las produjo. Por ello dice que “cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella, se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad”.²⁴

En esta concepción de la historia respecto de la forma como se producen las ideas, encontramos otro elemento diferenciador entre Marx y los demás historiadores que generalmente observan la producción de las ideas como algo externo, ajeno a la actividad productiva misma y al poder que ejerce la clase que tiene el dominio sobre las otras. Si nuestro interés se centra en la historia viva, repetimos lo importante que sería la observación del comportamiento de los intelectuales a la luz de esta premisa histórica que nos presenta y advertimos por tanto la dificultad creciente en esta sociedad para pensar por cuenta propia. Con mayor razón si es la clase dominante la que cuenta con medios de comunicación no soñados siquiera por Marx como es el cine y la televisión.

Marx indica en su concepción de la historia el hecho de que cada nueva clase instaure su dominación siempre sobre una base más extensa que la dominante con anterioridad a ella, lo que hace que luego se agudice todavía más la contraposición de la clase no poseedora contra la ahora dotada de riqueza. Esto hace que la lucha se radicalice cada vez en mayor medida.

²⁴ *Ob. cit.*, p. 50.

Cuando en una clase dominante aparecen sus ideas en su forma más genérica: la razón, la democracia, entre otras, resulta fácil desglosar de los individuos y los hechos empíricos que las generan, estas ideas abstractas que aparecen a su vez como las dominantes dotadas de poder propio. La historia aparece de tal manera como la búsqueda del hombre en sí, de la esencia del hombre; de allí que se indique que son los teóricos, ideólogos y filósofos los que han dominado en la historia. Es el espíritu en la historia el que aparece como dominante.

Marx observa pues el proceso de cómo las ideas aparecen como las dominantes y no los hechos empíricos que constituyen la historia. Señala que esto es reconocer el imperio de las ilusiones en la historia, de allí que critique este modo de ver la historia.

Posteriormente, se dota a estas ideas de una trabazón mística entre ellas. Critica a su vez el hecho de considerar a los pensadores como fabricantes de la historia. Esto lo diferencia de los demás historiadores, pues como ya advertimos él nos muestra a la historia como producto de las acciones de los hombres. Son ellos los productores de su propia historia. No las ideas, ni los filósofos por más que hayan demostrado una cierta trabazón en la idea de la historia.

HISTORIA Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

Para Marx es conforme a la división del trabajo físico y espiritual como los hombres se van independizando de la naturaleza. Dentro de esta división la más importante es la separación de la ciudad y el campo. Con la ciudad aparece la necesidad de administración, de policía, de impuestos, es decir el régimen colectivo y por tanto aparece la política. La división en dos grandes clases es fruto de la aparición de la ciudad según la división del trabajo y el instrumento de producción. Al individuo lo absorbe la división del trabajo debido a una determinada actividad que le viene impuesta y que lo convierte, a unos, en limitados animales urbanos a otros en limitados animales rústicos que producen diariamente el antagonismo entre ciudad-campo. El trabajo es observado aquí como el poder sobre los individuos y mientras exista tal poder, tiene que existir la propiedad privada.

El hombre para Marx se va irguiendo sobre la naturaleza y creando la historia al producir sus instrumentos laborales. Conforme se desarrolla la división del trabajo se va desarrollando también la división en clases empezando por la diferenciación en el seno de la familia al ejecutar diferentes tipos de trabajo.

En el capitalismo, “la separación de la ciudad y el campo puede concebirse también como la separación del capital y la propiedad sobre la tierra, como el comienzo de una existencia y de un desarrollo del capital, independientes de la propiedad territorial, de una propiedad basada solamente en el trabajo y en el intercambio”.

HISTORIA Y FUERZAS DESTRUCTIVAS

En cuanto al carácter retroactivo o no de la historia, indica: “el que las fuerzas productivas obtenidas en una localidad, y principalmente las invenciones, se pierdan o no para el desarrollo ulterior, dependerá exclusivamente de la extensión del intercambio —y prosigue—²⁵ bastan los simples accidentes fortuitos, tales como las irrupciones de los pueblos bárbaros e incluso las guerras habituales, para reducir las fuerzas productivas y las necesidades de un país hasta un punto en que se vea obligado a comenzar de nuevo”. Esta observación de Marx destruye cualquier vulgarización donde se vea a la historia como un proceso rectilíneo hacia adelante, agrega: “la permanencia de las fuerzas productivas obtenidas sólo se garantiza al adquirir carácter universal el intercambio, al tener como base la gran industria y al incorporarse todas las naciones a la lucha de la competencia”. Él señala como ejemplo a los fenicios cuyas invenciones desaparecieron durante largo tiempo al ser desplazados del comercio. Sin embargo, a nuestro parecer, cabe perfectamente la pregunta ¿en los actuales marcos de equilibrio del terror, no estamos en peligro, a pesar del enorme desarrollo de las fuerzas productivas, de una reducción de fuerzas productivas hasta el punto en que nos veamos obligados a comenzar de nuevo? La afirmación que hace respecto a la sociedad pobremente desarrollada nos parece pertinente convertirla en pregunta para los momentos actuales. ¿Es que actualmente las invenciones no se están viendo, en gran parte, reducida su utilización al proseguir el marco de la propiedad privada?

Más adelante señala expresamente.

Estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, sólo experimentan un desarrollo unilateral, *se convierten para la mayoría en fuerzas destructivas* y gran cantidad de ellas ni siquiera pueden llegar a aplicarse, con la propiedad privada.²⁶ En el concepto de la historia Marx plantea explícitamente este fenómeno en el advenimiento del capitalismo. Actualmente, con

²⁵ *Ob. cit.*, p. 66.

²⁶ *Ob. cit.*, p. 66.

la Tercera Revolución Industrial el desarrollo de las fuerzas productivas alcanza niveles no soñados, pero también —y por la permanencia de la propiedad privada y de sus relaciones sociales de clase— condujo a la conversión de estas fuerzas productivas en destructivas.

Para nosotros es este elemento absolutamente primordial en la concepción de Marx de la historia y en particular de su teoría del cambio, el cual consiste en el choque de una fuerza productiva contraponiéndose a unas relaciones sociales de producción establecidas por los hombres, que no pueden contener ya a aquella, así como la conversión de estas fuerzas productivas en fuerzas destructivas para el conjunto de la sociedad, lo que falta en la tarea de los historiadores y demás estudiosos de este problema. ¿Por qué ante la vista de la destrucción material y mental de la humanidad no podemos utilizar en nuestros estudios este elemento que para Marx es central en la historia?

Por otra parte, y para los fines particulares de este trabajo, Marx rechaza la idea usual de que en la historia todo ha consistido en tomar... “Los bárbaros tomaron el imperio romano”, etcétera, indica que la acción de tomar se termina muy pronto y a corto plazo, que el país conquistador tiene que empezar a producir de acuerdo con las fuerzas productivas del país o región sometido y de esto derivará la forma que la comunidad adopte.²⁷

Marx resume su concepción de la historia:

1° En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase en la que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser fuente de males, que no son ya tales fuerzas de producción; y lo que se halla íntimamente relacionado con ello, surge una clase condenada a soportar todos los inconvenientes de la sociedad sin gozar de sus ventajas, que se ve expulsada de la sociedad y obligada a colocarse en la más resuelta contraposición a todas las demás clases; una clase que forma la mayoría de todos los miembros de la sociedad y de la que nace la conciencia de que es necesaria una revolución radical.

2° Que las condiciones en las que pueden emplearse determinadas fuerzas de producción, son las condiciones de una determinada clase de la sociedad.

3° Que todas las anteriores revoluciones, dejaron intacto el modo de actividad y sólo trataban de lograr otra distribución

²⁷ *Ob. cit.*, p. 74.

de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas, al paso que la revolución comunista va dirigida contra el modo anterior de actividad, elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas.

4º Que tanto para engendrar en la masa esta conciencia comunista, como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que por consiguiente la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.²⁸

²⁸ *Ob. cit.*, pp. 77 y 78.

ELEMENTOS DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA CRISIS

La realidad sólo la vemos
a través del concepto
HEGEL

Marx, desarrolla los elementos de la teoría marxista a partir de su polémica crítica con Ricardo y aquí lo que nosotros tratamos de hacer, es dilucidar el concepto marxista, sus elementos sobre las crisis para profundizar la realidad de las mismas. En este sentido, en la polémica con otros economistas y fundamentalmente con Ricardo, Marx desarrolla una serie de exposiciones. Empieza a cuestionar ¿qué es el exceso de capital? en contraposición con la idea de Ricardo que viene desde Say, este último señala que cualquier capital es capital productivo, que cualquier capital genera su propia demanda, que nunca se presenta con exceso. Cualquier rama de la producción en cualquier nivel geográfico, siempre es un capital productivo y por lo mismo no hay y no se presenta sobreacumulación de capital.

Ésta es una distinción muy importante. Considera que el capital solamente es productivo, entra en acción, en relación con una tasa de ganancia y que podría haber sobreacumulación de capitales cuando el capital no se realice, no se reembolse, no se valorice y, en este sentido, ése es el momento en que hay ya exceso de capital.

Es decir, la idea de Ricardo de que todos los capitales son productivos y no puede haber exceso de capital, es errónea. El exceso de capital está presente en una rama o en el conjunto de la producción, por ejemplo, precisamente cuando los precios comerciales están por abajo del precio de producción, de tal manera que la ganancia que obtiene el capitalista no es sufi-

ciente para compensarle el capital inicial, y en este sentido, hay un exceso de capitales, en términos relativos. Ricardo y Say no entienden lo que es específico, lo que es relativo al capital y la producción capitalista, es decir, no entienden la particularidad de la producción capitalista: que el capital solamente debe invertirse y renovarse cuando tiene una ganancia adecuada, y por eso, cuando esta ganancia no es suficiente, entonces el capital desembolsado no puede entrar de nuevo a la producción.

¿Eso significa que la ganancia va a regular la escasez o el exceso de capital?

Para Marx el problema de la sobreproducción de capitales se presenta en función de una ganancia adecuada y consecuentemente con ella, el capital va a estar sobreacumulado o subacumulado. Por ahora, solamente vamos a ir llevando la exposición conforme la va planteando en su discusión con Ricardo.

Ricardo dice que no hay capital sobreacumulado, no hay exceso de capital, porque él piensa que cualquier inversión que se haga tiene una demanda asegurada siempre mayor que la producción, el problema es que él la relaciona y esto es importante, con las necesidades humanas en los términos absolutos, piensa por lo mismo que nunca hay sobreacumulación. Ahora bien, dice Marx que el capitalismo no funciona en términos de las necesidades humanas absolutas, funciona y se reproduce bajo el acicate de una ganancia X y para él es indiferente la satisfacción mayor o menor de las necesidades humanas absolutas y, precisamente en esta discusión va diferenciando y dándole las características que tiene el capital en su funcionamiento, en forma particular de producir, y va desmitificando la concepción de Ricardo al respecto.

La sobreacumulación de capital la hará el propio capital y para esto existen condiciones: primero, la escala en la que se dan las condiciones de producción, es decir, el tamaño de la planta industrial, etcétera. Por otro lado, otro elemento que contribuye a la sobreacumulación de capital en exceso, es el desmedido instinto de enriquecimiento, de capitalización del capitalismo en contraposición de Ricardo, Marx dice que el límite de la extensión del capital no lo da el consumo. El consumo para Marx es de por sí limitado, porque la mayoría de la población, formada por la obrera, sólo tiene un estrecho límite de consumo, además porque una tendencia del capitalismo es, que la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque nunca en términos absolutos, éste es otro límite del consumo y este consumo, no puede ser tomado como límite de expansión del capital, porque él tiene de por sí un ámbito de expansión estrecho, por las propias razones que acabamos de decir.

Otro elemento de sobreacumulación, de posibilidad de sobreacumulación es que la proporción en que se aplican los capitales en las distintas ramas siempre están en desproporción, al aplicarse los capitales éstos siempre van exigiendo compensaciones que se dan constantemente; estas compensaciones son una constancia, esta constancia presupone a su misma vez una constante desproporción que por lo menos tiene que compensarse posteriormente; o sea no hay ningún plan anterior en el cual el capitalismo vea el mercado y planee su producción. Esto se da a través de un proceso constante de compensación constante y de desproporción y por lo mismo, de desproporción en la inversión, de una gama, de una serie de descompensaciones y desproporciones. En este sentido ahí hay una posibilidad de que en cualquier momento en una rama se presente una sobreacumulación de capital, el exceso de capital, o en el conjunto de la economía porque, por supuesto no es como dice Ricardo, que el capitalista conoce de necesidades, conoce el mercado, sobre lo que van a producir los otros es decir, esto no es así, el proceso se produce a través de una serie de compensaciones y desproporciones que van dando la posibilidad de una sobreacumulación, inclusive compensaciones que no pocas veces se corrigen de un modo o de otro.

Éste es uno de los elementos de la crisis. Aquí se van a examinar las formas que recorre el capital en su desarrollo, no se van a exponer las condiciones reales en las cuales se da el verdadero proceso de producción, sino que se van a examinar solamente las formas posibles por las cuales pueden presentarse las crisis y, es decir, el supuesto que se plantea Marx, el supuesto de que la mercancía se vende por su valor es para otro momento del análisis; inclusive el régimen de crédito es una primera exposición que lo separa para simplificar el análisis y ver que sin crédito, que sin concurrencia es posible la existencia de crisis.

En este momento van a examinar solamente las formas posibles por las cuales pueden presentarse las crisis. En este momento el análisis va a suponer que la mercancía se vende por su valor, él va a excluir la concurrencia de los propios capitales y va a excluir la estructura efectiva de la sociedad en donde no sólo existen consumidores y productores, no únicamente se haya formada por obreros y capitalistas sino por otras fuerzas. En este sentido él continúa su exposición, dice: el dinero lleva siempre aparejada la posibilidad de crisis, tanto como medio de pago como cuando adquiere una forma distinta de la forma de mercancía, es decir, cuando cumple las funciones de equivalente general. Es a partir de un examen de la naturaleza general del capital como se concluye la posibilidad de la crisis. Esto es muy

importante, ésta es la premisa básica sobre la cual Marx entra a analizar las posibilidades, no las condiciones reales de las crisis, a partir del examen de la naturaleza general del capital. Se mueve en un plano de abstracción. En este sentido él hace la crítica de lo que está planteando Hume respecto de que para él existe un equilibrio metafísico, dice Marx, entre vendedores y compradores, idea que se desarrolló hasta desembocar en la identidad entre oferta y demanda, es decir, toda oferta crea su propia demanda.

Como habíamos dicho, Ricardo insiste tomando las tesis de Say que cualquier cantidad de capital, puede invertirse productivamente en cualquier cosa; porque la demanda —dice— sólo se halla limitada por la producción nadie produce sin la intención de consumir o de vender lo producido, nadie vende lo que produce sino con la intención de comprar otra mercancía que pueda serle inmediatamente útil, que pueda contribuir a su ulterior producción. Esta concepción del capital la critica Marx. Tengamos siempre presente en todos los planteamientos que Marx va a desentrañar, cuál es la naturaleza de la mercancía, en primer lugar, del dinero, en segundo lugar, y en un tercer lugar la naturaleza del capital. En este sentido ¿cuáles son las contradicciones inherentes al dinero y la mercancía y cuáles las presentes en el propio capital? Él lo que trata de ubicar es lo que es específico del régimen de producción para no confundirlo como un modo ahistórico o como una forma de producción *per se* o para diferenciarlo de cualidades de producción anteriores.

Va a analizar de hecho, va a abordar el problema más general de la posibilidad de crisis, y lo va a abordar analizando las contradicciones de la mercancía. ¿Qué es una mercancía en el régimen capitalista de producción?, ¿cuáles son sus contradicciones y cómo se superan éstas? y ¿qué relación social significa la producción de una mercancía?, en un segundo momento él va a plantear la contradicción que tiene el dinero en sí y sus distintas funciones, las condiciones que el dinero asume en el régimen capitalista en contraposición a otros que también usan dinero. Va a analizar cuál es la característica que asume el dinero en el régimen capitalista. Un tercer momento del análisis, cómo se compone el capital y cuáles son las contradicciones que están presentes en él. De ahí saca los problemas de la crisis. Pero esto más adelante. Esto es, sucintamente descrito, como va a abordar el problema de la posibilidad, de la presentación de la crisis en su forma más abstracta. Aunque aquí, por ahora, haga abstracción de estos problemas de la concurrencia de capitales, hace abstracción del supuesto que las mercancías se venden por su valor y ahora ha hecho abstracción del problema del crédito.

Ahora bien, Marx le contesta por otra parte a Ricardo que, tanto en la reproducción como en la acumulación, no se trata sólo de obtener la masa de valores de uso que forma el capital, sino de reponer el valor del capital invertido con la cuota usual de ganancia y en este punto, ya se empieza a diferenciar de Ricardo, el cual no logra incidir sobre la verdadera característica del capital y su reproducción en el régimen capitalista y éste mismo no se logra diferenciar de los anteriores, entonces, para Ricardo este régimen es el régimen capitalista *per se* y de reproducción *per se*. Marx insiste que, tanto en la reproducción como en la acumulación no solamente se trata de reponer la masa de valores que se gastó, la de uso que gastaron, sino se trata de reponer el capital invertido con una cuota de ganancia y esto de la cuota de ganancia a Ricardo se le pierde; entonces, nunca hay exceso de capitales, sólo se puede invertir cualquier capital si en cualquier país se invierte con una cuota usual de ganancia y ésa es una diferencia importantísima para considerar las características específicas del capital, en este modo de producción; por otro lado, como habíamos señalado, si los precios, por ejemplo comerciales de la mercancía descienden muy por debajo de los precios de producción, la reproducción del capital se contraerá todo lo posible y la acumulación se estancará todavía más, la plusvalía acumulada en forma de dinero, oro o en billetes de banco, sólo se convertirá en capital con pérdida, y éste es el problema que se plantea Marx. No se puede invertir ilimitadamente, se invierte en función de una cuota usual de ganancia, y si los precios bajan, los precios comerciales bajan por abajo del de producción, entonces la acumulación se estanca y por supuesto, el capital se contrae y se estanca; la plusvalía puede tomar la forma de dinero, oro, billetes de banco, que si se invierte en capitales no se reproduce. Este mismo estancamiento, (dentro de la polémica que ha estado sosteniendo con Ricardo, ¿sí puede haber exceso de capital, o no puede haber exceso de capitales? la diferencia es que están entendiendo de diferente manera qué es el capital), el mismo estancamiento —dice Marx— puede darse por las causas contrarias, precisamente por no darse las premisas reales de la reproducción, como por ejemplo cuando suben los precios del trigo y no se acumula bastante capital constante, después aquí se estanca la reproducción y se paraliza la marcha de la producción.

En el momento que el capital inactivo se presenta bajo la forma de dinero, también se presenta el fenómeno de estancamiento y esto es lo que sucede principalmente en las crisis; cuando la producción del capital sobrante se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital productivo haga subir de tal

modo la demanda de todos los elementos del mismo, que la producción efectiva no de abasto con lo cual subirán de precio todas las mercancías que forman el capital. Es decir, la cuota de interés desciende considerablemente y en una proporción en que aumente poco la ganancia, se producen especulaciones muy riesgosas. El estancamiento de la reproducción determina la baja del salario, el descenso de la masa de trabajo empleado y ésta repercute a su vez sobre los precios y se produce una nueva baja de ellos. Aquí está ya el inicio de los efectos acumulativos de la crisis.

Lo que importa en la producción capitalista, dice Marx, es el valor de cambio y, especialmente el aumento de la plusvalía y no directamente los valores de uso, Ricardo en toda su exposición está confundido. Para este último, el intercambio se realiza entre productos, como intercambio de valores de uso. Ricardo no maneja la contradicción de la mercancía; valor de uso-valor de cambio, lo que predomina en el régimen del capitalismo es la producción de mercancías con su contradicción, su contradicción del valor de uso en contraposición del valor de cambio y éste es un elemento que Marx le señala a Ricardo, constantemente, en que él está tomando el camino equivocado, está confundiendo un producto con una mercancía y por lo mismo no se da cuenta de la existencia del valor de cambio y de la contraposición que en un momento dado asume en el momento de la crisis, con el valor de uso, es decir, hay otra posibilidad de que se presente ésta. Hay otro elemento que hace posible que se presente un exceso de capital, existe una diferencia de tiempo entre el valor del capital inicial y el valor del capital después de haber pasado por el proceso de circulación que trata de convertir nuevamente en capital productivo, es decir, que en este espacio de tiempo se pueden producir cambios en los precios, los valores y los productos del trabajo y también en cuanto al valor real de las mercancías y esto hace que necesariamente tengan que producirse grandes catástrofes e introducirse elementos de crisis, es decir, la comparación del valor, vigente en una época, con el valor de las mismas mercancías en una época posterior constituye el principio básico del proceso de circulación de capital. En este sentido, lo que está Marx planteando: hay cambios de valores en las mercancías y en el capital, en el primer momento cuando se invierte, hasta el fin del ciclo cuando se vuelve a reinvertir; pueden ser estos cambios de valores, por aumentos de la productividad del trabajo, o puede ser porque el mismo valor real de las mercancías cambia y esto hace que no pueda ser reembolsado el capital en un momento dado. Estos cambios de valores en un sector hace que no sean reembolsables los capitales, o sea que

no puedan de nuevo entrar a un ciclo productivo. Aquí hace una distinción en cuanto a la destrucción del capital en las crisis o por éstas, distingue dos casos. Primero está el proceso de reproducción, en donde el de reproducción se estanca y el de trabajo se restringe en parte o se paraliza, ahí se destruye un capital efectivo, ésta es una forma que Marx plantea en una parte de su exposición sobre del capital, porque no es capital; al desvalorizarse el trabajo, las máquinas no están cumpliendo su función como capital y ahí hay desaparición, destrucción del valor.

Otra forma de destrucción del capital que se efectúa en las crisis se lleva a cabo por la depreciación de masas de valor que se ven impedidas de renovar más tarde en la misma escala, su proceso de reproducción como capital. Una baja ruinoso de los precios de las mercancías, consideradas como masas de valor actuando como capitales, se ven así imposibilitados para renovarse en las mismas manos como capital.

Es característica de las crisis el traslado de riqueza de los capitalistas industriales a los capitalistas en dinero. Otra parte de los valores de cambio se pierde definitivamente.

En este sentido, la destrucción de valores producidos por las crisis es un camino corrector de las mismas. Más adelante señalaremos las consecuencias de estas "correcciones" para la época actual, porque nos parece absolutamente necesario avanzar a la constitución de la categoría: Fuerza Social Destructiva del Capital.

Marx desarrolla las relaciones que se dan entre superproducción de mercancías y exceso de capital. Para Ricardo la tesis de que no puede existir ésta, es idéntica a la de que no hay exceso de capital. En esto es consecuente con su forma de pensamiento; al contrario de los autores que admiten la sobreproducción de mercancías sin llegar a la sobreproducción de capitales. Marx hace la crítica de esos autores. Para él, la sobreproducción de mercancías no es más que una manifestación de que antes en un proceso de producción e inversión hay superabundancia de capitales relativa a una tasa de ganancia. El problema estriba en ver que en la producción capitalista, no sólo se enfrentan entre sí las mercancías de los productores privados (en el mercado), sino también se enfrentan como capitalistas, como dueños de capital. El capital es una mercancía, y la mercancía es un capital. Esto depende sólo del momento del ciclo de reproducción en que nos ubiquemos. Ricardo al no entender la diferencia precisa entre mercancía y producto; tampoco entiende la función del capital como tal. Para él si no hay sobreproducción de capitales tampoco debe haber sobreproducción de mercancías, dada su consideración de necesidades en términos absolutos a satisfacer, y éstas

son ilimitadas. Si se considera a todos los capitales como productivos tampoco puede darse el exceso de ellos. Aparte Ricardo no entiende que los límites de la producción capitalista no es tan sólo en el consumo (éste se crea con sus rasgos característicos), además de no considerar la producción de medios de producción, ni menos la de medios de destrucción.

Propiamente es Marx el que establece e identifica precisamente el valor de cambio, y ésa es la crítica que le hace a Ricardo, es decir, es que Ricardo señala que para él el valor de uso no tiene que dar la vuelta alrededor del mercado, ya que éste se reconoce por sí mismo, en cambio para Marx es el mercado capitalista en el que el valor de uso solamente puede ser retirado a través del mercado y después de haber sido reconocido como un valor de cambio social, en su característica social, no de trabajo privado individual, el trabajo tiene que ser reconocido. Éste es otro elemento que desarrolla y Ricardo no introduce ni menciona.

Marx dice que el capital es una mercancía. Si hay sobreproducción de capital puede haber sobreproducción de mercancías; si hay sobreproducción de mercancías es que anteriormente se produjo una sobreproducción de capital en los términos de su reinversión, en una rama, en un artículo y éste es otro de los problemas que analiza, que va a debatir más adelante con Ricardo que plantea la posibilidad de que exista sobreproducción de mercancías, de alguna mercancía pero no de todas y entonces Marx va a polemizar con Ricardo, va a hacer una refutación.

Para Marx el simple hecho de que no se venda una mercancía significa capital en exceso y para ello va a entrar al significado de qué es la mercancía, como ya lo he dicho, Marx en toda esta manera de abordar, primero va desentrañando qué es la mercancía, cómo se descompone, cuáles son sus contradicciones, cuál es el valor de uso y cuál es el valor de cambio, cuál es el significado como relación social de la mercancía, segundo aspecto que va a analizar de ese problema cómo se disocian, cuáles son las funciones del dinero, cómo entran en contradicción esas funciones de uso del dinero como medio de circulación o como medio de pago, y más adelante, es el tercer aspecto que analiza, el funcionamiento de la expresión del capital como constante, del capital como variable, y cómo se relacionan y qué resultado tiene, cómo se establece una relación entre estos capitales y de esta manera él va destruyendo la argumentación de Ricardo al incidir sobre la verdadera naturaleza de las mercancías, del dinero y del capital. Entonces hace toda la exposición contra Ricardo en tanto estos tres conceptos fundamentales.

Ahora bien, para esto Marx se va a analizar la compra y la venta como unidad, se va a ver la compra y la venta en su unidad y

también la unidad entre el proceso de producción y el proceso de circulación. Al negarse los elementos de la producción capitalista no pueden ver la existencia de crisis; la existencia del producto como mercancía y el desdoblamiento de ésta y del dinero. La separación que ocurre en el intercambio de mercancías en el proceso de metamorfosis de la misma (unidad de compra y venta; disociación de esta unidad en las crisis). Por último, la relación del dinero y las mercancías con el trabajo asalariado. Es decir, el trabajo asalariado como productor de plusvalía.

Es una situación en la que los hombres producen para sí, no hay crisis pero tampoco es una producción capitalista. Ricardo olvida al afirmar que producen estos asalariados para su consumo, la división social del trabajo, como antes olvidó que el producto es una mercancía. El objetivo inmediato de la producción no es la posesión de otros productos sino la apropiación de riqueza abstracta sea como valor o en su forma de dinero.

Ricardo olvida por otra parte, que una persona puede vender para pagar y que estas ventas forzosas tienen un papel de suma importancia en la crisis. Supone erróneamente que el productor conoce el conjunto del mercado y por tanto no puede darse el caso que alguien produzca continuamente una mercancía, para la cual no hay demanda.

Él presupone así un equilibrio metafísico entre compras y ventas en el cual sólo se afirma la unidad mas no la separación, en el proceso de compra y venta. Por otra parte, en cuanto a dinero, éste no es sólo el medio por el cual se lleva a cabo el intercambio, sino al mismo tiempo, el medio gracias al cual el intercambio de productos se escinde en dos aspectos independientes entre sí, separados en el tiempo y en el espacio.

Él se concentra (casi exclusivamente) en la determinación cuantitativa del valor de cambio, a saber, que éste es igual a una cantidad definida de tiempo de trabajo, mientras que se olvida de la característica cualitativa del valor de cambio; aquella en la que el trabajo particular debe representarse como trabajo social abstracto, general, sólo mediante su enajenación. Por lo mismo tiene una falsa concepción del dinero, como simple medio de intercambio.

Inconscientemente admite la posibilidad de que haya sobreproducción parcial en las mercancías pero no la posibilidad de que ésta sea general. Esto puede suceder así por la naturaleza de la metamorfosis de la mercancía.

La separación de la compra y la venta y su unidad por la metamorfosis general de las mercancías, en vez de excluir la posibilidad de un abarrotamiento generalizado, contiene por el contrario esta posibilidad de una sobreproducción general.

Maneja igualmente la unidad que se da entre oferta y demanda; no ve la separación que puede producirse entre estas dos variables. En las crisis, la unidad se establece de manera violenta, pero precisamente porque se dio la separación con anterioridad.

La crisis parcial puede transformarse en general aunque sólo sea porque por lo común va precedida de una inflación en los precios, por lo tanto, todos ellos participan en el *crack* posterior. A sus precios precedentes provocan una sobreabundancia en el mercado. Tal mercado sólo puede absorber un volumen de mercancía a precios que han descendido por debajo de su costo. El excedente relativo es siempre un excedente a precios determinados. Los precios en que las mercancías son absorbidas son ruinosos ya sea para el productor, el comerciante o el consumidor.

Para que una crisis y por tanto la sobreproducción sea general, basta con que afecte a los principales artículos. Éstos tienen un efecto de guía en la sobreproducción de los otros, sea porque están ligados entre sí, o porque los efectos acumulativos de una crisis se producen tarde que temprano, sobre artículos relativamente alejados de los considerados como principales.

Marx distingue entre necesidad absoluta de mercancías y la demanda que existe sólo en función de la capacidad de pago de la población; se destruye la argumentación ricardiana de la unidad de producción y consumo asimismo la de una sobreproducción parcial.

La posibilidad de una crisis en la medida que aparece en la simple forma de la metamorfosis, sólo surge del hecho de que las diferencias de forma o sea las fases que atraviesa a lo largo de su recorrido, son en primer lugar necesariamente complementarias y en segundo término, y a pesar de esa correlación intrínseca y necesaria, son partes y formas distintas del proceso, independientes entre sí, divergentes en el tiempo y en el espacio, separables y separadas una de otra; por tanto, la posibilidad de la crisis reside ya en la separación de la venta y la compra.

Así pues, sólo en la forma de mercancía tiene que pasar por esta dificultad, en cuanto adopta la forma de dinero superó ya esa dificultad, pero luego esto también se resuelve en la separación de la venta y la compra.

Si decimos que la simple forma de la metamorfosis abarca la posibilidad de la crisis, sólo decimos que en esa forma misma reside la posibilidad de la ruptura y separación de fases en esencia complementarias.

Esto en cuanto a la forma, pero se da también en cuanto al contenido. En la producción de mercancías, la conversión del producto en dinero o sea la venta, es una condición *sine qua non*, no hay producción directa para las necesidades personales. La crisis es el resultado de la imposibilidad de vender: la dificultad

de convertir la mercancía en dinero, sólo nace del hecho de que la mercancía debe convertirse en dinero pero que no tiene por qué ser convertido enseguida en mercancía y por lo tanto la venta y la compra puede separarse.

Esta forma contiene la posibilidad de la crisis, es decir, la posibilidad de que elementos correlacionados que son inseparables se separen y luego se reúnan por la fuerza y su coherencia se afirme con violencia, a contraparte de su independencia mutua.

La crisis no es otra cosa que la afirmación, por la fuerza, de la unidad de fases del proceso de producción-circulación que se han independizado entre sí.

La posibilidad abstracta, general de la crisis no denota otra cosa que la forma más abstracta de la crisis, sin contenido, sin un factor motor e impulsor. La venta y la compra pueden separarse. De tal manera representan una crisis en potencia, y su coincidencia siempre sigue siendo un factor crítico para la mercancía. La forma más abstracta de crisis (y por lo tanto, la posibilidad de ésta) es, entonces, la metamorfosis de la propia mercancía; la contradicción de valor de cambio y de uso y más aún, del dinero y la mercancía, contenida en la unidad de la mercancía, sólo se manifiesta en la metamorfosis, como un movimiento complicado.

Los factores que convierten esta posibilidad de crisis en una crisis, no se encuentran contenidos en la forma misma; ésta sólo implica que existe el marco para una crisis.

En consecuencia, se puede decir que la crisis en su primera forma es la metamorfosis de la propia mercancía, la separación de la compra y la venta.

La crisis en su segunda forma, es la función del dinero como medio de pago, en el cual el dinero tiene dos funciones distintas y figuran en dos fases diferentes, separadas entre sí en el tiempo. Ambas formas son todavía abstractas aunque la segunda es más concreta que la primera.

Para empezar entonces a considerar el proceso de reproducción del capital (que coincide con su circulación), es necesario mostrar que las formas procedentes no hacen más que repetirse o más bien, que sólo aquí reciben un contenido, una base sobre la cual manifestarse.

La posibilidad general de la crisis contenida en esta forma (o sea la metamorfosis de la mercancía, el proceso M.D.M.) —la separación de la compra y la venta— se encuentra también contenida en el movimiento del capital, en la medida en que este último es también una mercancía, y nada más que mercancía. De la interrelación de la metamorfosis de las mercancías se sigue además que una de éstas se convierte en dinero, porque otra se re-convierte de la forma de dinero en mercancía. Por otro lado, la

separación de la compra y la venta aparece aquí de tal modo, que la transformación de un capital de la forma mercancía en la forma dinero, debe corresponder a la reconversión del otro capital de la forma dinero en la forma mercancía.

Un capital abandona el proceso de producción cuando el otro vuelve a él. La primera fase de la metamorfosis de uno, corresponde a la segunda fase de la metamorfosis del otro. Esto da la unidad de producción-circulación, circulación-producción.

Este interno entrelazamiento y fusión de los procesos de reproducción o circulación de distintos capitales, lo impone por un lado, la división del trabajo y por otro es fortuito y de tal modo la definición del contenido de la crisis ya es más completa.

En segundo término, por lo que se refiere a la posibilidad de crisis surgida de la forma dinero como medio de pago, se advierte que el capital puede ofrecer una base mucho más concreta para convertir esta posibilidad en realidad, por ejemplo:

Cuando no se puede realizar el valor de sus mercancías y por tanto, no pueden reponer la porción de valor que debe reponer su capital constante, así nace la crisis general.

Sólo hay crisis cuando entran en juego las contradicciones contenidas en el dinero como medio de pago o por otro lado cuando la venta y la compra se separan entre sí. La crisis no puede existir sin manifestarse al mismo tiempo en su forma simple, con la contradicción del dinero como medio de pago.

Éstas son sólo formas abstractas de posibilidades generales de crisis y también, entonces, formas abstractas de crisis real. Estas formas simples no explican por qué la contradicción potencial contenida en ellas se convierte en una contradicción real. Estas formas simples existen aun antes de la producción capitalista y sin embargo no se dan las crisis.

La crisis real sólo puede imponerse a partir del movimiento real de la producción capitalista de la competencia y el crédito, en la medida en que las crisis surgen de los aspectos esenciales del capital, peculiares a él como capital y no sólo contenidos en su existencia como mercancía y dinero.

El proceso de producción contiene un elemento de crisis que implica producción y por lo tanto apropiación de plusvalía. Pero esto no puede mostrarse cuando se trata del propio proceso de producción pues éste nada tiene que ver con la realización ya sea del valor reproducido o de la plusvalía.

Esto sólo puede surgir en el proceso de circulación que también es en sí mismo un proceso de reproducción.

El proceso de circulación en su conjunto o el de reproducción del capital en su conjunto, es la unidad de su fase de producción y de circulación, de modo que abarca ambos procesos o fases. En ello

reside una nueva posibilidad desarrollada o forma abstracta de crisis. Los economistas que niegan las crisis afirman sólo la unidad de las dos fases. Si sólo estuviesen separadas, sin ser una unidad, su unidad no podría establecerse por la fuerza y no habría crisis. Si sólo fuesen una unidad, sin estar separados no habría separación violenta que implicase una crisis. La crisis es el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han independizado, y la separación forzada, el uno del otro, de elementos que en esencia son uno solo.

Sobre las formas de crisis: Primera forma: el proceso de metamorfosis del propio capital.

1a. FORMA

El dinero como medio de circulación.

Separación de la compra y venta.

2a. FORMA

El dinero como medio de pago. Medida de valor (cambios en los valores por el intervalo entre medida de valor y realización del valor).

Realización del valor en un periodo de tiempo limitado, la mercancía debe venderse y si no, no actúa como medio de pago.

2ª Posibilidad es cuando las crisis nacen de cambios en los precios y revoluciones en éstos que no coinciden con los cambios en los valores de las mercancías.

3ª Posibilidad general de la crisis, es la metamorfosis formal del capital mismo: la separación en el tiempo y el espacio de la compra y la venta de las mercancías. Ésta es la forma más general de la crisis, pero no la causa de ella porque ésta hay que buscarla en el movimiento real del capital, es decir, se quiere saber cómo esa posibilidad más general se convierte en realidad.

4ª Las condiciones generales de las crisis, en la medida en que son independientes de las fluctuaciones de los precios como casos distintos de las fluctuaciones en el valor, deben ser explicables a partir de las condiciones generales de la producción capitalista.

Una crisis puede surgir durante:

1º La reconversión del dinero en capital productivo.

2º Por cambios en el valor de los elementos de capital productivo, en especial las materias primas.

Éstos pueden ser cambios en la productividad del trabajo: variación en el volumen de las cosechas, etcétera. Por la reconversión desproporcionada de capital adicional en sus diversos elementos. Es un caso de sobreproducción de capital fijo y provoca los mismos efectos. Si se invierte una porción excesiva de la plusvalía del capital adicional en maquinaria, entre otras, en X rama de producción, aunque la materia prima resultara suficiente para el antiguo nivel de producción no lo es para el nuevo. También por cambios en el valor del capital variable.

Las crisis se dan como sobreproducción de capital fijo que implica una subproducción relativa de capital circulante; dado que el capital fijo como el circulante está compuesto de mercancías, es ridículo que los mismos economistas que admiten la sobreproducción de capital fijo, nieguen la sobreproducción de mercancías.

5ª Crisis que surgen de las perturbaciones en la primera fase de la reproducción: es decir conversión interrumpida de mercancías en dinero o interrupción de ventas.

Si recapitulamos: Marx va analizando en su discusión con Ricardo las categorías sobre acumulación relativa, sobre acumulación absoluta de mercancías, mercancía diferenciada de producto, es decir, es la contraposición mercancía-producto, mercancía en su contradicción, valor de uso, valor de cambio y no solamente como producto, como medio de trueque, por otro lado va analizando aparte de esta disociación de la mercancía, de sus valores, va analizando el problema de la disociación del dinero en sus distintas funciones, como medio de circulación, como medio de pago, como hemos visto. En este sentido, en contraposición de Ricardo que lo ve solamente como un medio de cambio, va precisando toda una serie de categorías que son muy especiales o particulares del régimen de producción del capital. Ahora bien, se señala que independientemente de estas categorías que ha analizado anteriormente y de otras consideraciones que él establece en la mercancía y en el dinero, inmediatamente, de hecho, va a pasar a la forma capital, es decir, cómo se diferencia en la producción capitalista, el capital, cómo se disocia, cómo se escinde y éste es un punto clave de la economía política de Marx, en cuanto su proceso de conocimiento, en contraposición de Ricardo y todos los anteriores economistas, que nunca pudieron de

hecho hacer la distinción que Marx hace del capital, la disociación que hace del capital fijo, es decir como capital constante en contraposición del capital variable, en este sentido prosigue su análisis precisamente señalando que la diferenciación conceptual del capital, entre capital variable-capital constante es una categoría absolutamente esencial para el análisis de la crisis, absolutamente importante y es una continuidad en su análisis anterior, es una secuencia por decirlo así. En este sentido, nos va a llevar de la mano a través del análisis del capital, a ver en qué se diferencia, se separa, se disocia, se distingue, y también al problema de la teoría de la plusvalía de Marx, es decir, el sobre trabajo, a la teoría del trabajo no pagado y nos lleva a establecer una relación entre capital variable y capital constante, que va a producir una X masa y tasa de plusvalía, dada una masa X también de capital, y esto a grandes rasgos, lo relaciona directamente con la masa de capital total, y esto le va a permitir, digámoslo más sucintamente, descubrir el problema fundamental del comportamiento de la tasa de ganancia en el proceso de acumulación de capital. En este sentido, hasta aquí, para Marx así ubicados los elementos, estaría ligando su teoría de la acumulación a una teoría del comportamiento de la producción capitalista. Es precisamente con esta conceptualización del capital, entre variable y constante, variable y constante que le da una masa X de plusvalía a una tasa X de plusvalía en relación de capital, que vuelve a relacionar el problema de la sobreacumulación de capital, es decir vuelve a plantear que el problema solamente da sobreacumulación en términos de una masa de plusvalía, en términos de una masa y una tasa de plusvalía X , o sea que, haciendo una figura, en este sentido, la masa de plusvalía sería propiamente el carbón que alimentaría la caldera de la acumulación capitalista, en la medida en que una masa y una tasa se reduce (aun cuando esta última crezca) en volumen, y en proporción al capital, la acumulación se detiene, se frena, se estanca y cae en crisis. En eso, la sobreacumulación del capital, solamente se da respecto a una masa de plusvalía, con su tasa correspondiente, a este respecto, es distinto precisamente de lo que Ricardo señalaba, que no podía haber sobreacumulación, no se daba sobreacumulación de capital porque cualquier inversión, cualquier acumulación de capital producía, era productiva entonces es aquí cuando Marx le señala no cualquier inversión, no cualquier acumulación de capital o reproducción de capital es productiva, es solamente productiva cuando hay una rentabilidad adecuada a esa masa de capital y esa rentabilidad está en relación a la masa de capital variable de fuerza de trabajo, que intervienen en la intensificación y extensión de la jornada y por supuesto los problemas del creci-

miento y composición del capital, la creciente composición orgánica y técnica del capital. Es decir, el capitalismo conlleva una tendencia a una creciente composición orgánica que está dada por la relación capital variable-capital fijo, y para desarrollar ésta, necesita avanzar los elementos tecnológicos necesarios para incrementar la capacidad productiva del trabajo que como fuerza laboral es cada vez más reducida relativamente en la proporción del capital fijo, o sea, en otros términos, el problema va a estar planteado por Marx como una sobreproducción de capital fijo, en relación a una subproducción de capital variable, de capital de fuerza de trabajo; por supuesto aquí ya estamos en otro terreno en comparación de lo que había venido planteando Ricardo y todos los economistas anteriores; ahora bien, de acuerdo con la relación que se establece del capital constante y el capital variable, se da una masa de plusvalía de acuerdo a una tasa de explotación, entonces, el problema está siempre ubicado como un elemento central de su teoría de la acumulación y por lo tanto, de la teoría de la crisis, ubicado en una relación de una tasa adecuada de ganancia y en este sentido establece que es en función de esa tasa de ganancia como el capital va acumulando o va desacumulando, va haciéndose productivo o va haciéndose improductivo internamente en la conceptualización de Marx. Él prosigue su discusión con Ricardo, que es esencial para ubicar su análisis de la crisis. Marx está aquí, analizando solamente las posibilidades formales más abstractas de la crisis, la posibilidad de crisis, y se mantiene en este proceso de aceleración conceptual e introduce estos elementos de capital constante, de capital variable, de masa y tasa de plusvalía y es aquí donde va a desarrollar más sus ideas respecto de la teoría de la crisis, para llegar a una teoría de la acumulación. Es por este análisis comparativo entre las categorías que utiliza Ricardo y las que va descubriendo y utilizando Marx, que podemos tener algunos elementos reales, en términos de Marx para el análisis de la crisis. Elementos porque no podemos señalarlos de otra manera, nunca acabó ni se propuso redactar un tratado, una teoría de la crisis propiamente dicha, como tal, sino está dispersa a lo largo de su obra, pero aquí vamos a analizar lo que es absolutamente fundamental, sin lo cual no puede analizarse, no puede abordarse el problema de la crisis, entonces señala algunos otros elementos que no podemos dejar de lado.

Dice que la crisis real propiamente dicha, sólo puede imponerse a partir del movimiento de la producción capitalista como tal y de la competencia con el desarrollo del crédito, entre otras, en la medida precisamente en que la crisis surge en los aspectos particulares del capital, peculiares a él como tal capital y no so-

lamente como contenidos en su existencia como mercancía o dinero y es esto lo que va a abordar, es decir, el análisis del capital, cómo se disocia el capital, cómo se separa, cómo se constituye y cómo se relaciona. En este sentido, señala que precisamente el proceso de producción implica ya una apropiación, que en el proceso de producción se da un elemento de crisis por la forma particular de apropiación, o sea, por el problema contenido en la forma de producción de plusvalía, pero solamente puede mostrarse no en los términos del propio proceso de producción, pues esto se muestra en términos de la circulación. Él va bajando de las formas más aparentes como la compra, la venta, el intercambio, etc., a las formas más esenciales de la producción capitalista, de la producción de plusvalía, de apropiación de la fuerza de trabajo. No puede expresarse en la misma producción esta contradicción (trabajo pagado-trabajo no pagado) se expresa, aparece solamente en el proceso de circulación, es decir, en la forma de producción de plusvalía, la contradicción solamente aparece en el proceso de circulación de capital, mas lo que importa señalar es que él va indicando que es en esta contraposición del capital con el trabajo, en esta forma de apropiación del trabajo, en la forma de la explotación en la que se encuentra una forma esencial, una posibilidad real, profunda de crisis, en este sentido, esta posibilidad de crisis, solamente puede surgir, expresarse y aflorar, en el proceso de circulación ya que a la misma vez este proceso de circulación es un proceso de reproducción. Hay una cosa muy sencilla que aclarar aquí pero importante, para Marx, el proceso de producción no está ni mucho menos, separado del proceso de circulación, es decir, hay una unidad entre el proceso de producción y el proceso de circulación y precisamente porque hay esa unidad puede darse una disociación, una separación, una falta de unidad, hay un método absolutamente dialéctico, como es el de Marx, que va analizando, este proceso de unidad entre producción y circulación. Pero al mismo tiempo que va analizando la situación de unidad, va planteando la posibilidad de disociación de esos dos procesos y por tanto las crisis en este sentido vendrían a ser, una vez establecido un proceso de separación, de disociación entre producción y circulación, el restablecimiento forzoso de la unidad, el reconocimiento de la necesidad de la unidad entre las dos fases del proceso de reproducción o sea la fase de producción y la fase de circulación.

En esto —dice Marx— existe una nueva posibilidad desarrollada o abstracta de la crisis. Los economistas apoloéticos, niegan la crisis, sólo afirman la unidad de las dos fases, o sea de producción y de circulación, ahora si sólo estuviesen separadas sin ser una uni-

dad, la unidad no podría establecerse por la fuerza, si sólo fuesen una unidad sin estar separadas, no habría separación violenta del proceso como tal: la crisis es sólo el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han separado, que se han disociado y la separación forzosa, el uno del otro procesos que en esencia son uno sólo; aquí pues se da otro elemento esencial de crisis: en el problema de la producción y de la circulación se da una disociación, una separación y esto ya implica de por sí una posibilidad de crisis y hay tanto una unidad, como hay una separación. En este sentido va mucho más lejos que Ricardo.

Aclaremos ahora un poco lo que vimos en la primera y segunda forma de la metamorfosis del capital. En la medida en que el dinero funciona como medio de circulación, la posibilidad de esta crisis está contenida en la separación de la compra y de la venta y en la medida que el dinero funciona como medio de pago tiene a su vez dos aspectos diferentes, cuando actúa como medida de valor y cuando actúa para realizar el valor, como realización del valor. Estos dos aspectos a su vez pueden separarse, es decir, estos dos aspectos como medida de valor, como realización del valor se pueden escindir, se pueden disociar, ahora bien, además si en el intervalo entre las funciones como medidas de valor y como realización del valor, el valor de la mercancía cambia, o sea que en el momento de su venta no vale lo que valía en el momento de su compra y, por lo tanto, las obligaciones no pueden satisfacerse con el importe de la venta de la mercancía de manera que, por lo mismo no pueden saldarse todas las necesidades contraídas, no pueden satisfacerse las obligaciones con el importe de venta de la mercancía, ése es un punto de crisis, es decir, aun sin cambiar el valor de la mercancía, el problema reside en que si durante un período de tiempo limitado la mercancía no puede venderse, el dinero no puede funcionar como medio de pago, y en ese sentido —ya que debe funcionar como tal solamente en determinado período— se presenta una posibilidad de nueva cuenta de crisis, aun sin cambiar de valor la mercancía, que ésa es una forma posible de crisis, el dinero en tanto medio de pago y en tanto medio de realización se puede separar, porque solamente es en un período de tiempo, —aun cuando los valores sean iguales— no haya cambiado el valor de las mercancías, la función medio de pago, la función realización de valor pueden separarse, pueden no convivir, porque tienen que coincidir en un período de tiempo, en un intervalo, en un espacio de tiempo, tienen que coincidir para que no se presente la crisis y ese mismo problema de falta de coincidencia está presentando esta posibilidad de crisis. En este sentido son las posibilidades for-

males de la crisis en cuanto a la metamorfosis del capital, pero hay además otros aspectos.

En la medida en que las crisis nacen, por otro lado, de cambios en precios y revoluciones de los precios, no coinciden, por lo mismo con los cambios en los valores de las mercancías, —aquí hay otra posibilidad, otra abstracta de crisis— es decir, cuando se producen cambios en los precios de las mercancías y revoluciones en éstos, cambios en los precios y revoluciones en estos precios que no coinciden con los cambios en los verdaderos valores de las mercancías, o sea, donde se da una disociación entre precios revolucionados y valores, éste es otro aspecto de posibilidad formal de crisis.

En cuanto se da otra posibilidad de crisis general, es en tanto que se puede dar una separación en el tiempo y en el espacio de la compra y de la venta del capital, claro que esto no es causa de la crisis pues ésta no es como declamos más que la forma más general de crisis, es decir, la crisis misma en su expresión más generalizada, pero no puede señalarse que la forma abstracta de crisis sea la causa de ésta, aquí hay que distinguir este aspecto.

Si se quiere buscar, investigar cuál es la causa, por qué la forma abstracta se convierte, de posibilidad en realidad, pues tiene que irse al comportamiento real de la acumulación de capital, es decir, incluir la concurrencia, incluir el crédito.

Hay otro elemento, en el cual las condiciones generales de las crisis se pueden presentar, en la medida en que se independizan las fluctuaciones de precios y las fluctuaciones de valores, es decir hay una independización, una disociación entre fluctuación de precios y fluctuación de valor y esto un tanto con el mismo capital, en tanto la metamorfosis del capital. Estos cambios tienen que explicarse a partir de las condiciones generales de producción, es decir, cambios en la técnica, revoluciones en la técnica, cambios en la masa de acumulación de capital, cambios en la división internacional del trabajo, cambios en el ciclo de crédito, entre otros.

Si resumimos nosotros lo que Marx está planteando como posibilidad de surgimiento de las crisis, tendremos que en 1^{er} lugar se puede dar durante la reconversión del dinero en capital productivo, en 2^o lugar por cambios en el valor de los elementos de este mismo capital productivo y en especial nos señala los cambios en materias primas, claro en este nivel, en esta fase de análisis, Marx se está planteando un nivel determinado, definido, de producción y reproducción, inclusive, cuando nosotros tratamos el ciclo largo, se puede ver que este nivel definido de producción y reproducción, va cambiando en los propios ciclos y están

implicados cambios de valores y de precios que contienen elementos a su vez de crisis de realización de sobreproducción de capital, de mercancías, de fuerzas de trabajo, si se puede hablar en esos términos, pero éstos son algunos de los elementos en cuanto a la metamorfosis del capital, que empieza a plantear para una teoría de las crisis.

Ahora en cuanto a la polémica con Ricardo, Marx introduce otro elemento, otro nivel del análisis, introduce la idea que puede darse una disociación entre la producción y el consumo y establece una serie de inferencias por las cuales le indica a Ricardo que está equivocado, en cuanto que Ricardo señala la existencia de una unidad de producción y consumo, para Marx no hay una unidad necesaria entre producción y consumo ya que esta separación de producción y consumo que se da, es por la propia relación capital-trabajo, que implica el que la mayoría de los productores, o de los trabajadores no son consumidores, no son compradores de una gran parte de sus propios productos, por tanto de medios de producción y de materias primas, este sentido argumenta precisamente que éste es un elemento ya de por sí en la relación capital trabajo, en que se disocia la producción del consumo, éste es el inicio de una explicación sobre el problema de las crisis de proporcionalidad. Pero de inicio, no hay una unidad entre producción y consumo por el simple hecho de que la mayoría de los productores, o sea, los trabajadores no son consumidores, no son por lo mismo compradores de una gran parte del producto, por tanto de medios de producción y de materias primas, esos consumos corresponden a los capitalistas.

Hay otro elemento por el cual se da o se puede dar la disociación de producción y consumo y que Marx señala como un segundo aspecto, en el que la mayoría de los productores o los trabajadores pueden consumir el equivalente sólo mientras produzcan más de ese equivalente, es decir mientras produzcan plusvalía o sobre-producto. Siempre tienen que ser sobreproductores, producir por encima de sus necesidades, para poder ser consumidores y compradores. Aquí hay un problema de disociación. Este elemento que aporta en el cual los trabajadores, o sea los productores, solamente pueden ser consumidores en tanto que producen por encima de sus necesidades, por tanto producen como sobreproductores, nuevo valor, nuevas mercancías por encima del precio de su propia mercancía, o del precio, que para nosotros sería el precio de su fuerza de trabajo.

Éste es un elemento claro de disociación entre producción y consumo. Por lo mismo, continúa refutando a Ricardo, que no hay tampoco tal unidad entre producción y consumo en lo que se refiere a este proceso de reproducción en la producción capi-

talista, o sea para Marx, éste encuentra su límite nada más que en el propio capital, pero en este momento el término capital, también incluye la fuerza de trabajo; por supuesto, para Ricardo el capital no la incluía (compra de ella como una de las condiciones de producción), ni el concepto de fuerza de trabajo había sido planteado. Es decir, incluye para Marx la fuerza de trabajo que el capital incorpora. Por tanto el problema es si el capital como tal es también el límite del consumo, en este sentido lo es en un sentido negativo, es el límite del consumo, o sea que no se puede consumir más de lo que se produce, pero habría que buscar, que saber si esto rige también en un sentido positivo, o si se puede o conviene consumir tanto como se produce. La producción se lleva a cabo sin relación con los límites que le da el propio capital. En este sentido, Ricardo no aclara ninguna de estas cuestiones, de esta separación entre producción y consumo, porque no entiende que para ser consumidor tiene que ser sobreproductor de mercancía, reproductor de mercancías, porque no entiende que para ser consumidor, los compradores como trabajadores tienen una parte del producto del que no son consumidores: de medios de producción ni de materias primas, porque no entiende que en un sentido negativo no se puede consumir más de lo que se produce en términos del capital y en un sentido positivo el capital es el límite de la producción. En tanto que ésta es una característica del modo de producción, es importante tenerla presente.

Por otra parte, otro elemento de disociación estaría en una producción desproporcionada de un sector, lo que puede producir crisis parciales, a raíz de que se produzca demasiado poco en otro, es decir la producción proporcionada siempre el resultado de una producción desproporcionada sobre la base de la competencia y una forma general de esta producción desproporcionada puede ser la sobreproducción de capital fijo y por otro lado subproducción de capital circulante. En este sentido aquí está indicado un elemento de anarquía, en la sobreproducción de capital circulante y ahí ya se plantea un problema de posibilidad de crisis parcial.

El trabajo, por otro lado, —sigue argumentando desde otro ángulo, desde otro aspecto— el trabajo invertido no corresponde al trabajo socialmente necesario, sea por exceso o por defecto, por supuesto para Ricardo lo de trabajo socialmente necesario no es una categoría que descubre ni llega a ella; en este sentido el trabajo particular indica Marx no corresponde al trabajo socialmente necesario, al trabajo socialmente reconocido a través del mercado y aquí en esta separación de producción como tal trabajo particular y de la separación de producción como trabajo

socialmente necesario, se da otra vez la posibilidad de crisis; a partir de la crisis de desproporción del trabajo socialmente invertido, a partir de este enfrentamiento entre trabajo particular y trabajo socialmente invertido, a partir de este enfrentamiento entre trabajo particular y trabajo socialmente necesario, indica una posibilidad real de crisis y que Ricardo no establece. En este sentido las crisis para Marx son una nivelación entre el trabajo privado y el socialmente aceptado a través del reconocimiento del mercado. La crisis misma puede ser una nivelación forzosa entre los capitales.

Por otro lado, la misma naturaleza de la producción capitalista consiste precisamente en producir sin conocer, sin tener en cuenta los límites del mercado porque el objetivo de la producción es la apropiación del mayor volumen de sobre trabajo, aquí vemos cómo Marx va descendiendo al problema de su teoría de la plusvalía, al problema de la relación capital-trabajo, con su análisis de los elementos de crisis, va descendiendo de la forma a la esencia del régimen del capital y en este sentido va profundizando su análisis; de otra manera, la realización del mayor volumen posible de tiempo de trabajo inmediato por el capital, dado ya sea por la prolongación de la jornada tiempo de trabajo, o por la reducción del tiempo de trabajo necesario, a través del desarrollo de la técnica, la división del trabajo, la maquinaria, es decir, por la producción en gran escala, para el mercado mundial. En este sentido está indicando aquí un elemento absolutamente fundamental: el objetivo de la producción en el régimen del capital, es la apropiación del mayor volumen de fuerza de trabajo. *O sea, la apropiación del tiempo de trabajo no pagado, es decir la transformación, por parte del capital del mayor volumen posible de tiempo de trabajo inmediato como capital.* Ésta es otra de las características de la producción que Ricardo no comprende.

Desde el lado del capital, anotamos sólo que un simple aumento cuantitativo de éste, implica al mismo tiempo que crece su productividad; si su aumento cuantitativo es además resultado del desarrollo de la productividad, ésta a su vez se desarrolla sobre una base capitalista ampliada; en este caso hay interacción recíproca, por tanto, la reproducción sobre una base ampliada de acumulación, aunque al comienzo aparezca sólo como cuantitativa, la utilización de más capital aun en las mismas condiciones de producción, siempre representa en cierto momento, una expansión cualitativa en la forma de una mayor productividad de las condiciones en que se lleva a cabo la reproducción, por lo que el volumen de los productos no aumenta en simple proporción del crecimiento del capital en la reproducción ampliada de la acumulación. Aquí se da en esencia un elemento de disociación entre la ampliación del merca-

do y la producción. Tengamos presente el cambio cualitativo que se da en un cierto punto de la reproducción ampliada, con sólo aumentos cuantitativos del capital y como esto puede desencadenar cambios tecnológicos que revolucionen todas las condiciones de producción existentes, que hagan entrar a un nuevo período histórico a la acumulación.

Por otra parte, continúa explicándonos cómo el fenómeno de la sobreproducción de algunos artículos importantes de consumo, puede traer en su estela el fenómeno de una sobreproducción más o menos generalizada. Aquí hay que recordar que Marx ha argumentado anteriormente que la posibilidad formal de la crisis nace de la simple metamorfosis de la mercancía; de una mercancía, como la metamorfosis de una mercancía es la misma para todas, es la forma más abstracta. Si se da la posibilidad en una, puede darse en todas las demás mercancías; entonces significa que los principales artículos o mercancías si son sobreproducidos, tienen un efecto de líder sobre los demás artículos o mercancías. La simple aparición de sobreproducción de los principales artículos, ellos hacen cabeza, hacen de líderes para la subsecuente sobreproducción de los demás artículos, porque son los que primero se enfrentan al mercado.

Los primeros que no realizan la metamorfosis implican la posibilidad que los otros no la realicen. Si los primeros que no realizan la metamorfosis son los artículos más directos del consumo, esto implica que más tempranamente los artículos de producción van a verse involucrados en similar dificultad.

Marx continúa la explicación en su debate con Ricardo en cuanto que éste considera que es posible una ampliación ilimitada del mercado interno. Marx va a rebatir esta idea de que es posible una ampliación ilimitada del consumo y del mercado interno. Esta idea de que es posible una ampliación ilimitada del mercado de consumo y de un mercado interno es importante, porque desde ese momento está indicando que los límites del mercado y del consumo los marca el capital, no solamente para esa época, para la crisis que él ya estaba viviendo, sino para las crisis que él no va a vivir, en este sentido aparecen desde entonces las limitaciones de la política de ampliación del mercado interno y la política de gastos que ahora se presentan como "soluciones" a la crisis. La concepción ricardiana de que es posible una ampliación ilimitada del consumo y del mercado interno es errónea. En fin para Ricardo no hay límites para la demanda, no hay tampoco límites para el capital.

La contradicción entre el impetuoso desarrollo de la productividad y las limitaciones del consumo conducen a la sobreproducción general. Hay sobreproducción relativa. Hay una constante

subproducción en relación a las necesidades humanas y éste es otro aspecto que Marx analiza en tanto que las necesidades ricas son necesidades en términos absolutos, mientras que para Marx le son en términos reales del régimen de producción capitalista y está descifrando la verdadera naturaleza de la sobreproducción. Se puede dar perfectamente sobreproducción, sin de ninguna manera, estar cubiertas las necesidades humanas. En cambio, para Ricardo esta diferencia de necesidades, esta disociación no existía y por lo mismo no estaba estableciendo en este aspecto la naturaleza del régimen capitalista de producción. Se cae frecuentemente, por muchos autores, en esta confusión; las necesidades humanas absolutas, e imposibilidad de sobreacumulación de mercancías. Por un lado pueden ir las necesidades humanas relativas y por otro lado, puede darse la sobreproducción de mercancías; esta falta de lucidez produce muchas confusiones en cuanto al análisis de la propia crisis y las políticas para salir de ella, en cuanto a la naturaleza del capital mismo, que son confusiones que vienen desde Ricardo y que constantemente se está recayendo en ellas.

Para Marx, en este sentido, sólo hay sobreproducción respecto a una determinada tasa de ganancia, a un límite de la producción que fijan la ganancia, no la fijan las necesidades humanas ni menos las necesidades absolutas, lo fijan directamente la ganancia y en este sentido sería la demanda solvente propiamente —en los términos de Marx— la mercancía que puede ser retirada del mercado una vez reconocido su valor de cambio.

Prosigue su trabajo señalándole a Ricardo que la producción de productos es una cosa muy distinta, muy diferente de la producción de mercancías, en este sentido, “si Ricardo piensa que la forma mercancía no difiere del producto y además que la circulación de mercancías sólo difiere de manera formal del trueque, que en este contexto el valor de cambio es sólo una forma fugaz del intercambio de cosas y que el dinero no es más que un medio formal de circulación, entonces éste, en rigor, coincide con su supuesto previo de que el modo de producción burguesa es el modo absoluto de producción y, por lo tanto, un modo de producción sin características definidas, con rasgos distintivos puramente formales y por lo tanto, no puede admitir consecuentemente, que ese modo de producción burgués contenga una barrera para el desarrollo de las fuerzas productivas, una barrera que aparece, en la superficie, durante las crisis y en especial, en la sobreproducción”.

Por un lado se desarrollan de manera incondicional las fuerzas productivas, por otro, la masa de productores están encerrados, dentro de límites muy estrechos de subsistencia y esto im-

plica una barrera, además del límite dado por la ganancia de los capitalistas. Ésta es la base de la producción misma de la sobreproducción moderna.

Ve que hay una tendencia al crecimiento impetuoso de las fuerzas productivas en los términos de la producción moderna, esta tendencia se encuentra limitada, por la barrera que le erige la ganancia, por un lado y por otro, por las posibilidades de los productos que se encuentran en su límite de subsistencia, con ese sentido hay que entender y matizar este desarrollo incondicional de las fuerzas productivas en los términos históricos del régimen del capital, es decir, ya en *La ideología alemana*, Marx señalaba que ese desarrollo incondicional de fuerzas productivas se transformaba para la inmensa mayoría de la sociedad en fuerzas destructivas.

No todos los capitales son productivos y por lo tanto puede darse la sobreacumulación de capitales. Los límites de esta sobreacumulación de capitales, de este capital improductivo estarían dados por la ganancia esperada.

Por otra parte, en cuanto se admite que puede darse sobreproducción en cada una de las industrias, la única circunstancia que impediría esta sobreproducción en todas al mismo tiempo, es la circunstancia de que las mercancías no se intercambian por mercancías, de hecho se recurre al trueque; pero el caso es que en el comercio bajo el capitalismo no es trueque y por tanto, el vendedor de una mercancía no es por fuerza, ni mucho menos, el comprador de otra; no podemos abstraernos del dinero en este comercio y de que no interesa el intercambio de productos, sino la circulación de mercancías es una parte esencial de esta circulación en la separación de la compra y la venta. Aquí tenemos otro elemento característico de las posibilidades de crisis en el capital, en cuanto la circulación de las mercancías y el papel del dinero.

Por cuanto la circulación del capital contienen las posibilidades de interrupciones en la reconversión del dinero en sus condiciones de producción, por ejemplo: no se trata sólo de transformar el dinero, en los mismos valores de uso sino que para la repetición del proceso de producción, es esencial que esos valores de uso puedan volver a obtenerse en su antiguo valor (y si en un valor inferior sería por supuesto mejor). Quiere decir que ve otra posibilidad de crisis en el proceso de circulación. Una parte importante de estos elementos del capital compuestos de materias primas puede aumentar sin embargo de precio, primero, si los instrumentos de producción aumentan con más rapidez que el volumen de materias primas que pueden ser suministradas en un momento dado. Segundo, por una simple variación de las materias primas. Tenemos también las variaciones en los tér-

minos de los medios de subsistencia, ya que indican cambios en la producción en la relación con el nivel de salarios y entonces el precio de la reproducción de fuerza de trabajo se altera en el nuevo ciclo. La reconversión del dinero en mercancías puede tropezar de esta manera con dificultades y crear las posibilidades de crisis; lo mismo puede ocurrir en la conversión de las mercancías en dinero.

Por otra parte como Marx lo aclara: “¿Qué significa entonces sobreproducción de capital?: la sobreproducción de valor destinada a producir plusvalía; o si se considera el contenido material, la sobreproducción de mercancías destinadas a la reproducción, es decir, a *la reproducción en escala demasiado ampliada*; que es lo mismo que la sobreproducción pura y simple”.

La sobreproducción de capital significa sobreproducción de valores destinados a producir plusvalía, es decir capital que en un momento dado no puede valorizarse a la tasa de ganancia esperada. Lo que produce la crisis y *la necesidad de destruir valor, de hacer de las fuerzas productivas acumuladas como capital, fuerzas destructivas*. Tengamos en cuenta estos conceptos porque al nivel de este desarrollo del capital esto adquiere una importancia decisiva, fundamental. Lo que le da característica a la época.

La sobracumulación de capital sólo significa que se ha producido demasiado con vistas al enriquecimiento, o que una parte demasiado grande del producto está destinada, no al consumo como renta, sino a obtener más dinero (para acumular), no a satisfacer las necesidades personales o sociales, sino a darle al capital más riquezas sociales abstractas, más poder sobre el trabajo ajeno, es decir, aumentar ese poder del capital. Debemos tener presente estos conceptos fundamentales de Marx porque sobre de estos conceptos pretendemos conceptualizar la categoría de Fuerza Social Destructiva del Capital para la época.

ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS INTERNACIONAL

Dados los elementos del Ensayo anterior, aunque sea rápidamente tendríamos que decir precisamente en el análisis de una crisis real, o sea, ya no solamente en el estudio de las posibilidades formales más abstractas de crisis sino en el desarrollo de ésta, entonces necesitamos abordar la caracterización de esta crisis que se abre de manera internacional en 1974, en este sentido, veremos qué es eso, qué es la crisis, lo que esto constituye, cómo lograr salir de ella y luego dar algunos de los elementos más específicos diferenciadores de esta crisis con respecto a otras aunque sea muy someramente.

Primero tenemos que señalar varias cosas antes de ir directamente a la característica dinámica y recuperación de la crisis económica internacional. En ella observamos como lo decíamos, las características formales más generales de una crisis, ahora vamos a ver en términos reales, cómo se desarrolla la recesión económica internacional de los años setenta, constituida por baja de producción, desocupación, desinversión o sea crecimiento por abajo de cero de la producción material.

Señalamos primeramente que esta recesión económica internacional, precisamente a despecho de todos los llamados keynesianos y no keynesianos, que consideraban que el ciclo estaba superado pues la crisis demuestra palmariamente que esto no ha sido así, que el capitalismo como tal a pesar de todas las medidas anti-crisis aplicadas, sigue funcionando como un capitalismo cíclico, en donde afloran a fin de cuenta las contradicciones de producción, consumo, etcétera y por otro lado, esto también es necesario señalarlo con toda precisión porque para algunos autores y corrientes marxistas, señalaban también de que se estaba en fase de capitalismo post-cíclico. Nosotros quisimos ir sobre la

temática anterior conceptual de Marx, precisamente para ubicar con la mayor precisión el herramental teórico que Marx nos dota y cómo éste sigue funcionando y operando en la crisis real, y por qué no se puede hablar de capitalismo post-cíclico, es propiamente una regresión pero esto también se puede explicar porque evidentemente con anterioridad se dio todo un *boom*, auge de 25 años etcétera, prácticamente y que esto influyó precisamente en la teoría y en las posiciones teóricas y en las políticas económicas en este sentido nada más quisiéramos señalar que, la aparición de esta crisis que se abre en los setenta, de manera sincronizada internacional y generalizada, ya había sido planteada por algunas corrientes y grupos marxistas, por ejemplo en abril de 1969 afirmaban al respecto del largo período de expansión en la posguerra de la economía capitalista internacional lo siguiente: “Este análisis —el análisis que se hacían—, lleva a tres conclusiones, primero, que los motores principales de este largo período de expansión se agotarán progresivamente, provocando por ello una agravación cada vez más clara de la competencia capitalista, luego que la aplicación deliberada de técnicas keynesianas y anticrisis acentuarán la inflación universal, y la inflación permanente erosionando el poder de compra de las monedas, lo que terminará por provocar una crisis grave del sistema monetario internacional” (esto es una realidad insoslayable), en fin, que “esos dos factores tomados conjuntamente, multiplicarán las recesiones parciales de la economía imperialista, y que se orientarán hacia una recesión generalizada de la economía imperialista, por supuesto diferente de la gran crisis de 1929-1932, tanto por su amplitud como por su duración, pero que golpeará sin embargo, a todos los países imperialistas y rebasará en mucho la amplitud de las recesiones de los últimos años, las recesiones más cortas que se dieron anteriormente”.

Ya se decía que, para 1970, dos de estas conclusiones se han verificado, esto es absolutamente una realidad si lo vemos retrospectivamente, es decir, la inflación permanente y las recesiones parciales se convirtieron en una recesión generalizada, universal, en términos de la economía capitalista internacional, estos motores principales del largo período de expansión se agotarán progresivamente, esto ya es desde 1969-1970 y se reiteraba en 1970 por algunas corrientes marxistas. Esto lo refiero para empezar porque muchos autores marxistas, o como se llamen, por supuesto todavía no sólo no previeron nada ni elementalmente, incluso ahora no entienden lo más elemental, esto no es un desdoro, lo que es un problema es plantearse además en términos de ser ellos los principales estudiosos de la crisis. Después de cuatro años de adoptada esta resolución, en febrero de 1974 se decía lo siguiente: “la recce-

sión de 1969-1971, golpeó a la mayoría de los países imperialistas aunque en grados diversos y sin simultaneidad acentuada. Una nueva expansión acelerada de la producción le sucedió a partir de 1972", (estoy hablando en términos de la economía capitalista internacional) salvo en Italia, pero "se trata de un *boom* inflacionista típico marcado por una aceleración inquietante para el capital de los procesos inflacionarios y por un acentuamiento de la fiebre especulativa particularmente en lo que concierne al precio de materias primas, oro, y propiedad inmobiliaria, tal y como se previó, este *boom* inflacionista no fue sino de corta duración, y la recesión que le seguirá en 1974-1975, será más sincronizada que la coyuntura de alza de 1972-1973, arrastrando en su caída prácticamente a todos los países imperialistas". Esto, para dejar bien sentadas algunas cuestiones, lo señalaron otros autores.

Aquí podemos ver un elemento importantísimo en cuanto a la previsión de esta recesión de los setenta, previsión que iba a contrapelo, a contracorriente de todas las teorías burguesas, keynesianas, nekeynesianas, friedmanianas y después inclusive "marxistas", que señalaban que el ciclo había sido superado como habíamos señalado, había dejado de existir, ya no se presentaría más. Esto es muy importante, porque en el análisis de esta recesión se da de hecho la terminación del ciclo de expansión de posguerra que había tenido el capitalismo. En este sentido hay cada vez mayor acuerdo, consenso entre los autores sobre la terminación del ciclo largo, del ciclo de posguerra. Ahora paso brevísimamente, a señalar algunas de las características y destacar la importancia de esta crisis internacional. En cuanto a su naturaleza particular podemos decir lo siguiente:

La crisis de los años setenta, como dicen otros autores, combina fenómenos contradictorios y comprensibles a partir de cuatro fenómenos distintos: primero, la crisis internacional de los setenta es una crisis clásica de sobreproducción como anteriormente lo habíamos visto, como el resultado de un movimiento cíclico tradicional, esta crisis clásica de sobreproducción, moderada por la continuación de prácticas inflacionistas anquilosadas ya, ¿qué quiero decir con esto? uno de los elementos más importantes para la recuperación de esta crisis internacional fue la inyección monetaria a niveles sin precedentes en la historia del capitalismo, de déficit fiscal, de gasto gubernamental, la emisión de moneda, ésta es una característica y por supuesto acelera todo el problema de la inflación permanente, es un fenómeno que estamos viviendo, aunque en un primer momento logre reactivar la economía internacional a diferentes grados, por tanto, que tendría que considerarse en esta crisis, como ya sucedió prácticamente en todos los países imperialistas y por supuesto los que

dependen de éstos, es una inflación generalizada, la que no se había presentado desde hacía un buen rato. En este sentido ¿qué tratamos de decir cuando hablamos de una crisis clásica de sobreproducción? una crisis clásica de sobreproducción implica no solamente sobreproducción de mercancía a nivel de la circulación, es ahí donde se manifiesta, donde aflora, sino también es una crisis de capital excedentario, subutilizado, que no puede entrar de nuevo a la producción.

Nosotros planteamos que se trata de problemas en la tasa de ganancia, de reconversión de capital, en el proceso de acumulación, es el proceso de reproducción de capital. Tenemos que tener presente aquí precisamente, lo que significa una crisis clásica de sobreproducción en la más ortodoxa posición marxista, vemos ortodoxa en el sentido no escolástico, sino en el sentido del rescate de los elementos directamente marxianos.

Aquí tenemos una proposición en ese sentido, se trata de ver todo el período de posguerra, cómo se desarrolla el auge. El auge se desarrolla anteriormente en términos muy elementales por ejemplo, con prácticas inflacionistas, reconstruyendo las economías destruidas en la guerra, dos, el desarrollo de las inversiones a niveles muy importantes; tres, a nivel de emisión de los gastos presupuestales, es decir que desequilibrios en el presupuesto de todos los estados, prácticamente de todos los estados capitalistas. Esto ya es una práctica inflacionista como período anterior de 1940 a 1945 hasta 1970. En este sentido, tendríamos que ubicar el problema en la rotación del ciclo de crédito; veríamos esto como un mecanismo para retirar las mercancías, que habían estado produciéndose durante dos a dos décadas y media; para poder retirar las mercancías, porque precisamente se estaba dando la disociación producción-consumo, se inyectaba dinero a la economía y la economía estadounidense* fue el ejemplo más clásico de ello y el motor impulsor de todo este *boom*. Se inyectaba dinero, se endeudaban las empresas y las gentes, la deuda privada y pública estadounidense tiene niveles colosales absolutamente, en esta medida se podían retirar mercancías y seguir el proceso de producción y retirar en el proceso de circulación las mercancías y la otra medida inflacionista, por supuesto, son los gastos militares, que no producen contraparte directamente. Otra forma inflacionista de este proceso de expansión fue precisamente los gastos militares, gastos improductivos, por qué, porque el aparato productivo, para empezar el estadounidense era en todo un período, el más poderoso y el más importante y estaba muy

* Álvarez, Lucía e Ignacio Cepeda, *La crisis norteamericana*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1976.

por encima de la capacidad del mercado, de la capacidad de consumo de la clase obrera y de otros estratos inferiores. En ese sentido se inyecta dinero en diversas formas, sea como gasto público, deudas, retransmisión de inversiones de otros países, entre otras, se inyecta moneda, dinero a la circulación para retirar mercancías. Esto ¿a qué es a lo que lleva a fin de cuentas? Esto lleva a prolongar el período de expansión, a evitar que la crisis se produzca antes, a retardar la aparición de las crisis, esto es el efecto real que tuvo, a nuestra manera de ver, toda esa política económica, de gasto, de deuda inflacionaria, y la hegemonía del dólar en todo un período, eso, lo que hizo fue retardar el ajuste de cuentas de las contradicciones de capital-trabajo, de las contradicciones de la mercancía, o sea la contradicción de la mercancía así expresándose, sí hay muchas mercancías, pero no son valores de uso, tienen que lanzar miles y miles de millones de dólares para que tenga con qué retirarse del mercado. Ésa es la contradicción que está abajo y otras; cuando se habla de sobrecapacidad de capital, quiere decir simple y sencillamente que hay una distancia entre el mercado y la producción y se habla de sobrecapacidad precisamente en términos de que no se puede utilizar ese capital, y que tiene que bajar la producción, porque si se echa más, en un momento dado no se puede retirar, entonces hay sobrecapacidad no solamente de mercancías ya cuando aparece la crisis, sino sobrecapacidad del capital, haciendo la distinción nosotros de ¿cuándo se establecía sobrecapitalización, cuándo se establecía sobrecapacidad de capital?, en contraposición con Ricardo, esta sobrecapacidad de capital es en relación a las leyes de funcionamiento del capital, no en relación a las leyes de funcionamiento del capital, no en relación a las necesidades absolutas de la población, éstas no son las decisivas para la forma de funcionamiento del sistema, nunca lo han sido, nada más si acaso en términos de estabilidad política que es otra cosa, pero es precisamente a partir de esta diferenciación conceptual de Marx con Ricardo, ¿qué es sobrecapacidad y en qué términos, qué es valorización y en qué términos, qué es mercancía y en qué términos, qué es producto y en qué términos?, ¿qué es el dinero?, etcétera, en donde se van estableciendo los elementos teóricos: quisiéramos señalar rápidamente algunas de esas características que conlleva esta crisis.

Una característica de crisis clásica de sobreproducción, ésa es una caracterización con la que estamos de acuerdo: aquí hay mercancías abarrotadas en el mercado en la circulación, hay capital excedente o subutilizado, por ello tiene que plantearse un problema de baja tendencial de la ganancia, ¿por qué, cómo, cuándo?, es un problema de la investigación por supuesto.

He tratado de ver por qué baja en un momento dado la tasa de ganancia, nosotros no vamos a discutir sobre eso ahora.

Volviendo a algunas de las características de esta crisis, que son directamente de ésta, no de la de 1929-1932 o de otra crisis anterior que el capitalismo tuvo sino de ésta, más específica, lo que la diferencia, lo que la señala como tal, quisiera rápidamente pasar a la siguiente consideración tenemos que tener presente aquí, lo que significa una crisis clásica y su evolución desde la más ortodoxa posición marxista. Habíamos visto algunos de sus elementos en otra parte, como decíamos, un segundo elemento de la naturaleza de esta crisis es la manifestación universal.

Esta crisis se ubica como el fin del período de posguerra, del auge del período de posguerra, es en los finales de los años sesenta donde principia una nueva onda larga, marcada por una tasa de crecimiento de la economía más baja que el período anterior; aquí lo que nosotros vamos a plantear luego, es la entrada a una fase de onda larga, o sea una fase de onda larga depresiva, una fase de onda larga de crecimiento lento, que se diferencia de esta otra fase anterior que viene de la posguerra y que por supuesto abre otra época histórica.

El tercer elemento característico de esta crisis es la coincidencia de la recesión generalizada y el movimiento de largo plazo, con el ascenso del movimiento obrero en numerosos países. Este tercer elemento es una cuestión distintiva de esta crisis, es la coincidencia de esta recesión generalizada y del regreso del movimiento de largo plazo, del movimiento depresivo de largo plazo, con el ascenso en términos políticos del movimiento obrero en numerosos países imperialistas. Estamos hablando para los años setenta, es decir, no se encuentra una característica como la de 1929-1932, donde el movimiento obrero no tenía tal ascenso propiamente dicho, ascenso político orgánico en diversos países imperialistas, eso no se dio más que parcialmente y además fue derrotado políticamente en los países principales. El ascenso del movimiento obrero a nivel internacional, con todos sus altibajos, es un elemento característico de este período no hay todavía una resultante de esta lucha política, en Italia, en Inglaterra, Estados Unidos, éste es un período largo, por ejemplo en Nicaragua se dio una victoria política, digo política porque quién sabe qué curso siga, pero hay una victoria política en este sentido, indudable.

Uno de los elementos que explicarían el por qué no se da una victoria en los años treinta sería la organización y dirección de la clase trabajadora de este tiempo, se está planteando el ascenso orgánico político de la clase obrera como tal, dentro de todos los términos relativos, segundo, que esto no implica que

no hay derrotas parciales ahora, pero lo que este período muestra es que no hay una derrota generalizada como se dio en los años treinta para salir adelante la burguesía de ese momento histórico, ya sea la alemana o japonesa; la alemana ya se vio cómo "salió" de la crisis, aplastando brutalmente el movimiento obrero, y por la contraparte hubo estrategias erróneas en la conducción de la clase obrera, estos son hechos históricos. En Norteamérica se aplicó el New Deal rooseveltiano, todo ello a fin de cuentas lleva a la Segunda Guerra.

Continuando con este tercer elemento característico es la coincidencia de esta recesión generalizada y el progreso del movimiento de largo plazo con el ascenso del movimiento obrero en numerosos países imperialistas, Europa Occidental, Japón, Canadá, etcétera, y la maduración de una crisis prerrevolucionaria en algunos países de Europa. El entrelazamiento de estos tres elementos con una crisis profunda de relaciones de producción capitalista y esto es un planteamiento mandeliano, con una crisis profunda y prolongada de todas las relaciones burguesas, sobre todo de los mecanismos de socialización en la esfera de la superestructura, es decir, esta crisis no es más que la expresión reunida de la crisis de la decadencia del modo de producción capitalista, y del sistema imperialista, y que se ha abierto desde la Primera Guerra Mundial; para nosotros, esta crisis expresa una crisis de decadencia del modo de producción capitalista y de este sistema esto no quiere decir que la planteemos como crisis final, el final se lo dan otros. Esta crisis se manifiesta de forma independiente de la crisis un tanto coyuntural que se refiere un tanto a la expansión y contracción de la producción material; se trata de un movimiento combinado de estos elementos comunes, cada una de estas crisis influye una sobre la otra y modifica parcialmente las formas de aparición y sus efectos por supuesto más complejos y difícil de tratarse solamente que como una simple crisis de sobreproducción, así pues, el regreso del movimiento de larga duración de la economía capitalista internacional profundiza y agrava aspectos de la recesión coyuntural como en los años setenta. La persistencia del fuerte desempleo se explica en un plano puramente económico por la persistencia de la elevada tasa de crecimiento de la productividad combinada con una caída del crecimiento de la producción mucho más grave; en ese sentido hay que señalar que una de las características importantes de esta crisis es el abandono de los objetivos, que una serie de países imperialistas, habían tenido del pleno empleo y que se constituye un ejército industrial que en los países imperialistas es muy importante. Es decir, inclusive una vez superada la recesión, queda como remanente de ella un ejército de desocupados

de varios millones de personas, en términos de la recesión como tal son varios millones de desempleados de los países imperialistas; aquí andamos por 10 millones de personas. Lo importante y lo significativo es la reconstitución, en los países imperialistas de un ejército industrial de reserva, en este sentido es un giro, un cambio en la política muy importante, en cuanto que indicador de la terminación de una fase de auge de 25 años, que llevaba consigo precisamente políticas cercanas al pleno empleo, esto por supuesto ha desaparecido de todas las políticas económicas de todos los países imperialistas, ya no se diga, de este tipo de país que durante el auge siempre tuvieron un buen ejército industrial de reserva, si se va país por país, se juntan muchos millones de personas en el auge, ahora en la crisis, pues eso alcanzan niveles mucho más importantes.

Esta crisis, se aúna a la crisis sociopolítica que significa para la burguesía el ascenso de las luchas obreras en los países imperialistas importantes, que limita y obstaculiza la eficacia de los mecanismos económicos que le permitiría una acentuación pronunciada de la tasa de plusvalía como sucede cuando hay una seria sobreproducción con desempleo masivo, es decir, en este sentido se trata de integrar el problema de en qué posición orgánica, política, de lucha o no lucha, etcétera se encuentra el proletariado, como un obstáculo material, político a la eficacia de las políticas de reactivación de la burguesía, a la eficacia de las políticas de superación de la crisis, es decir, ni en Italia, Francia, España, ni en otros países el aumento del desempleo ha reducido la combatividad de la clase obrera, y ha permitido imponer a los trabajadores una tasa de explotación sensiblemente superior a aquélla, esto es un elemento importante, independientemente de derrotas parciales, no hay una derrota histórica orgánica generalizada, y esto es importantísimo porque todavía no se puede restablecer el mecanismo fundamental para establecer una tasa de explotación sensiblemente superior a aquélla de la fase propiamente de la posguerra. Hay una necesidad de globalizar los distintos movimientos particulares para captar el conjunto del movimiento. Como recesión generalizada, ésta es la primera que ha golpeado a todos los países imperialistas en su conjunto en su totalidad, desde la segunda guerra, así mismo como la mayoría de los países exportadores de petróleo, han escapado a los efectos directos pero no a los efectos indirectos, ésta es otra de las características importantes y significativas de esta crisis, que por supuesto no se encontraba presente en 1929. El problema energético y el efecto indirecto sobre los países exportadores de petróleo en un primer momento, escaparon de la crisis, es decir, de sus efectos propiamente indirectos, o sea

baja de producción, etcétera, pero los efectos indirectos a todos les llegaron. México mismo establece su crisis no directamente a nivel de 1974-1976 aunque hay sí un período de crecimiento más lento ya en los años setenta pero específicamente se abre una baja en la producción por el año 1975, especialmente general, no de rama, es decir hay una cierta discontinuidad o más bien un desarrollo desigual, la crisis no se abre simultáneamente en todos los países ni mucho menos, unos van entrando después de otros.

Desde la Segunda Guerra Mundial, no se había presentado una crisis sincronizada y universal como la que se presentó en los años setenta, estos países petroleros escaparon de los efectos propiamente directos pero por supuesto no escaparon de los indirectos, la misma inflación de los países petroleros es un efecto de la crisis del mismo incremento masivo de sus importaciones es otra forma de expresión de crisis, etcétera, etcétera; y por supuesto la baja del volumen de sus exportaciones de esos países petroleros fue otra manifestación directa de cómo se estaba expresando a ese nivel esta crisis. Con ello, estos países petroleros han reducido en ese período su capacidad de importación y acumulación de capital y por supuesto su proceso de industrialización y crecimiento. Relativamente como decimos, esto ha reducido su capacidad de importación y de acumulación de capital según previsiones establecidas con bastante anterioridad, aquí habría que ver la balanza comercial y de pagos de estos países y la crisis financiera que esto conlleva.

La naturaleza por otro lado, y esto es un elemento importantísimo, socialmente diferente de las economías de los estados obreros burocratizados, aparece claramente a la luz de esta recesión, éstos son elementos que a nosotros nos parecen muy significativos, porque a pesar del hecho de que varios de estos países, la URSS, la República Democrática Alemana, la República de Checoslovaquia, son países industrializados en donde la gran mayoría de la población trabaja fuera del sector agrícola o de la producción de materias primas, no han sufrido ninguna caída importante de la producción industrial, en los setenta, es decir esto en cuanto a la polémica de qué naturaleza son estos Estados, un elemento demostrativo de que no han caído en una recesión generalizada ellos, aunque los mismos, no han dejado de sufrir esta recesión, sus efectos a nivel de los intercambios. Sin embargo, sus tasas de crecimiento han sido de todas maneras ligeramente más bajas pero esto para indicar solamente una cosa, que estos estados obreros burocratizados, no se tratan como toda una corriente política internacional plantea, no se trata de capitalismo de Estado sino porque, porque sencillamente no han en-

trado en la recesión en el régimen capitalista, no han bajado su producción; eso no quiere decir que no sufran las consecuencias de la crisis, como de contragolpe, como se dice aquí, en términos de su comercio, financieros y tecnológicos, y en términos inclusive de importación de inflación.

La caída de los volúmenes de exportación, por una parte, y a menudo de los precios de productos exportados, ésta es otra forma de expresión de la crisis, como consecuencia de la contracción de los mercados de los países capitalistas, han influenciado desfavorablemente su propia capacidad de importación de bienes de capital y por tanto su tasa de crecimiento por un lado, esto en cuanto los volúmenes de exportación que se refieren a los países semi industrializados, países "tercermundistas". Esto es muy importante en cuanto que la crisis está expresando que no hay posibilidad de construir ni capitalismo nacional ni socialismo nacional. La internacionalización de las relaciones capitalistas de la producción, de circulación de mercancías es de tal naturaleza que el problema político tiene que presentarse a la misma medida, no como países nacionales socialistas, o como países nacionales capitalistas, sino precisamente, dada esa internacionalización de fuerzas productivas, de producción y de mercancías y de comercio, y de capitales es imposible la autarquía o autonomía eso es en comparación de 1929-1932, es significativamente mayor desde cualquier punto que se le vea, esta interrelación de las economías.

En cuanto la dinámica y caracterización de esta recesión generalizada de los años setenta, tenemos que decir que esta crisis se presenta como una crisis clásica de sobreproducción en dos términos, como lo habíamos señalado en la primera parte de este trabajo y como tal, su expansión, su desarrollo y su superación se explican en el plano de la teoría marxista clásica. Ésta es una proposición que nosotros planteamos, la proposición para nosotros es que la crisis presente se explica en los términos de la teoría marxista clásica, marxista de Marx, porque hay muchos como indicábamos, que sólo implican un elemento de subconsumo o de desproporcionalidad o de abarrotamiento de mercancías, sobreproducción de mercancías, o un elemento de tasa de ganancia; lo que queremos decir es que la teoría marxista clásica, nos dota de elementos importantísimos para explicarnos esta crisis periódica.

En este sentido este trabajo tiene por objeto una revaluación de estos elementos de teoría marxista para la explicación del fenómeno de la crisis, a contrapelo de las posiciones que habían hecho a un lado, o que simplemente no la conocían o la habían combatido durante décadas. Por ejemplo, para nosotros

en la Facultad de Economía se conoce que hace mucho tiempo se había abandonado, siquiera la teoría de crisis, ya no digamos la marxista que no se daba en la década de los sesenta, ni ahora, sino aún otras explicaciones, el último año que se dio ciclos fue 1966 si no me equivoco, en ese sentido esto es ya particularmente una crítica a ciertas orientaciones en programas de estudios, por supuesto que estaban profundamente equivocados.

La recesión, por otra parte, resulta fundamentalmente de una baja, en los términos marxistas, de la tasa media de beneficio; éste es el otro elemento explicativo para nosotros, consideramos que la explicación marxista a último término se tiene que dar a través de la baja de la tasa media de beneficio en las economías internacionales. Éste es un elemento para nosotros importantísimo y central y consideramos que para el propio Marx fue central, hay otras escuelas, u otros autores que señalan que es solamente un elemento más; no, para nosotros no es un elemento más, es la culminación y la cristalización de toda una herramienta teórico de Marx, y en donde se expresa a fin de cuentas como habíamos dicho, la lucha de clases, los cambios de composición técnica y orgánica, en el valor de las materias primas, en el valor de la fuerza de trabajo, en los mercados, ampliación o reducción o cambios en la producción. Hay otros autores que niegan esta baja de la tasa de beneficio medio, lo que pasa es que si entramos por ese lado al estudio de la crisis, negando una baja de la tasa de beneficio medio, es francamente difícil poder encontrar una explicación coherente, una explicación más acabada y una explicación más certera porque nos encontramos bastante desarmados en términos marxistas, con las otras explicaciones.

En términos de la crisis de los años setentas, se plantea que un detonador de esta crisis fue precisamente el *boom* inflacionista anterior en los términos materiales, si ustedes van estudiando un poco las crisis, frecuentemente se presenta como en 1929, una expansión que se expresa en la bolsa, en un momento dado, o que se expresa en la baja de acciones. Esto se expresa en términos monetarios o financieros pero muchos autores se quedan simplemente en la explicación de una crisis en términos monetarios, Freeman entre ellos, o el señor Galbraith, por ejemplo en su análisis de 1929-1932, se queda exclusivamente en el análisis del *crack* financiero propiamente, pero ¿qué pasa al seno de la producción, al seno de las relaciones de trabajo, al de la reconstrucción del mercado, qué pasa precisamente con la tasa de ganancia? eso queda fuera absolutamente de la óptica, y como generalmente las crisis se presentan en un momento dado como un *crack* financiero y esto también sucedió en los setentas y hay

una caída acentuada de todas las bolsas a nivel mundial, todas las bolsas cayeron expresando entre otras cosas, la crisis del dólar que se había abierto desde 1971, que era una crisis del dólar resultante precisamente de la expansión monetaria, financiera, basada en el poderío y en la hegemonía estadounidense, resultante de la Segunda Guerra Mundial, no solamente de técnicas keynesianas. Esto para nosotros fue un elemento detonante de esta crisis, solamente, pero no especialmente, una causa, para nosotros la causa de esta crisis se encuentra subyacente en términos del aparato de producción, y en términos del aparato de producción se puede ver economía por economía a nivel internacional, una subutilización de capital, una baja de producción, que expresaron en términos del mercado una gran cantidad de mercancías abarrotadas sin posibilidades de salir.

En cuanto otro elemento característico precisamente de esta crisis, que no se presentaba en otras, finalmente con la misma fuerza e intensidad, es precisamente la aceleración de la inflación, ésta se desata precisamente a partir fundamentalmente de la crisis y el carácter permanente de esa inflación, su importancia al seno, tanto de la caída como nuevamente de la recuperación de la producción, no tienen precedente histórico, aquí hay una cosa positiva a señalar, anteriormente, en todo el período de auge de las economías internacionales se había utilizado el mecanismo de expansión monetaria, financiera que se traducían en inversiones en otros países, transnacionales propiamente, militares, improductivas y esto retardó la crisis, pero ésta llega y el problema y el dilema es que de todas maneras tienen que recurrir de nuevo a prácticas absolutamente inflacionistas; los grandes centros económicos Estados Unidos a la cabeza, recurren a prácticas inflacionistas, aumentando la deuda a niveles enormes de deuda privada y pública, para poder echar a andar de nuevo la economía, y esto lo que está acercando es el momento de un *crack* financiero de dimensiones colosales, jamás vistas absolutamente; todo el aparato monetario montado después de la Segunda Guerra Mundial por Estados Unidos, ya se les vino abajo, ya se les hizo pedacitos, y esto trae repercusiones, una serie de devaluaciones en no sé cuántos países. Además, este aparato financiero montado por Estados Unidos fundamentalmente, al activarse de manera inflacionista la recuperación de los setentas, acerca el momento de un *crack* financiero sumamente importante. Es cuestión de ver las cifras de deuda, las cifras de dinero circulante, las cifras de endeudamiento de las empresas y las personas, un *crack* que empieza como *crack* bancario. El dilema en que se encuentran las economías internacionales, si para la inflación, viene contracción y no pueden esperar que se desarrolle la con-

tracción y tienen que incidir de nuevo prácticas inflacionistas, es decir un mecanismo de *Stop and go* como le dicen algunos, freno-marcha, freno marcha y esto es en realidad lo que ha estado pasando con diversas economías, que se están debatiendo entre recesión-inflación, si le subimos mucho a la inflación perdemos competitividad, por ejemplo, y se viene abajo, pero si no le subimos se nos va abajo la actividad económica y entonces el desempleo se dispara. Ahora, éste es un dilema realmente nodal, fundamental, en que se encuentran todas las economías internacionales y que da una de las características de la fase, que da una característica de crecimiento lento dentro de todo, las tasas de crecimiento de 5, 8, 12 por ciento ya pasaron a la historia, fundamentalmente, en términos del conjunto de las economías, están creciendo, 2, 0, 1, menos 1, menos 6, etcétera, pero esas tasas de crecimiento que se tuvieron pasaron a la historia, las japonesas, las alemanas y por supuesto la estadounidense.

Como decíamos, esta inflación no se produce al azar, es una práctica que los gobiernos desarrollaron, todos por aquí en México también se produce, es decir, es más, el problema es que se entra dentro de esa práctica inflacionista para retardar un poco la caída, si la alargo un poco, pero fue más profunda, éste es el proceso, sí es cierto, es una cuestión desmedida el gasto público y el déficit del gasto público es colosal, y el de la deuda pues también, retardó un poco la crisis, pero fue más dura, porque la recesión que se tuvo aquí, en términos de tres años es la más dura desde la posguerra, y la más difícil y ahora también estos elementos de superación que tiene, son sumamente inestables (como ahora se comprueba) dentro del marco de una serie de economías de lento crecimiento, por ahora han encontrado la "salida" el petróleo pero hay toda una experiencia histórica del petróleo, bien definida en términos económicos, en términos sociales, lo único que quería señalar es que los términos de la práctica inflacionista es profundamente generalizada. Después de esa práctica inflacionista que logró recuperar la actividad económica, disminuir el desempleo, desarrollar de nueva cuenta el comercio, porque la caída del comercio es una característica de la crisis, que se contrae el comercio internacional, por supuesto también el comercio interior, la pérdida del poder adquisitivo y el simple efecto de la desocupación trae una restricción del mercado, ahora otra de las características que nosotros dábamos rápidamente, es precisamente ésta, el que los precios no solamente no se mantuvieron, no se fueron abajo, como había sido característico de la recesión de 1929-1932, los precios de los bienes-servicios, bienes-salarios, los precios se mantuvieron a la alza, esto como

una real resultante, una real diferencia específica de otras crisis: por supuesto aquí vivimos una explosión de precios desde hace rato que no tienen parangón y esto es a nivel internacional, lo que pasa, y la diferencia es muy importante es que los niveles en ese sentido de precios son formas de trasladar la crisis de un país a otro, o de trasladar la inflación de un país a otro o de perder mercados o de cerrar fábricas simplemente y por supuesto de entrar en una serie de problemas políticos de otro orden.

Cuáles son esos elementos explicativos, los más importantes: se entró a una crisis por una caída de la tasa de ganancia media a nivel de las economías internacionales, esto como proposición explicativa, esa crisis la manifestación, su explicación de esto está en esa capacidad excedentaria del capital fijo disponible, en Alemania, en Estados Unidos y esto es un problema de medir los índices de producción. Aquí en México también se expresa como un problema desde ya, antes de la crisis una poca capacidad de producción utilizada, por supuesto que no es cierto que la inflación y la crisis se resuelve con mayor producción, si el problema se encuentra en la disociación valor de cambio-valor de uso porque aquí está la contradicción, no son valores de uso y tan no son valores de uso que no se les puede retirar del mercado pero aquí en esta economía se está expresando como aumento de la capacidad excedentaria, como capacidad no utilizada, que ya era importante, en otros períodos; ésta es una cuestión de análisis de rama a rama, pero si es absolutamente cierto, la baja de producción que no se expresa directamente como mercancía sino se expresa en la no utilización de capital fijo o en la caída de inversión, la inversión o no inversión del capital privado o no está incidiendo ahí, pero la explicación que se da es absolutamente falsa para nuestra consideración, absolutamente falsa en términos de hay que producir más, y esto ya entra dentro del terreno de la metafísica, en cuanto explicación de la crisis.

Otra de las características es que los países que no tienen petróleo y los que no tienen materias primas, entran sí es cierto, a un nuevo orden económico internacional, más desequilibrado, desigual en comparación a los años pasados. Estos países que tienen que pagar su cuenta petrolera, además que por la contracción del comercio internacional les truenan sus exportaciones, bajan, detienen, ponen barreras arancelarias, y además a sus importaciones le ponen inflación, se van hacia arriba, este problema está dentro de los efectos sociales, políticos de la crisis, que por supuesto son de una naturaleza y una envergadura sin precedente. Uno de los planteamientos que hacemos es sencillamente éste: esta crisis es la más importante de la historia del capitalismo que la de 1929-1932, y no

hay que medir solamente en índices cuantitativos como alguna vez se hace por los millones de desempleados o por este aparato industrial subutilizado, o por la envergadura de la crisis financiera, sino hay que medirlo en términos de que se produce después de toda la práctica inflacionista de posguerra que sostienen el auge y la improductiva militar, es absolutamente importantísima, sin precedente, en la historia del capitalismo, en este sentido la crisis se produce de todas maneras; la crisis —y esto no estaba presente en ese período— esa práctica inflacionista era ridícula, ese gasto militar eran “ridículos”, aun cuando eran importantes al tamaño de esas economías o la misma relación del gasto improductivo, etcétera, se ha pasado a otra dimensión a mi manera de ver, una de las proposiciones de nuestro trabajo es el considerar que se trata de la crisis más importante, y que por supuesto puede desembocar en una catástrofe, pero esto más adelante lo veremos.

Ahora en cuanto al desarrollo de la crisis como dinámica entra primero la industria de construcción y automotriz, fueron propiamente las primeras en ser alcanzadas, las primeras que resintieron la crisis, y después ésta se trasladó a la industria del vidrio, del cemento, textil, siderúrgica, y se fue desarrollando (ésta es otra de las características) un efecto acumulativo. Aparece en un momento dado primero como sobreproducción de mercancías de consumo y luego se tienen que parar las acerías, porque se han parado los barcos; primero posiblemente se hace parar la construcción de casas y la construcción de casas para la producción de cemento y la producción de cemento para la producción de varilla, etcétera, en términos de su dinámica. Eso es muy brevemente señalado. Lo que queríamos indicar es que geográficamente el impacto más fuerte de la recesión se siente precisamente en Estados Unidos, me refiero para los países industrializados imperialistas, en Europa y Japón, la recesión golpeó con el mismo rigor pero Italia y Gran Bretaña sufrieron casi simultáneamente una intensa crisis monetaria muy especial, y esto es una de las características de que esta crisis está combinada con toda la explosión del aparato monetario que desde el fin de la guerra, se construyó; si la caída del dólar continúa, con el dólar como eje que fue y es de la hegemonía estadounidense relativa, las posibilidades de arreglo son absolutamente limitadas, porque las contradicciones son mucho más profundas que no se pueden resolver con simples arreglos entre un ministro y otro o entre un estado y otro, el problema es que si hay una crisis monetaria de esta naturaleza está expresando que abajo hay toda una crisis en la producción y en el mercado, no es una recesión parcial como los que sufrieron en los años cincuenta Estados Unidos o Italia, no son pequeñas

recesiones que inclusive no se sincronizaron, aquí se dio en amplitud mucho más global y sincronizada e implica una caída mucho más brutal, ahora esa caída no fue tan brutal como si a la crisis se le deja —en términos clásicos— desarrollar, porque si no inciden los estados, en términos inflacionistas y en términos monetarios, a través de una serie de políticas para variar y frenar la crisis, entonces la recesión hubiera sido evidentemente mucho más profunda que la de 1929-1932.

Por supuesto, para nosotros no se trata de una recesión más coyuntural, sino de un cambio, un viraje en la expansión capitalista, hacia la onda larga depresiva, aquí se encuentra otra característica de esta crisis.

Ahora por supuesto habría que señalar el hecho de que una crisis económica no trae necesariamente una crisis política o social, no van mecánicamente unidas, aquí se ha dado una crisis económica muy seria, pero no necesariamente se ha traducido en crisis política, y menos en social, esto depende de otros factores, de otras fuerzas, de relaciones de clases, de partidos, de organizaciones de posiciones de fuerza propiamente, y esto es otra cosa, porque ahí una falacia escondida, va a haber crisis económica por consecuencia va a haber crisis política automáticamente y crisis social; se traduce una crisis económica en una social y se resuelve políticamente por quien debe resolverlo sólo si la gente está organizada, si la masa, los millones, a nivel de millones, no en grupúsculos o de sectas, pueden darle un giro, transformarla en una crisis social. Inclusive ya prácticamente se pueden ver las políticas que se han seguido en Italia, España, Portugal e Inglaterra y que han sido derrotas parciales y no han avanzado en términos organizativo-políticos hacia la revolución y no a la toma del estado, en términos de una crisis capitalista es lo único que podría resolver esto nada más para señalar esta característica de tipo político.

Una de las falacias que se habían venido argumentando durante lustros es que la competencia ya había quedado eliminada o era considerada secundariamente. Esta crisis, entre otras cosas revela que esto no tiene nada que ver con el funcionamiento de las economías imperialistas, la competencia absolutamente en todos los niveles se ha agudizado, a nivel del estado, de los estados a nivel de las empresas y a nivel de las ramas de las relaciones de clase. Hubo algunos teóricos que señalaban que como se había pasado al capitalismo monopolista ya aquello se arreglaba entre monopolios, éstos se destruyen entre ellos mismos, una de las características precisamente de esta crisis es que: o se destruyen entre ellos, se fusionan, se les saca de la producción o se les saca del mercado, y éste es el proceso importante que se quiere destacar, como diferenciador de otras crisis.

Esta práctica inflacionista ¿qué ha traído como consecuencia y por qué nosotros planteamos una onda larga de crecimiento lento? Esta práctica ha traído como consecuencia, un hecho muy importante: que se establece una larga ola de crecimiento lento por una razón, entre otras muchas, una razón que es la desvalorización del capital no se produce con la intensidad ni con el ritmo necesario por la presencia masiva y permanente de la inflación, o sea, la desvalorización quiere decir expulsión de capitales del mercado, de la producción, la desvalorización se produce cuando capitales que antes estaban funcionando, dejan de funcionar como capitales, aunque ahí sigan las máquinas, sigan las herramientas o aunque sigan los obreros desocupados, se destruye también físicamente, pero sobre todo en términos de valor, eso ya no puede entrar a la producción a la recontinuación del ciclo, pero esto no se ha producido con la fuerza ni el impacto ni la intensidad con que se hubiera producido si no estuviese presente la inflación; la inflación enmascara una cantidad de problemas de valor en términos de la producción y el mercado. Un efecto clásico de una crisis es expulsar capitales, maquinaria, hombres del mercado y de la producción si no estuviera presente la inflación universal que hay, evidentemente tendríamos ya el cierre de centenares y miles y miles de fábricas, esto no es ningún catastrofismo, es la realidad y es indudablemente una parte de lo que ha sucedido, lo que pasa es que no hay investigación, no hay trabajo que nos revele cuantitativa y cualitativamente este fenómeno.

Toda esta situación se desconoce, en su verdadera dimensión sin embargo se palió. Por la presencia inflacionaria, no se da con la misma fuerza esto e impide una recuperación más a largo plazo, una recuperación de las economías internacionales a más largo plazo, ¿por qué?, porque sigue presente el problema de la tasa de ganancia, sigue estando presente que existen demasiados capitales para un volumen de plusvalía dada; y el capitalismo no puede funcionar así, tienen que expulsar capitales, destruir capitales, desvalorizar capitales para restablecer la tasa de ganancia y restablecer la marcha de la economía, ésta es una de las características que da el crecimiento lento de las economías más importantes.

Por otra parte habíamos señalado que una de las características de esta crisis es que presentaba en un momento de ascenso del movimiento obrero en términos históricos, en términos relativos, y de que internacionalmente no ha sufrido derrotas claves, importantes, como fueron las derrotas de los años treinta, históricamente hablando, del proletariado inglés, del proletariado alemán, ya no se diga del español que lo hicieron polvo, en esos términos no se ha

podido; ahora hay una reactivación de la lucha con todos sus problemas, una reactivación con todos sus reformismos, o con todas sus políticas equivocadas ¿por qué?, porque los problemas no están siendo resueltos, los problemas de ocupación que tienen la clase obrera, de intensificación de la jornada de trabajo, los de renovación de capitales fijos, de carestía, por supuesto que no están siendo de ninguna manera resueltos y evidentemente, si continúan las ilusiones en el sentido de reformar al capitalismo, eso es lo que hace prolongar una agonía, prolongar la suerte de la clase obrera, y aquí volvemos a donde nos iniciamos, el problema es sencillamente, el que en términos marxistas el régimen capitalista no está funcionando, ahora bien, aunque parezca contradictorio es así como funciona no como nosotros quisiéramos y no va a resolver ningún problema de la clase obrera, no es su papel, ni su función ni su objetivo, el suyo es hacer ganancias y punto, lo hemos reiterado y sigue siendo absolutamente válido.

Tenemos que hacer una consideración, si la crisis de 1929-1932 se resolvió como se resolvió, en términos de aplastamiento del proletariado alemán, del proletariado italiano, en términos de pulverización del proletariado español, en términos de la derrota del proletariado inglés se instauraron por una vertiente el fascismo europeo, y todas sus consecuencias, que son la guerra mundial entre otras cosas, y por la otra el *New Deal* estadounidense, ésa fue la otra gran salida capitalista; al nivel de las contradicciones donde nos encontramos y esto no es ningún catastrofismo, es cada vez más evidente y pertinente el desarrollo de nuevas guerras, el capitalismo no puede restablecer una nueva onda larga de crecimiento estable como la que vivió al finalizar la guerra sin antes haber roto en una serie de países la resistencia de la clase obrera internacional para recomponer su tasa de explotación, incrementarla de acuerdo con los capitales que puedan sobrevivir en la producción, en el mercado y eso implica no ya la expansión en términos de 45-70, sino la recomposición en términos mucho más destructivos, en términos de sobrevivencia para la humanidad; no estoy planteando ningún catastrofismo; lo que sucede es que hay un mecanismo de resistencia psicológico e ideológico al ver o tratar de ver algunos de los problemas más importantes, porque la magnitud y calidad de esta crisis rebasa absolutamente todo precedente; observen ustedes sólo el desarrollo del gasto militar, si ésta fue una característica definitiva en la expansión y lo es con mucha mayor razón en la fase depresiva: este colosal aparato destructivo no lo tienen nada más de adorno, lo van a utilizar en un momento dado, eso si la clase obrera no los para antes. Se ha establecido una lógica destructiva entre los dos sistemas dominantes mundialmente, que si la

clase obrera internacional no es capaz de cambiar ese curso se plantea el problema de la existencia o no de la especie.

La guerra se establece como guerra de capitales o como guerra armada, son dos formas de guerra y se establecen tanto relaciones de simbiosis como de competencia y destrucción. El problema es ¿cuáles van a prevalecer? La guerra se establece a nivel de mercancías y de capitales y ya está establecida, tiene diferentes grados de virulencia y punto, pero eso no quiere decir que no haya intereses comunes también; es absolutamente contradictorio, lo que se está desarrollando es una ofensiva de países, como Japón, Estados Unidos, Alemania, o sea en centros de poder importantísimos para el capital y una serie de países se están yendo, o están en bancarrota completa, no solamente en cuanto a necesidades sociales sino en términos de funcionamiento de sus sistemas económicos "internos"; una característica de la crisis es una necesaria recomposición de los capitales a nivel productivo y hay una recomposición de capitales productivos. Esto significa guerra económica, el hecho de que la internacionalización del capital no se haya expresado en estos términos tan importantes, no quiere decir que no estaba presente desde la época de Marx, y éste es uno de los elementos que hay que destacar que Marx rescató adelantándose a todos los economistas de su tiempo, y aún de muchísimos de ahora.

El hecho de la internacionalización de capitales y de los procesos productivos no excluye ni mucho menos esa competencia y esas fusiones entre empresas y ramas; ni la lucha entre países, eso no está excluido ahora; este país no va a destruir a este otro, no creo que se plantee así, creo que a fin de cuentas lo que primero importa al capital es ajustarle las cuentas a las clases obreras de sus respectivos países, ajustarle las cuentas en términos de producción, de mercado, de precios, de salarios, de austeridad, de niveles de desocupación y luego creo que en virtud de que puedan ir derrotando a su propia clase obrera, pueden estar en mejores condiciones de competición, a nivel de ramas, a nivel de estados; esto implica que los países más débiles les va peor, esto es definitivo. El problema es absolutamente dual hay competencia, fusión y destrucción, en términos de valor y destrucción en un momento dado física: la bomba de neutrones no va para otro lado y su despliegue armamentista.

Este desarrollo de fuerzas destructivas, es otra característica por su magnitud y calidad de la época histórica que se abre con la crisis* internacional.

* Véase el ensayo "Aspectos destructivos del desarrollo de las fuerzas productivas", Simposio Internacional de Ciencias y Tecnología, diciembre de 1979.

El problema es manejar las cifras, en el sentido de esta disociación valor-uso, valor-cambio que se dio de la posguerra; la cantidad estratosférica de dinero en circulación para poder cerrar esta escisión, para cerrar la escisión producción-consumo, producción-circulación, producción-reproducción de capital es completamente astronómica la masa monetaria que está en circulación a través de la ampliación del ciclo del crédito y en esos términos hace tiempo que está planteada la inflación permanente, sus características es cosa de otro estudio, pero ésta es otra característica específica de la actual crisis, la inflación permanente y de largo plazo. El objetivo de parar la inflación con mecanismo de austeridad que se explican en virtud del alza enorme inflacionista que surgió del tipo de “recuperación” y que todos los países (en 44 parece ser) pararon e implementaron políticas de austeridad, no solamente por parte del BID, fundamentalmente a partir del BID, pero implementaron políticas de “austeridad”, en términos de “parar” la inflación pero lo que pasó es que de nueva cuenta se cae en el lento crecimiento. Esta dinámica freno-marcha, este dilema de inflación-recesión no es posible de ser resuelto, lo que sí es posible es aplicar a los países una política salarial, una política de gasto, una política de presupuesto X, una política de inversiones restrictivas o de orientarlo o de ejecutarlo ¿qué ha resultado de esta crisis? la explosión de todas las deudas, una de las resultantes de esta dinámica es la explosión de todas las deudas públicas con la banca internacional de los países centrales. Todas las deudas públicas a diferentes niveles, tienen una explosión de su deuda a niveles importantísimos con todas sus consecuencias sobre la inversión, la producción y el trabajo en esos países. Esta deuda y su carga es una resultante nota de la forma en que salió de la recesión anterior la economía internacional y es uno de sus rasgos específicos más significativos.

ONDA LARGA Y FUERZA SOCIAL DESTRUCTIVA DEL CAPITAL

Perseo en su lucha con la Medusa se cubría de un manto de nubes para no ver tales atrocidades y, sin embargo, ellas están allí.

CARLOS MARX

Marx ya había analizado que la producción capitalista toma la forma cíclica de expansiones y contracciones en la producción de mercancías, en la realización de la plusvalía y en la propia acumulación de capital. Estos tres movimientos no están completamente sincronizados, ni son los mismos en volumen ni proporciones.

Marx relacionaba estos ciclos con la renovación del capital fijo y el comportamiento que, en última instancia, se producía en la tasa de ganancia.

De esta manera, un período de auge se caracterizará por aumentos en la masa y la tasa de ganancia así como en el propio ritmo de acumulación. Por el contrario, en el curso de la crisis y la depresión, la masa y la tasa de ganancia bajan y el ritmo de la acumulación disminuye.

En la fase de auge la acumulación es acelerada, pero llega un punto en que, para valorizar el capital acumulado se producen problemas.

El síntoma más claro de ello es que la tasa de beneficio baja. Se da un estado de sobreacumulación relativo a una tasa de ganancia inadecuada. Una porción del capital no puede ser invertido a una tasa suficiente de ganancia.

Es necesario, pues, desvalorizar capital y, en parte, destruir su valor y eso es lo que sucede en el curso de la crisis. Allí mismo se produce una subinversión, una baja de inversión en relación a

la que podría valorizarse a una tasa de ganancia creciente. De esta manera, la función de estas desvalorizaciones y subinversiones periódicas es hacer crecer de nuevo la tasa de ganancia, lo que permite aumentar luego la producción y la acumulación.

En el ciclo se producen, pues, fases sucesivas de acumulación de capital acelerada, sobreacumulación, acumulación de capital lenta y subinversión.

Ernest Mandel se plantea la siguiente cuestión: ¿Existe un movimiento cíclico más allá del que se produce cada diez, siete o cinco años, dependiendo de la duración del ciclo industrial? ¿Hay una dinámica específica en la sucesión de los ciclos, durante más largos períodos? En la teoría marxista, la renovación del capital fijo es la base para la explicación de la amplitud del ciclo, pero además influye decisivamente en la reproducción ampliada, en el auge y la aceleración de la acumulación de capital.

Cada nuevo ciclo de reproducción no comienza con las mismas máquinas que el anterior. La competencia y la búsqueda absoluta de plusvalía relativa, obliga a cambiar su técnica para disminuir el costo de producción y bajar el valor de las mercancías.

Hay dos formas para pasar de un proceso menos productivo a otro proceso técnicamente más productivo: 1º, cuando sólo se requieren mejoras en las máquinas, mayor organización del trabajo, intensificar el ritmo del mismo o cambiar materias primas; 2º cuando se cambia totalmente la naturaleza misma de la renovación técnica. Esto produce verdaderos saltos cualitativos en la organización del trabajo en nuevas ramas y nuevas materias primas y, por supuesto, revoluciones en la generación de la energía.

Claramente expresado: se trata de dos formas de renovar el capital fijo, lo que produce sólo una ampliación en la escala de producción, sin un cambio fundamental de la técnica de producción que impacte todo el conjunto del capital social acumulado en sus distintas formas y la que produce una revolución en la propia técnica de producción que trae consigo saltos cualitativos en la productividad del trabajo y por supuesto incide sobre el conjunto del capital y de su planta total.

Como lo refiere Grossman, y lo retoma Mattick, el problema de una composición orgánica del capital no se reduce ni puede hacerse al problema de la composición de valor del capital constante y variable. Este concepto incluye desde luego una relación técnica. La composición de valor está determinada por la composición tecnológica. Una cierta masa de maquinaria requiere una cierta masa de materias primas y auxiliares, lo mismo que una cierta masa de fuerza de trabajo para funcionar, más allá de los valores contenidos en dichas masas. Hay,

sin ninguna duda, un componente técnico (y esto es de Marx) que se relaciona con el componente de valor en un nuevo nivel productivo.

Los periodos de subinversión de capital no sólo tienen la función de indicarnos la caída de la tasa de ganancia y el freno posterior sino que Mandel la ubica como el fondo de reserva histórica del capital de donde se pueden obtener los medios para una acumulación adicional. Los medios necesarios que permitan una revolución fundamental de la técnica de la producción, que no pueden obtenerse por los medios convencionales, es decir los que se obtienen en cada ciclo industrial.

La repetición cíclica de varios períodos de subinversión desempeñan, nos dice Mandel, la función objetiva de liberar los capitales necesarios a esas revoluciones técnicas fundamentales que renuevan toda la planta industrial, sobre todo los recursos necesarios en el departamento I, donde se produce principalmente los centros de producción completamente nuevos.

Mandel nos plantea que el problema es explicarse por qué el capital adicional es gastado masivamente en un momento dado y no en otro. Si la acumulación depende de la tasa de ganancia cualquier cosa que la aumente acicatea la acumulación. Sólo por una elevación repentina de la tasa de beneficio se puede explicar la inversión masiva de capitales excedentes, al mismo tiempo que una baja de esa tasa o el simple temor de una baja muy acelerada nos puede explicar el estado de "reserva" del capital durante años.

Se conoce que hay varios elementos que toma el capital para poder aumentar su tasa de beneficio y que Marx se cansó de mencionar.

Suscintamente dichos, en:

1] Una baja repentina de la composición orgánica media del capital.

2] Elevación repentina de la tasa de plusvalía, por un incremento en la intensidad del trabajo o luego de una derrota radical y fragmentación de la clase trabajadora.

3] Baja repentina del precio de ciertos elementos del capital constante, o baja repentina de los precios del capital fijo por cambios revolucionarios en la productividad del trabajo en el departamento I.

4] Una reducción repentina del tiempo de rotación del capital circulante.

Mandel concluye que, "si los factores desencadenantes son de tal naturaleza y volumen que sus efectos pueden neutralizarse rápidamente con el aumento de la masa acumulada de capital, entonces el ascenso de la tasa de ganancia será muy corto. En este caso el ritmo de la acumulación será frenado en forma

abrupta y dará lugar, después de una interrupción breve, a una renovada subinversión. Si, por el contrario, los factores desencadenantes son de tal naturaleza y volumen que sus efectos no pueden ser neutralizados por las consecuencias inmediatas de la brusca elevación de la acumulación de capital, entonces la masa de capital anteriormente no invertida será progresivamente atraída al torbellino de la acumulación. Así puede lograrse una revolución en la producción tecnológica no sólo parcial y moderada, sino masiva y universal. Esto sucederá sobre todo si varios factores contribuyen simultáneamente y acumulativamente a la elevación de la tasa general de ganancia”.

Hay varios periodos en la historia del capitalismo en que se asiste a una elevación duradera de la tasa de beneficio, según Mandel: A mediados del siglo XIX, luego del estallido de la revolución de 1848, por un incremento radical de la tasa de ganancias extraordinarias producido por un aumento también radical de la productividad media del trabajo de la industria de bienes de consumo.

La inversión repentina y masiva del capital excedente exportado de las metrópolis hacia las colonias que provocó una baja importante de la composición orgánica del capital mundial y una baja repentina del precio del capital constante circulante, procesos combinados que afectaron la tasa general de ganancia. Así sucedió a fines del siglo pasado.

El de la víspera o comienzo de la Guerra Mundial, que se debió a un aumento radical de la tasa de plusvalía, combinada con una baja del precio del capital constante circulante debido a la penetración de la tecnología más moderna en las esferas de la producción de materias primas, y por otra parte del capital constante fijo como consecuencia de una repentina alza de la productividad del trabajo en la industria mecánica.

Siguiendo el análisis de Marx sobre los cambios radicales de la tecnología, Mandel nos indica que en las revoluciones fundamentales de la tecnología energética “la tecnología de la producción de máquinas motrices por medios de máquinas se presentan así como los momentos fundamentales de las revoluciones tecnológicas en su conjunto”. Distingue tres grandes revoluciones tecnológicas: la producción maquinizada de los motores de vapor desde 1848; la de los motores eléctricos y de combustión interna en la última década del siglo XIX; la producción maquinizada de los aparatos movidos por la energía nuclear y organizados electrónicamente desde la década de los años cuarenta de este siglo.

Todo el conjunto del sistema de máquinas es transformado cuando se lleva a cabo una revolución tecnológica en la producción de las máquinas motorizadas por medio de máquinas.

Una nueva valorización del capital excedente se da por el cambio tecnológico surgido de la revolución de la tecnología básica y sus fuentes energéticas. Sin embargo, la generalización gradual de las nuevas fuentes energéticas y las nuevas máquinas debe conducir, luego del desarrollo de una larga fase de acumulación acelerada, a una nueva fase larga de desaceleración de la acumulación, o sea de lentitud de las inversiones, renovada subinversión y reaparición de capital ocioso. La tasa de ganancia desciende debido al ascenso en la composición orgánica del capital.

De esta manera, Mandel hace una periodización a la cual se le pueden hacer todas las observaciones y críticas, pero el solo hecho de retomar y revivir la vieja polémica de las ondas largas, además de sus aportes específicos que sólo los prejuicios políticos y las furias del interés privado intelectual pueden negar en una torpe e inútil operación ideológica, constituye uno de los capítulos sin duda más fecundos de su trabajo intelectual.

Mandel establece su periodización no sólo como una sucesión de ciclos industriales de 7 o 10 años, sino propiamente como ondas largas aproximadamente 50 años.

1] El largo período que va desde fines del siglo XVII hasta la crisis de 1842, caracterizado básicamente por la generalización en las ramas industriales más importantes de la máquina de vapor fabricada de manera artesanal y manufacturera. Éste es el período de la revolución industrial.

2] El período que va desde 1847 hasta principios de la última década del siglo XIX, caracterizado por el surgimiento y expansión de la maquinaria con motor a vapor fabricado mecánicamente.

3] El largo período que va desde los años noventa del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial. La aplicación generalizada de los motores de combustión interna y eléctricos en todas las ramas de la industria fue su característica.

4] La onda larga que empezó en Norteamérica en 1940, y en otros países imperialistas en 1945-1948, caracterizada por el control generalizado de las máquinas por medio de los aparatos electrónicos y la introducción gradual de la energía atómica.

Mandel subdivide cada uno de estos períodos largos en dos fases: en la primera, la tecnología experimenta una revolución, cuando se necesita producir toda la nueva maquinaria para los nuevos medios de producción. Esta fase se caracteriza por una elevación de la tasa de ganancia, una acumulación, un crecimiento, una autoexpansión de capitales antes ociosos acelerados y una desvalorización también acelerada de los capitales ya invertidos anteriormente en el sector I, pero que quedan técnicamente obsoletos.

En la segunda, la transformación tecnológica de los mecanismos productivos es un hecho, la nueva maquinaria para producir los nuevos medios de producción ha sido producida y sólo puede ser mejorada o ampliada cuantitativamente. Se trata de la generalización de los nuevos medios de producción y fuentes de energía.

La fuerza que determinó la expansión repentina, a grandes saltos, de la acumulación en el sector I, desaparece. Se da entonces una fase en la que la acumulación se desacelera gradualmente, aumentan las dificultades de valorización del capital total acumulado en particular el reciente, se cae de nuevo en la espiral del capital que permanece ocioso.

En la fase de expansión, los períodos de auge serán más largos e intensos; las crisis cíclicas de sobreproducción serán más cortas y superficiales. Por el contrario, en las fases de la onda larga en las que la tendencia al estancamiento prevalecen los períodos de auge serán menos febriles y más breves; las crisis de sobreproducción, por el contrario, más largas y profundas.

Hemos seguido aquí muy de cerca la idea de Ernest Mandel para presentarla, pues no nos importa aprender de maestros el oficio intelectual de ese calibre.

Sin embargo, nuestra idea, en la exposición que llevamos hecha, es relacionar los elementos de teoría marxista y como de ellos mismos surge en la propia teoría, para derivar el concepto que proponemos de fuerza social destructiva del capital, para verlo desarrollarse en las características de la crisis que se abre en 1974, así como la fase recesiva de lento crecimiento y desaceleración de la acumulación que la propia onda larga, analizada por Mandel, nos plantea con mayor fuerza que nunca antes en la historia del capital el desarrollo destructivo que asume en esta época; y lo asume porque la producción fundada en el valor de cambio está más que madura para su superación puesto que el capital ha cumplido su objetivo histórico que era desarrollar la fuerza productiva del trabajo. Esta contradicción entre la envoltura capitalista del desarrollo de las fuerzas productivas las convierte, para seguir en esa envoltura, en fuerzas sociales destructivas del capital, fuerzas que no sólo a los productores se le aparecen hoy en día en toda su potencia destructiva sino a toda la humanidad.

El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la misión histórica del capital y su título de legitimidad, es precisamente así como inconcientemente crea éste las condiciones materiales para una forma de producción más alta.

El capital está encerrado en el problema de su propia valorización y de las fuerzas productivas que ha desarrollado que van

más allá del régimen del valor de cambio. Para retrotraerse a sus límites erigidos por la ganancia, elimina, destruye, desvaloriza las riquezas acumuladas por el trabajo humano y amenaza por el desarrollo sin ningún precedente a la humanidad entera con un retroceso a la barbarie. Por lo pronto, agosta la tierra, el trabajo y el propio capital.

A medida que se desarrolla la gran industria, la creación de la riqueza real depende menos del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo invertido que de la potencia de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo... y cuya *powerful effectiveness* no guarda a su vez relación alguna con el tiempo de trabajo directo que ha costado su producción, sino depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología o de la aplicación de esta ciencia a la producción; el trabajo ya no se revela tanto como encerrado en el proceso de producción, sino que el hombre se comporta ahora más bien como guardián y regulador del proceso de producción mismo... Aparece junto al proceso de producción, en vez de ser su agente principal. En esta transformación, lo que aparece como el gran pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ya el trabajo directo que el hombre mismo ejecuta, ni el tiempo durante el cual trabaja, sino la apropiación de su fuerza productiva general, su capacidad para comprender la naturaleza y dominarla mediante su existencia como cuerpo social, en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo de tiempo de trabajo ajeno, en el que descansa la riqueza actual, se revela como un fundamento miserable, al lado de este otro, creado y desarrollado por la gran industria. Tan pronto como el trabajo en forma directa deje de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo dejará y tendrá que dejar de ser necesariamente su medida y, con ello, el valor de cambio la medida del valor de uso. El trabajo excedente de la masa dejará de ser condición para el desarrollo de las potencias generales de la cabeza del hombre. Con ello, se vendrá por tierra la producción basada en el valor de cambio...

Nada menos.

La producción fundada en el valor de cambio para continuar en sus estrechos límites que le marcan la ganancia y la acumulación en la envoltura capitalista, desarrolla ya no la fuerza productiva del trabajo, sino la fuerza destructiva del capital.

La fuerza productiva general se ha convertido en la fuerza social destructiva más importante por el límite que le impone el capital.

El trabajo está desapropiado de esa fuerza productiva general y se le aparece primero que a nadie a él mismo como fuerza destructiva social del capital.

Creo que se debe considerar de la mayor importancia las características destructivas que adquiere el desarrollo de las fuerzas productivas en el período presente, de viraje hacia un crecimiento lento, con graves problemas de valorización para proseguir adelante con la acumulación. Los datos que en el apéndice se agregan nos dan una idea de la magnitud del problema, sean datos de ganancias, producción, inflación, consumo, comercio, inversiones, deuda, empleo, alimentos, etcétera.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología tienen características profundamente destructivas y, en vez de ser parte de las potencias generales del hombre y de la época, adquieren una fuerza destructiva incontestable como partes constituyentes de la fuerza social destructiva del capital. La magnitud de la desvalorización necesaria, como vimos en el Ensayo anterior, para poner a la economía internacional a crecimiento acelerado, implica verdaderas devastaciones industriales y bancarias, ya no se diga con la magnitud de la desocupación o los niveles de inflación que empobrecen a las masas trabajadoras y a gran parte de la sociedad.

Por otra parte, la magnitud y el acentuamiento del ritmo armamentista, con el peligro evidente de guerras y destrucción más o menos generalizada, aumentan la necesidad de que el sistema de ganancia abandone el campo o continuará desarrollando la fuerza destructiva del capital, por supuesto a niveles no manejados por el mismo Marx. Es por ello que las "correcciones" que aparecen en las crisis tienen una dimensión, amplitud y profundidad ni siquiera vistas en la crisis de 1929-1932, dadas las medidas con que se constituyó la onda expansiva de la posguerra. Este elemento tiene que elaborarse como una síntesis de múltiples determinaciones que nacen precisamente de las contradicciones de que partíamos en el ensayo anterior de la mercancía, del dinero y del capital, teniendo como sustento la del tiempo de trabajo necesario y tiempo no pagado. Éstas se expresan, pues en una tasa de ganancia no como variable única o determinante, sino como resultante de todo el conjunto de contradicciones que el capital desarrolla para abrirse paso. Es decir, una especie de sismógrafo, donde se registran los movimientos o variables que tienen influencia en su determinación. Como decíamos, la barrera que le erige la ganancia a las fuerzas productivas ha desarrollado sin lugar a dudas el crecimiento y desarrollo fundamental de la fuerza destructiva del capital, para la época presente, un período de lento crecimiento económico.

Si nosotros vimos ya desde el Ensayo anterior cómo fue limitada la expansión de posguerra, aun en sus períodos de auge, y qué problemas conllevaba eso en el pico de la prosperidad en términos económicos sociales y militares, y cómo inevitablemente el auge conllevaba las raíces de la crisis, aun con todas las medidas keynesianas, a fin de cuentas, la crisis apareció, con características sin precedentes; si vemos no sólo que el sistema monetario hace tiempo que saltó hecho añicos, sino el problema cada vez más importante y presente de un *crack* financiero de dimensiones colosales, creo que con toda propiedad debemos empezar a hablar de la fuerza social destructiva del capital en la teoría de la crisis, por supuesto como síntesis de múltiples determinaciones: las contradicciones contenidas en el capital mismo, para el desarrollo del período e inclusive como la fuerza que tiende a ser dominante. No es que seamos catastrofistas, el desarrollo de los acontecimientos lo es por sí solo. Vivimos la crisis más importante y colosal del sistema de la ganancia, desde que nació.

Estudiamos la onda larga en su aporte mandeliano porque nos parece una importante contribución al campo de la teoría marxista y, fundamentalmente, por evitar en su periodización una explicación monocausal de las crisis, cosa que por otra parte Marx nunca propuso como lo vimos en el segundo ensayo. Mandel integra en su análisis no los datos “puramente” económicos sino considera elementos como las guerras y las revoluciones que intervienen en la marcha ascendente, de estancamiento o descendente del desarrollo capitalista. Se centra en la dinámica interna de la “onda larga” y subraya la tendencia consustancial de la acumulación a socavar sus propios fundamentos. Mandel explora en la idea de onda larga para buscar la luz que la teoría de los ciclos prolongados podría arrojar en la historia del capitalismo moderno.

Según el esquema presentado por Ernest Mandel, el capitalismo ha conocido las siguientes fases:

Finales del siglo XVIII a 1823	Crecimiento acelerado.
1824-1847	Crecimiento desacelerado.
1848-1873	Crecimiento acelerado.
1874-1893	Crecimiento desacelerado.
1894-1913	Crecimiento acelerado.
1914-1939	Crecimiento desacelerado.
1940-1945 (o 1940-1948 según el país) a 1966	Crecimiento acelerado

Según este esquema hoy estamos en la segunda fase de la onda larga que empezó con la Segunda Guerra.

Las ondas largas, definidas “como ondas largas de acumulación acelerada y desacelerada determinadas por ondas largas en el ascenso y el descenso de la tasa de ganancia” es claro que como decíamos en Mandel este ascenso o descenso no está determinado por un solo factor, sino que debe ser explicado por varios. Para ello presenta la tabla siguiente (ver pp. 81-84).

Un apéndice estadístico, actualizando su manejo e interpretación es, desde luego fundamental para ver las tendencias más importantes en el curso de la crisis, por lo que recomendamos su cuidadosa lectura.

Debemos así avanzar a la constitución de la categoría fuerza social destructiva del capital, como síntesis de múltiples determinaciones, a partir, decíamos, de las contradicciones fundamentales inherentes a la mercancía, el dinero y el capital que tienen una expresión en la tasa de ganancia. Contradicciones que han llegado a un punto tal, que en este período de crecimiento lento lo que se desarrolla es la fuerza social destructiva del capital. Si revisamos las cifras de producción de víveres, de producción industrial, de armamentos, de inflación, de desocupación; la inminencia de un *crack* financiero de dimensiones sin precedentes, las cifras en que se requiere desvalorizar y destruir capital para proseguir la acumulación de nuevo a ritmo acelerado, así como el costo social para el trabajo y la humanidad vista la persistencia de las relaciones sociales impuestas por el capital, tendremos que concluir en la necesidad de desarrollar la categoría fuerza social destructiva del capital en la teoría de la crisis, para avanzar en la renovación de la Economía Política.

<i>Onda larga</i>	<i>Tonalidad principal</i>	<i>Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales</i>	<i>Orígenes de este movimiento</i>
1 1793-1825	expansiva, tasa de ganancia ascendente.	Cf: en ascenso acelerado. Cc: en ascenso acelerado, después en descenso. v: en descenso. p/v: en ascenso.	Máquinas producidas en el artesanado, la agricultura se rezaga con respecto a la industria, por tanto, aumentan los precios de las materias primas. Caída de los salarios reales con una lenta expansión del proletariado industrial y desempleo en masa. Expansión vigorosa del mercado mundial (América Latina).
2 1826-1847	retraída, tasa de ganancia estancada.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. p/v: estable	Disminución de las ganancias obtenidas mediante la competencia con la producción precapitalista de Inglaterra y Europa occidental. El valor creciente de C neutraliza la tasa más alta de plusvalía. La expansión del mercado mundial disminuye.
3 1848-1873	expansiva, tasa de ganancia ascendente.	Cf: en descenso. Cc: estable, después en ascenso. v: en descenso. p/v: en ascenso.	La transición a la maquinaria hecha por máquinas disminuye al valor de Cf. Cc. asciende, pero el ascenso no es proporcional al descenso de Cf. Expansión masiva del mercado mundial como consecuencia de la creciente industrialización y la extensión de la construcción de ferrocarriles en toda Europa y Norteamérica, como resultado de la revolución de 1848.

<i>Onda larga</i>	<i>Tonalidad principal</i>	<i>Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales</i>	<i>Orígenes de este movimiento</i>
4) 1874-1893	retraída, tasa de ganancia en descenso, después se estanca y sigue un pequeño ascenso.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. v: en ascenso lento. p/v: primero en descenso, después en ascenso nuevamante.	<p>La maquinaria hecha por máquinas se generaliza. Las mercancías producidas con ella no producen ya una ganancia extraordinaria. La composición orgánica de capital incrementada lleva a un descenso de la tasa media de ganancia. Los salarios reales se elevan en Europa occidental.</p> <p>Las consecuencias de la creciente exportación de capitales y la caída de los precios de las materias primas sólo permiten un incremento gradual de la acumulación de capital. El mercado mundial experimenta un estancamiento relativo.</p>
5) 1894-1913	expansiva, tasa de ganancia en ascenso, después estancada.	Cf: en descenso. Cc: en ascenso, pero lentamente. v: ascenso moderado, después estable. p/v: en ascenso rápido, después estable.	<p>La inversión de capitales en las colonias, el surgimiento del imperialismo, la generalización de los monopolios, las mayores ganancias por el lento aumento de los precios de las materias primas, el incremento de ganancias promovido aún más por la segunda revolución tecnológica con su elevación consecuente de la productividad del trabajo y la tasa de plusvalía, permiten un aumento general de la tasa de ganancia, que explica el rápido crecimiento de la acumulación de capital. Expansión vigorosa del mercado mundial (Asia, África, Oceanía).</p>

<i>Onda larga</i>	<i>Tonalidad principal</i>	<i>Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales</i>	<i>Orígenes de este movimiento</i>
6] 1914-1939	regresiva, tasa de ganancia en descenso brusco.	Cf: estable Cc: en descenso. v: en descenso, después estable, nuevamente en descenso p/v: en descenso, después estable (en Alemania, en ascenso desde 1934)	El estallido de la guerra, la dislocación del mercado mundial, la regresión en la producción material determinan las crecientes dificultades de la valorización de capital, reforzadas por el triunfo de la revolución rusa y la contracción del mercado mundial que ésta provocó.
7] 1940/1945-1966	expansiva, tasa de ganancia, primero en ascenso, después comienza a descender lentamente.	Cf: en ascenso. Cc: en descenso. v: primero estable o en descenso, después asciende lentamente. p/v: asciende bruscamente, después se estabiliza.	El debilitamiento (y la parcial atomización) de la clase obrera determinado por el triunfo del fascismo y la Segunda Guerra Mundial permite un ascenso masivo de la tasa de ganancia, que promueve la acumulación de capital. Esta acumulación primeramente es canalizada en la producción de armamentos, después en los descubrimientos de la tercera revolución tecnológica, que abarata en gran medida el capital constante y permite así un ascenso de larga duración de la tasa de ganancia. El mercado mundial se contrae por la au-

<i>Onda larga</i>	<i>Tonalidad principal</i>	<i>Movimiento de los componentes de valor de las mercancías industriales</i>	<i>Orígenes de este movimiento</i>
8] 1967-?	retraída, tasa de ganancia en descenso.	Cf: estable y en ascenso. Cc: en descenso, después en ascenso abrupto. v: lentamente en ascenso. p/v: estable.	<p>tarquía, la guerra mundial y la expansión de las zonas no-capitalistas (Europa oriental, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba), pero después se amplía significativamente por medio de la intensificación de la división internacional del trabajo, tanto en los países imperialistas como en los semicoloniales que inician su industrialización.</p> <p>La lenta absorción del "ejército industrial de reserva" en los países imperialistas actúa como obstáculo a la intensificación de la elevación de la tasa de plusvalía, a pesar de la automatización creciente. La lucha de clases ataca la tasa de ganancias. La intensificación de la competencia internacional y la crisis monetaria internacional actúan en la misma dirección. El comercio mundial experimenta un decrecimiento en su ritmo.</p>

ONDA LARGA Y DERRUMBE

En síntesis, lo que Marx trata de mostrar es que el capital socava las propias bases de su reproducción: que los mismos elementos que en un momento operaron para producir la acumulación, esos mismos elementos operan para producir, en otro momento la sobrecapitalización relativa y el descenso de la tasa de ganancia. Esto, para Marx, constituye una unidad. Los mismos elementos de la acumulación son los que llevan a la contradicción para producir la desacumulación. ¿Por qué se produce eso?, no es que haya demasiada riqueza para la sociedad, o para el conjunto de la sociedad, más bien se trata de una base bastante mísera de acumulación, sino que se trata de que esta forma de acumulación está referida a una forma de acumulación histórica específica que se llama capitalista, sobre unas bases de relaciones capitalistas aunque, en este sentido, Marx, a partir del desarrollo de las contradicciones de la ley de la tendencia creciente de la tasa de la ganancia, es como va pudiendo analizar el problema de la acumulación, de la desacumulación y de las crisis periódicas, éste es otro de los problemas en Marx, necesariamente un elemento central de toda su teoría, el problema de la relación que se establece en su teoría de las crisis y el problema de la tasa de ganancia.

Voy a tratar de sintetizar algunos de los elementos que Marx ha señalado. De esta manera va tratando de ver, a diferentes niveles de análisis, desde luego al análisis del trabajo y del sobretabajo, los límites de esta situación, en el análisis de la mercancía, la contradicción valor uso valor de cambio y los límites de esta situación, la contradicción capital variable y capital constante y los límites de esa contradicción y de lo que ésta produce, es decir, la tasa de ganancia a la baja y las relaciones que ahí se

establecen; no es un análisis exclusivamente de la tasa de ganancia, por supuesto, es un análisis de conjunto, de la totalidad de elementos que están presentes también nos da, los límites de la renovación tecnológica en un momento dado, sobre una determinada base productiva y en un período histórico, entonces también ubica límites técnicos y de valores para un determinado período histórico. A fin de cuentas, todo esto lo concluye con que el verdadero límite de la producción capitalista es el propio capital, aquí el capital como relación social, el capital no como un problema solamente técnico o no como un problema de una revolución de valores, sino como un problema de relaciones sociales donde están implicadas las clases y su lucha y por supuesto deja atrás toda la problemática de si la crisis de subconsumo o que si es un problema de desproporcionalidad, de sobreacumulación de mercancías, o sólo de sobreacumulación de capitales, de falta de mercados en la realización de plusvalía, eso, para Marx, está integrado en el análisis como totalidad.

Otra cosa sucede con muchos de los economistas posteriores que inciden sobre un aspecto del problema, que si es el problema de la realización, de la desproporcionalidad, de los departamentos, de una sobrecapitalización o es un abarrotamiento de mercancías, o es un problema de exceso de población relativa de fuerza de trabajo. Marx no ubica inclusive un elemento determinado y el definitivo limitante es la relación social, del propio capital, por supuesto no lo ve como un capital constante, variable o circulante, sino que lo ve precisamente en calidad de una relación social, como una forma de producción. Bien vale la pena remontarse explícitamente y estudiar el trabajo de Marx.

Es decir, a fin de cuentas dice que el capital tiene un límite que es el propio capital y esa concepción por supuesto no es puramente un mecanismo económico, no es sólo un mecanismo técnico, ni un problema de un límite de la producción de valores de uso o de valores de cambio, o un problema de las formas como se reproduce el capital.

Lo que está implicando es que necesariamente el capital como tal, tiene que cambiar los métodos de trabajo, los métodos tecnológicos, tiene que revolucionar la técnica para poder alzar la tasa de explotación y por ello, desarrolla la fuerza productiva del trabajo. Por supuesto, éste es un elemento que está integrado al problema, no es sólo el problema de cómo se comporta la tasa de ganancia.

Marx no desintegra el resultado concreto de una lucha de clases, no desintegra ésta de una determinada tasa de explotación, si una máquina no puede ser introducida (por una lucha de resistencia de los obreros) la tasa de explotación no se puede ir

adelante, ni aumentar la fuerza productiva del trabajo en ese tiempo.

En este sentido, integra completamente los resultados de la lucha de clases, dependiendo de ésta es como los trabajadores van a trabajar y a vivir, en qué condiciones van a trabajar, con qué máquinas, en qué relación de máquinas a trabajo vivo, en qué condiciones técnicas inclusive, es decir, a fin de cuentas también la producción de mercancías tiene un límite político, no solamente técnico, de valores, un mercado de consumo estrecho, o no hay solamente un límite de reproducción. Hay también un límite político y, para Marx éste es uno de los elementos claves en su concepción, o sea, la generación de la conciencia, pero no la conciencia de los partidos o de un grupo o unos grupúsculos o la que encarna en una dirección por más inteligente que sea, sino la conciencia como la plantea él, la conciencia a decenas en millones de hombres que tienen que cambiar las relaciones sociales de producción. Es una de las condiciones, la condición de superación de crisis su determinación, no es un problema de direcciones de un país o de otro, es un problema de recursos técnicos, sino como un problema de la conciencia que se crea, como una revelación de las verdaderas condiciones del capital para la conciencia proletaria como un problema de millones de seres vivientes y así lo planteó; no un problema de una vanguardia iluminada, que esté o con el apoyo del Estado, no lo planteo así, nunca lo planteo así; este problema es un elemento importantísimo que por supuesto muchas veces se han olvidado los marxistas; en este sentido se plantea el problema del límite histórico del capital que está en relación social, en su mísera base de acumulación, en su forma capitalista y plantear la revolución es romper las formas capitalistas de acumulación, la revolución no sólo económica o política, social, cultural es romper la base de acumulación; en otras palabras lo que Marx señala específicamente es la necesidad del agudizamiento de la forma de acumulación que se expresa como la contradicción del capital contra el trabajo, entre trabajo y sobre trabajo, por la forma de una continuada baja de la tasa de ganancia Marx dice que lo que pasa es que la acumulación se va desarrollando en su relación, en su forma, en su envoltura capitalista. El problema de la riqueza que es donde concluye, es por supuesto no es que haya muchas riquezas cuando se produce la crisis, no es que haya muchas riquezas o no es que haya exceso de población o exceso de bienes de trabajo o exceso de instrumentos, hay en general y todo eso ocurre por la manera en que se desenvuelven las formas capitalistas de las relaciones, es decir que su superación se plantea como un problema de la conciencia de clase y de la conciencia internacional de la clase, él habla, es hasta ese momento cuando se ha

desarrollado la conciencia de clase, por lo que la hora de expropiar a los expropiadores, ha sonado cuando se adquiere conciencia que se traduce políticamente, después de eso, ya lo único que pasa es que el capital se sobrevive, claro se sobrevive como forma de acumulación pero también dependiendo de los resultados de la lucha específica, concreta entre las clases, entonces ése es el otro elemento que Marx introduce en su análisis para superar en positivo las crisis, de ahí que a fin de cuentas, los receptores de una suerte de acumulación, de consumo y de producción son los propios trabajadores. Sólo son, los trabajadores, los que pueden y deben cambiar para poder superar las relaciones capitalistas de consumo, de explotación, de dominio, de enajenación, porque y éste es otro elemento no es sólo, por supuesto el problema económico; él lo está planteando al nivel más alto de la conciencia, al nivel de la desenajenación de la misma. La relación capitalista se podría decir que terminó en un momento dado, pero para Marx otras de las formas del régimen de producción generalizada de mercancías es la enajenación y la continuación, por esa forma de las relaciones de explotación capitalista, es decir para Marx hubo y hay un sujeto en su análisis, siempre hay una clase que va a tener que jugar su papel subjetivo, o sea, para dejar en su sitio las concepciones propiamente, como él dice, puramente economistas que tienen una raíz burguesa.

Aquí cita Marx y Mandel —no sé si esto sea un poco reiterativo— pero sí tendríamos que decir que en ese sentido, en esta crisis que sufre el sistema capitalista en su conjunto, es una crisis que para Mandel abre otra época histórica referida a una fase específica de lento crecimiento en la onda larga. La onda larga plantea en este momento, en este período como una de acumulación lenta, de crecimiento lento y por supuesto negativo; de desvalorización del capital.

Esto se produce en una época que en tanto, la tasa de explotación, la tasa de plusvalía no sufra cambios radicales, drásticos, importantes, y por tanto no sea derrotada la clase obrera, su misma resistencia a los efectos de la crisis, a los cambios en los métodos de trabajo, etcétera, no se puede producir una nueva onda expansiva de largo alcance como la que se produjo después de la Segunda Guerra.

Además de otros elementos, en la concepción de Marx, el capital para volver a su proceso de acumulación acelerada y a una tasa de ganancia adecuada ocurre a las materias primas, la desvalorización del capital constante, la desvalorización de la fuerza de trabajo, a nuevos mercados, es decir, los mecanismos clásicos con mayor o menor intensidad. Ahora bien, ¿qué pasa en esta situación donde hay una tasa lenta de crecimiento de la acumula-

ción? Sucede que una serie de capitales disponibles por la sobreacumulación porque no se pueden valorizar dado una tasa de explotación, dado una tasa de ganancia, esos capitales se van hacia la innovación tecnológica que se le traduce en renovación de los métodos de trabajo porque están buscando de nuevo alzar la tasa de ganancia; pero esos capitales (hay toda una fase inicial en esto) no son los más, sino a fin de cuentas en tanto que logran cambios en los métodos de trabajo, los técnicos, en tanto que a fin de cuentas se incrementa la fuerza productiva de trabajo, se aplican a la producción tecnológica, puede no tener un producto diferenciado, una materia prima más adecuada, una desvalorización de la fuerza de trabajo, muchos mercados, puede no operar las contratendencias, hacer operar las contratendencias de la ley; en este sentido, hay lapsos en que el capital en reserva está subinvertido. Es capital que está fuera del proceso de producción en una fase de crisis, en la parte baja de la crisis, esto se da en el mundo llamado capitalista y empieza a acicatear más que nada la renovación tecnológica. Ahora bien, cabe diferenciar que sólo parte de esa renovación son propiamente tales, aparte de las que se dedican solamente a ampliar, a agrandar cuantitativamente. En este sentido, esos sobre beneficios una vez que estos hayan surgido, desaparecen al generalizarse en el conjunto y aparece de nuevo el proceso de crecimiento lento.

Aquí habría que dejar lo más claro posible en cuanto lo que se está haciendo: estableciendo la relación necesaria de la innovación tecnológica con la acumulación de capital: que para cuando el período es de crecimiento lento o cuando es de crecimiento acelerado de la acumulación. Algunos de los elementos se toman de Marx, no se trata de inventar de la nada, sino que el problema a mi manera de ver es que éste es uno de los elementos que Mandel retoma creativamente, es decir lo retoma creativamente en cuanto que él va más adelante y hace una periodización histórica, ya que parte de las distintas etapas históricas que Marx analiza en *El Capital* y en su trabajo lo relaciona con las etapas históricas de revolución tecnológica. Es importante, a mi manera de ver, la búsqueda primero que hace de la idea de la onda larga, la búsqueda a nivel de las ideas desde los métodos diferentes del siglo pasado hasta nuestros días y esto constituye un aporte en sí. Él hace una labor en ese sentido, y va apreciando el desarrollo de esta idea con los distintos autores. Eso me parece una parte importante además de la recreación, en la parte que se refiere al conocimiento de la materia.

Por supuesto tiene mérito volver a poner en el centro de la discusión el problema de la onda larga y el problema de la crisis que ya estaba desde hace rato olvidado.

Él nos dota de un instrumento analítico; habla directamente de la marcha del capital que se desarrolla a través de períodos de sobreinversión y subinversión de capital, no solamente en el ciclo industrial, de sobreinversión o subinversión en el ciclo corto.

Aquí refiere Mandel su base técnica y ésta se plantea sobre nuevas bases técnicas y cualitativas eso es, por supuesto una idea de Marx, necesariamente para el capital poder proseguir su acumulación, tiene que mejorar la productividad y mejorar la fuerza productiva de trabajo, pero tienen que revolucionar toda la planta tecnológica y eso lo lleva a concluir con una mayor capacidad productiva de la fuerza de trabajo y cambia cuantitativa y cualitativamente en cuanto las relaciones de clases, lo que se resalta es precisamente que cada período histórico tiene una base técnica diferente, ésta es una de las bases en que sustenta su esquema de la periodización, cada período histórico del capitalismo tiene una experiencia tecnológica diferente en cuanto producción de valores y técnicamente diferente que hacen que la fuerza de trabajo, la fuerza productiva de trabajo sea cada vez más importante como tal, el potencial productivo de la fuerza de trabajo es cada vez más importante, por eso mismo es cada vez más en sí misma antagónica esta contradicción de la acumulación en su forma capitalista y la fuerza productiva de esos medios de trabajo incrementados que reduce el tiempo de trabajo.

Lo que es necesario destacar es que no se trata en este caso, de un solo elemento o una teoría monocausal de las crisis o de una teoría monocausal que constituya una onda larga.

Como ustedes vieron, en toda la primera parte tratamos de rescatar, desentrañar algunos de los elementos más importantes de la teoría de la crisis en Marx y su relación con la acumulación a partir del análisis de las contradicciones de las mercancías, el dinero y del capital. Pero, en la siguiente parte a partir de esas apreciaciones marxistas de los elementos de abstracción marxista, nosotros tratamos de ubicarla como herramientas que para nosotros fueran útiles en la aproximación al análisis de las crisis y destacar los elementos más importantes, su carácter así como los límites y los problemas que esta crisis abre en la perspectiva histórica para el capitalismo como tal.

Ahora bien, precisamente a nuestro juicio, esto nos lleva a considerar el problema de las perspectivas del capital, a considerar el problema de retomar una vieja polémica sobre las ondas largas en el capitalismo y a este respecto nos interesa destacar el trabajo, a nuestro juicio, ha hecho Mandel y el aporte que significa ese trabajo, es decir en cuanto la onda larga y cómo lo retoma él. Nosotros habíamos visto que se da una marcha cíclica en la producción capitalista y que toma esta marcha cíclica un desarrollo y una for-

ma de expansión y contracción en la producción de mercancías, plusvalía y capital, estos tres movimientos cíclicos corresponden también a un movimiento cíclico en la realización de plusvalía y en la acumulación de capital. Estos procesos no están —señala Mandel— exacta o completamente sincronizados, ni son completamente idénticos en volumen, idénticos en proporción, hay un proceso de realización de plusvalía y de producción de mercancías y un proceso de acumulación de capital. Es a partir de esto que se presentan los problemas de crisis cíclicas, porque estos movimientos que no son totalmente paralelos.

Para Mandel se dan en el capital, expansiones, contracciones, en la producción de mercancías, también se dan expansiones, contracciones en la producción de plusvalía, esto sucede también en los ritmos de acumulación de capital, son el proceso de producción de mercancías, de plusvalía y de acumulación de capital. Estos tres procesos ni son idénticos en el tiempo ni en el espacio, ni por su volumen ni por sus proporciones, esto sucede, tres procesos que son parte de la explicación de las crisis, por supuesto, esto no es de Mandel, nosotros habíamos visto en toda la primera parte cómo a partir de la disociación, de la contradicción que se daba en la mercancía, de la complejidad de ésta veíamos como Marx analizaba, a partir de la contradicción de la mercancía, a partir de la contradicción que se daba del dinero y de los problemas de realización de plusvalía a partir de la acumulación de capital y de las concepciones en el capital constante variable, es como se daban las posibilidades formales de crisis, a partir de esas contradicciones, de esos tres procesos, el de mercancías, el de capital dinero y el que se refiere al problema de la acumulación y desacumulación de capital, también recordemos que se planteaba toda una polémica con Ricardo sobre el carácter específicamente capitalista, de los procesos de sobreacumulación de capital, de mercancías que se traducen en problemas de realización de plusvalía; ahora bien, de lo que se trata es de ver si más allá del ciclo industrial que Marx entre otras cosas señalaba, de los períodos normales, hay o se crea en estos procesos o fuera de ellos una onda larga de acumulación.

Pero antes de esto, nosotros tenemos que ver por qué se plantea esta periodización, por qué más allá del ciclo industrial se plantean problemas de onda larga que hoy intentamos exponer, es decir, nosotros partimos del hecho de que las máquinas el capital constante no se desgastan un séptimo, o un noveno o un décimo, ni se reponen en ese sentido un séptimo, un noveno o un décimo cada año, se reponen pero cada vez terminado el período físico, eso por un lado significa que, dado que ese capital fue invertido en máquinas, dada esa forma de desgaste no

pueden descontarse un séptimo, etcétera, sino que se descuentan al finalizar el período solamente habiéndose desgastado todo el capital. Eso es un elemento a considerar dentro del ciclo industrial, es un elemento a considerar dentro de este ciclo en función de ver la manera cómo el capital va renovándose. En este sentido, precisamente de la innovación tecnológica necesaria, es de donde parte Mandel. A partir de la necesidad de aumentar la composición orgánica en su búsqueda absoluta de plusvalía, Marx va a dar a la necesidad de innovaciones tecnológicas constantes para poder proseguir el proceso de acumulación, innovaciones tecnológicas derivadas necesariamente de la competencia en la búsqueda de sobrebeneficio. En este punto es en donde relaciona la necesidad del capital de renovar técnicas productivas para cambiar y acelerar la acumulación, al retomar Mandel retoma este problema y para exponer de una manera no monocausal el problema de la acumulación y desacumulación de capital.

Es decir, por qué se habla de una relación no monocausal, para Mandel, es este caso, es decir no un problema solamente de tasa de beneficio sino de la alza y la baja de ésta, no solamente sucede con la masa de ganancia o la tasa de ganancia o la masa de plusvalía o la de ganancia o relacionar también no solamente la composición técnica del capital sino relacionar la composición técnica con la composición de valor, con la orgánica y por otro lado, relacionar, de otra manera con la lucha de clases, tanto en el interior del capitalismo en este proceso, es decir, no se trata de un mecanismo y éste es un planteamiento de nuevo de Marx de un mecanismo puramente económico, o sea hay que partir del problema de la totalidad como la veía, la totalidad en la que se ve no sólo un mecanismo de compra venta o de mercados, etcétera, la totalidad de la categoría marxista en la que se integra la lucha de clases que en un momento dado influía para que bajase la propia ganancia o que subiera por un lado, directamente la tasa de plusvalía o cómo la lucha de clases en un dado caso impedía cambiar la composición técnica que atañe a los procesos de trabajo. Éste es otro elemento o concepto que Mandel retoma más concretamente, es decir, cómo integrar, en el análisis de las crisis, el problema no solamente de la tasa de ganancia en su alza o en su baja, no el problema de la relación de la tasa de ganancia con la masa de capitales o con la tasa de ganancia o la suma de plusvalía, no únicamente el problema de la relación técnica en un momento dado o de la relación de valores de los capitales, no, sino cómo en ese momento, en esta lucha de clases, cambiaban estas relaciones, las sociales económicas, entre otros elementos los del capital y en ese sentido, Marx es muy claro al desarrollar este problema; por ejemplo, en reite-

radas ocasiones dice que el punto de vista puramente económico del análisis, económico del análisis de los auges, de la crisis es directamente burgués en el sentido de que es el punto de vista de la economía política clásica y que no puede usar un automatismo, no hay tal automatismo económico dice, eso tiene que verse como una totalidad de relaciones, que a fin de cuentas, todo el juego de estos factores, masa de ganancia y de capital, cuota de plusvalía, etcétera, se resumen de una u otra manera en una tasa de ganancia a la alta en una tasa de ganancia a la baja, entonces, para partir directamente de Marx, de la primera parte de este trabajo, nosotros tenemos que retomar lo que está diciendo en ese sentido o sea, ubicarnos en el proceso que analiza, en la necesidad de esta marcha de la economía capitalista o sea, los diferentes procesos de realización de mercancías y de acumulación de capital, cómo en ésta, marcha, histórica el capital necesariamente tiene que desarrollar una cada vez mayor composición orgánica del capital, esto lo está planteando Marx desde ya.

Ya que necesariamente tiene que implicar una mayor composición orgánica del capital. Porque la acumulación de trabajo muerto a través de la historia es cada vez, en la relación con el trabajo vivo más importante. Otro elemento importantísimo, la necesidad de revolucionar tecnológicamente la forma de los procesos y métodos de trabajo se deriva de una necesidad del capital de proseguir la búsqueda absoluta de plusvalía relativa, o sea de una necesidad derivada de la búsqueda de sobrebeneficios, para poder buscar esos beneficios a través de nuevos mercados, de nuevas materias primas, de formas diferenciadas de mercancías, de la conquista del comercio exterior, de las ventajas de la sobrepoblación relativa, etcétera, para buscar esos beneficios tiene que revolucionar periódicamente el capital y esto se plantea a nivel industrial, el capital periódicamente, ha revolucionado históricamente la planta técnica industrial del sistema. El capital necesita periódicamente renovar su planta, no solamente sus inversiones sino su planta industrial o sea, concretamente necesita hacer revoluciones completas en su plan industrial y en la tecnología, por qué, por la búsqueda absoluta de plusvalía relativa, la pérdida absoluta de la plusvalía relativa que se deriva de la competencia y que por consiguiente, por supuesto no se termina, la competencia no se terminan en el capitalismo de libre empresa, por supuesto esto es otro fenómeno que nos ha mostrado frontalmente la crisis de una manera evidente, destruyendo las teorías de que la competencia había quedado en segundo plano, que ya se trataba de un capitalismo sin competencia, creo que esta crisis ha mostrado hasta qué nivel la competencia se ha

vuelto aguda, inclusive podemos comparar la competencia de los orígenes del capitalismo es proporcionalmente mucho más importante, nos puede dar un margen de referencia, esta competencia está dada cuando en un período histórico ha declinado la tasa de ganancia del capital éste tiene varios elementos que usa precisamente para tratar de cambiar esa baja, luego de renovar la fuerza productiva del trabajo, extendiendo o intensificando la jornada, cambia la técnica, para expulsar capitales, en la competencia, expulsar capitales del mercado, expulsar capitales de los bienes de materias primas, desvalorizar sus propios capitales, incluso hay una destrucción de valores enorme y proseguir su proceso de concentración y centralización, ésta es otra de tantas formas de poder salir mejor librados, algunos de los capitales no salen, son fusionados, integrados o destruidos, incluso físicamente, pero Marx habla específicamente del proceso de desvalorización, entonces, hablando de ese proceso de desvalorización que se produce, se destruye una cantidad enorme de capital, tanto en su forma de capital-dinero, capital-mercancía, capital fijo, capital-como fuerza de trabajo, ésta es la función histórica, en ese sentido, de la crisis, la función histórica clásica de la crisis, la función histórica reiterada que se ha producido a través de la crisis, sin embargo, eso es inherente a la forma del capital y de su reproducción, la necesidad de cambiar la tecnología para incrementar la fuerza productiva del trabajo y recomponer a la alza la tasa de explotación por un lado o de reubicar una tasa de explotación y de ganancia adecuada a una acumulación dada del capital y éste es el problema que vemos en la discusión con Ricardo; Marx le planteaba que no había sobreacumulación en términos absolutos, o sea había alguna sobreacumulación en términos relativos a una tasa de ganancia x , a una masa de ganancia x , a una tasa de plusvalía x , dado una masa de capitales que por abajo de éstas, ya no le interesaba acumular al capital, funcionar como capital, ya dejaba de funcionar como capital. Ahora bien, para Marx hay clarísimos planteamientos que expresan la necesidad de renovación y de revolución técnica, directamente aquí para incrementar la explotación, remontar la tasa de ganancia hacia la alza, otro elemento que está en juego es que debido al entrelazamiento de la economía y una invención tecnológica, un cambio tecnológico en una rama o en un proceso de producción, produce necesariamente cambios tecnológicos en otra rama, entre empresas del mismo proceso, o de otras ramas o de la economía internacional; en este sentido, se da la crisis, la baja de la tasa de ganancia y éste es un problema central en toda la concepción marxista, y por supuesto hoy en plena discusión si funciona, si no funciona, etcétera, nosotros sostenemos

que no puede ser explicada las crisis aunque sea metodológicamente, si no es a través del funcionamiento de la alza y la baja de la tasa de ganancia, el funcionamiento de sus tendencias, y también sus tendencias contrarrestantes, es decir, Marx va a decir cuáles son los mecanismos que el capital sigue.

Ustedes saben que hay materiales y otros libros completos que sostienen que esa tasa de ganancia ya dejó de funcionar, de operar, y que además es indemostrable, éstos son elementos para discutir. Para Marx es absolutamente central el problema de su concepción de que la composición orgánica del capital históricamente en el capitalismo como tal, está siendo cada vez más acrecentado, o sea cada vez hay menos relativamente trabajo vivo, hay cada vez más trabajo muerto acumulado sobre el capital variable.

La necesidad del capital de renovar tecnológicamente y de cambiar la relación de valores capital-constante capital-variable, es una necesidad inherente al capital y esto adquiere toda su importancia en relación con la destrucción y con la desvalorización que se produce. Los economistas clásicos anteriores a Marx no pudieron descubrir esta ley de la teoría clásica, de la tendencia decreciente y de las contratendencias que se le oponen. Es en este curso de la discusión de Marx, y en la concepción de Marx, que es posible para nosotros explicarse en parte los problemas de la acumulación, entender los problemas más importantes que se derivan de la acumulación. Ahora bien, después de analizar las contradicciones, el desarrollo de las contradicciones de esta ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ve que en última instancia la acumulación sólo depende de la tasa de beneficio y cualquier cosa que aumente o estimule esa tasa de beneficio estimula la acumulación. Sólo una elevación repentina de la tasa de beneficio puede explicar una inversión masiva de excedentes de capital; al igual que una baja de la tasa de beneficio o una baja muy acelerada de ésta puede explicar el reposo o el estado de reserva de disponibilidad del capital, la subinversión durante años; para Mandel, los factores que explican un aumento de la tasa de beneficio, pues, entre otras cosas no son diferentes a las de una baja repentina de la composición orgánica media, uno de los elementos que ayudan a subir la tasa de beneficio del que ya había hablado Marx, por irrupción masiva de capital en otras esferas o países de más baja composición orgánica, ése es uno de los elementos que operan como contratendencia de la baja de beneficio y de la ley de la tendencia descendente, en segunda, una elevación repentina de la tasa de plusvalía, por ejemplo, por un incremento de la intensidad del trabajo después de una derrota radical y una automatización de la clase obrera,

éste es otro de los elementos, por lo demás no se excluye de los demás, tercero, una baja repentina del precio y de ciertos elementos del capital constante que es otro de los elementos que va planteando como operantes para contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, sobre todo, dice, de materias primas o una baja repentina de los precios de capital fijo como resultado de cambios de la productividad del trabajo en el departamento uno. Un cuarto elemento, que también está presente en Marx, es la aceleración repentina del ciclo de rotación del capital circulante provocada por el sistema de transporte y el de comunicación perfeccionada, en el libre capitalismo precisamente, una revolución tecnológica, en una parte de la industria en una rama, llevó consigo el encadenamiento de una revolución en los transportes y una revolución en las comunicaciones entre otras cosas, esto produce una abreviación del ciclo de rotación del capital circulante, es decir, una aceleración en el proceso de acumulación. Mandel señala que si los factores que operan son de una naturaleza e importancia tal que su efecto puede ser rápidamente neutralizado por la masa creciente del capital acumulado, la tasa de beneficio medio solamente se eleva por un corto período, entre paréntesis, éste es uno de los elementos que operan en la crisis. Actualmente en este caso, el ritmo acelerado de la acumulación de capital es rápidamente frenado y permitirá después de una corta interrupción una nueva fase de subinversión si por el contrario, "los factores que actúan son de una naturaleza y una importancia tal que su efecto no puede ser neutralizado los resultados inmediatos de la acumulación del capital bruscamente creciente, entonces la masa total de capitales no utilizados antes, será progresivamente introducida dentro de la acumulación es decir, surgen las posibilidades de la revolución de las técnicas de la producción, no sólo parciales y limitadas sino masivas y generalizadas, éste es el caso cuando varios factores actúan al mismo tiempo y acumulativamente en el sentido de una elevación de la tasa de beneficio medio".

Para Mandel hay y en esto se puede citar, varios períodos de la historia del capitalismo en el que se asiste a una elevación importante de la tasa de beneficio, rápidamente paso a señalar: que a mediados del siglo XIX, después del estallido de la revolución de 1848, se asiste a una rápida invasión de la tasa media de beneficio, provocada por una radical de la tasa de plusvalía, resultado de un aumento en la productividad media del trabajo en las ramas industriales productoras de bienes de consumo, plusvalía relativa, o sea a finales del siglo pasado, la invasión repentina y masiva del capital excedente exportado de las metrópolis hacia las colonias provocó, tanto una baja nota-

ble en la composición orgánica del capital mundial, como una baja repentina del precio del capital constante circulante, con efectos combinados sobre la tasa media de beneficio. A inicios de la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos; a finales en los estados imperialistas, hay una elevación radical del precio de capital constante, circulante, como resultado de la penetración de una técnica de producción más moderna en las esferas productoras de materias primas, una baja del capital constante fijo, resultado de una elevación repentina de la productividad del trabajo. Mandel en otra de sus partes señala: que cada sobreacumulación de capital, trae cada revolución tecnológica, es decir, por una situación en la cual una posición del capital acumulado sólo puede ser invertido a una tasa de ganancia inadecuada, una vez que el capital obtenido ha sido acumulado, cada revolución tecnológica ha sido iniciada por una combinación de factores disparadores de la tasa de ganancia, se desencadenan nuevos procesos dentro de la producción y se deja así. Paso a una oleada prolongada dentro de inversión, dentro de la actividad económica ascendente, sin embargo, la generalización gradual de nuevas fuentes de energía y de nuevas máquinas, puede conducir a una subinversión renovada y a la reaparición de capital ocioso, o sea de capital disponible o capital en reserva. La tasa de ganancia de nuevo se viene abajo.

Para Mandel, aparece en su periodización de la historia así, no solamente una sucesión de ciclos industriales con una duración de 7 o 10 años, sino una sucesión de períodos más largos, de alrededor de 50 años. Según su periodización, la historia ha conocido cuatro períodos. El establecimiento del ciclo de Mandel de las ondas largas, no está muy claro, es una de las observaciones que se le pueden hacer.

El establecimiento entre el ciclo industrial, la sucesión de ciclos industriales y la de 7 o 10 años y la duración del ciclo de la onda larga, no está suficientemente clara, éste es un problema en que Mandel responde que son períodos, son problemas de estudios completos. Pienso que existe este elemento, a mi manera de ver, la relación entre el ciclo industrial y el ciclo largo, no está muy clara.

Ahora bien, el primer período que señala, es el que va de finales del siglo XVIII hasta 1847, es el cuadro específico, en este período según Mandel, se caracteriza por una generalización en las ramas industriales más importantes de la máquina de vapor, fabricada de manera artesanal y manufacturera, esto marca el período de la revolución industrial. Segundo, un largo período que va de la crisis de 1847 hasta inicios de los años noventa, se

caracteriza por la generalización de los motores de vapor fabricados mecánicamente, los motores principalmente de todas las ramas industriales, es el largo período de la primera Revolución Tecnológica. Tercero, el largo período que va de los años noventa del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por la utilización generalizada del motor eléctrico y del motor de explosión en todas las ramas industriales, es decir la segunda revolución tecnológica. Y cuarto, el período que comienza en Estados Unidos hacia 1940 y en los otros países imperialistas se inicia entre 1945-1948, se caracteriza por la generalización de las máquinas electrónicas, así como la introducción progresiva de la energía atómica. En este largo período, el tercero de la tecnología. Cada uno de estos períodos es para Mandel en una primera fase, parte de la revolución de la técnica propiamente dicha, caracterizada por la creación de centros de producción de nuevos modos de producción, de una tasa de beneficio al alza derivada de una aceleración de la acumulación, la valorización de capital antes en reposo, la desvalorización de los capitales invertidos, antes, sobre todo en las esferas del departamento unos fueron técnicamente superados. Ésta es la primera fase. En la segunda, en la cual la revolución propiamente dicha de la técnica de productividad ya se llevó a cabo, es decir, los nuevos centros de producción están listos para producir los nuevos medios de producción, se trata de extender la revolución tecnológica al conjunto de la Economía.

En esta segunda fase, se trata de expandir los nuevos medios de producción y las fuentes de energía a todas las ramas económicas. La razón determinante y suspensión repentina de la acumulación del departamento uno desaparece, es entonces cuando se da una fase progresiva de inhibición de la tasa de beneficio, de freno a la acumulación y al crecimiento económico de aumento en las dificultades de valorización para la totalidad del capital acumulado y de nuevo después se da el reposo del capital excedido.

El tema de Mandel y de su periodización es que trata de relacionar los cambios tecnológicos y su ampliación a los problemas de alzas y bajas en la tasa de beneficio, que se traducen en acumulación acelerada o de acumulación lenta y de subinversión. En ese sentido, el esquema de la onda larga quedaría así: El capitalismo ha conocido a finales del siglo XVII y entre 1824-1847 que hay un crecimiento de expansionismo, de 1848 a 1873, un crecimiento acelerado; de 1874 a 1893 de nuevo un crecimiento desacelerado, de 1894 a 1913, un crecimiento acelerado y de 1914 a 1939 un crecimiento desacelerado, de 1940 a 1945 o de 1940, 1948, dependiendo del país, a 1986 un crecimiento acele-

rado, el *boom* expansivo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Éste es el esquema de periodización que Mandel está proponiendo, y que a mi manera de ver desentraña y que va desde antes del siglo pasado hasta el presente, en este sentido se va a poner a consideración inclusive, las observaciones que se le pueden hacer a Mandel, una de ellas es ésa, pero parece que después de la lectura del trabajo en relación con la onda larga, es uno de los elementos más creativos de los últimos trabajos por eso y porque nos puede dar una idea del período que ha abierto la actual crisis.

Creo conveniente señalar que para ilustrar adecuadamente el período actual, de acuerdo con la concepción marxista, respecto a los límites del capital, técnico, económico, social, político, de la relación social capitalista, es necesario reubicar la idea que parte de la revolución alemana, conforme a la cual por la forma de la producción e intercambio capitalistas en un momento dado, las fuerzas productivas son de tal naturaleza que la forma capitalista se convierte en la fuente de miseria para la sociedad entera y de destrucción humana. Pienso que esta idea que está planteada a nivel de *La ideología alemana*, esta hipótesis es muy importante de considerar respecto del período que estamos viviendo.

En ese sentido, como también está planteado, esa necesidad de una manera sumamente crítica y a la que esa riqueza generada por el capital se convierte en un puente de miseria, de todos los tipos no solamente de miseria material sino mental y recordemos que uno de los elementos capitales de Marx es precisamente la acumulación de conocimientos y que por la estructura capitalista se generan y usan de una manera destructiva; habla de las fuerzas productivas crecientes de trabajo, es necesario hablar de las fuerzas destructivas crecientes, sociales del capital.

Nos preguntamos que esta problemática actual, una de sus características, aparte de la inflación, la capacidad destructiva del armamento, y aparte de la capacidad del desarrollo destructivo, sin el cual el *boom* de posguerra y actualmente no habría sido posible, definitivamente.

Ahora bien, nosotros vamos a afirmar estas tesis de que en la crisis que vivió y se vive es más importante que la crisis de 1929, es más importante en términos históricos, en términos, quizás no; si se quiere cuantitativos de los acontecimientos, es más importante por otras razones; esta crisis aparece después de todos los remedios e inversiones y que no fueron pocos ni mucho menos; es decir, después de todos los remedios del gasto público, de deuda, de aumento y destructivo que en ese sentido, es

una crisis por su volumen, magnitud, cuantía y su desarrollo. Por su profundidad es una crisis de mayor envergadura histórica que la que Marx soñó.

REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA Y TASA DE GANANCIA

Ustedes saben perfectamente que Mandel plantea que se dan tres revoluciones tecnológicas propiamente en la historia del capitalismo. La que se desarrolla a partir del vapor, la energía hidráulica, la energía del motor de explosión, la energía nuclear y la automatización sinceramente presentada; en este sentido lo único que se ha planteado a partir de la onda larga es una propuesta de periodización en términos de la historia del capitalismo, donde juegan diversas variables en la marcha de acumulación y desacumulación del capital y vamos específicamente a referirnos nada más a la parte que se refiere a la última revolución tecnológica, que se desarrolla a partir de la depresión de los 1920-1930.

La depresión de 1929, abre un problema para la economía hacia un aumento inmediato de la tasa de plusvalía, la depresión como baja de ganancia lleva a un aumento inmediato de la tasa de plusvalía, en 1929 y hacia una valorización inmediata de los capitales excedentes por medio del rearme; se abre un problema de valorización que se trataría de resolver con una valorización inmediata de capitales excedentes por medio del rearme; un tercer elemento, un nuevo intento en este período de reducir el costo del capital constante, es decir, una renovada penetración masiva del capital en la producción de materias primas, tanto minerales como agrícolas, pero éste a veces con una tecnología industrial más avanzada y por tanto que permitiera reducir el costo del capital constante fijo, o sea, una tercera vía para elevar la tasa de ganancia en el sector 1, es un nuevo intento de reducir el costo del capital constante, renovada penetración masiva de capital en la producción de materias primas, minerales y

agrícolas, pero aunado a eso, con una tecnología industrial avanzada y por tanto de reducir el costo del capital constante fijo, la previsión para acortar el tiempo de rotación del capital estuvo relacionada con este intento.

Un cuarto elemento, que va hacia la reducción radical de la parte de los costos salariales en el costo de producción de las mercancías, acompañada por experimentos de automatización y semiautomatización, la razón de esta tendencia temporal fue la proclividad de la parte relativa de las cuotas salariales aumentar concomitante con la reducción radical del precio de las materias primas, así como en la parte del valor del capital fijo.

Aquí se inicia, en esta búsqueda de estos cuatro elementos a partir de la depresión, para elevar la tasa de ganancia, no se había podido resolver y la crisis era una manifestación de esto, a nuestra manera de ver, es en la búsqueda de estas cuatro formas, aumentada de inmediato la tasa de plusvalía, mediante el fascismo y la economía de guerra, valorizar de manera inmediata los capitales excedentes por medio del rearme, reducir el costo del capital constante, haciendo una penetración masiva del capital en la reproducción de materias primas. Conseguir materias primas y auxiliares de cualquier tipo más económicas, más baratas, y eso implicaba una renovación de la explotación de capital hacia todas las áreas donde las hay.

Es otra forma de recomponer su tasa de ganancia, y luego, en la última parte, una reducción radical de la parte de costos salariales, en el precio de producción de las mercancías, precisamente acompañada por experimentos de automatización o semiautomatización. Éstos son los cuatro elementos que se plantean para generar una tasa de ganancia y por lo tanto, poder reiniciar un ciclo de acumulación que estaba estancado, o sea había capitales excedentes, no se había reiniciado el proceso de reacumulación a ritmos de antes de la crisis de 1929-1932. En este sentido, aquí está la génesis propiamente de los procesos que van a desembocar en el auge de la posguerra en Estados Unidos, a partir de la guerra, y aquí está la esencia, en esta búsqueda del capital para recomponer su tasa de ganancia, para generar la tercera revolución tecnológica de que habla Mandel.

Él va a dar algunas características que propiamente el capitalismo contemporáneo confronta. Parte primero, en primer lugar las diferencias regionales e internacionales en los niveles de productividad, no son ya la fuente principal de la realización de ganancias extraordinarias. Este papel lo asume en la actualidad las diferencias entre sectores y las empresas, y 2º se desarrolla una constante presión para acelerar la innovación tecnológica,

pues la extensión de otras fuentes de ganancias extraordinarias conduce inevitablemente a una constante búsqueda de rentas tecnológicas y esto como la segunda de las características que él señala para el período del capitalismo contemporáneo que es parte de la guerra. En este sentido, el origen precisamente inmediato de la revolución tecnológica, puede fijarse en los cuatro objetivos principales del capital que se fijó en los años veinte y treinta de este siglo, estos cuatro que señalábamos: la posibilidad técnica de la automatización nace de la economía de los armamentos o de las necesidades técnicas que corresponden al grado particular de desarrollo alcanzado por la economía de los armamentos. Esto rige por principio para los procesos automáticos y continuos de producción concretamente emancipados del contacto directo de las manos humanas, esto es más explícito con el uso de la energía nuclear.

También rige en el caso de la construcción, por construcción de calculadoras automáticas, producidas por la derivación de los principales cibernéticos, etcétera, etcétera.

Mandel va a señalar algunas de las características que a su juicio asume esta revolución tecnológica, por supuesto, basada en la automatización de los procesos productivos y hay varias formas de automatización, en la revolución de la energía nuclear. ¿Qué implica la energía nuclear? y en la parte que se refiere al desarrollo de la electrónica estos son los tres componentes que plantea para la innovación tecnológica que viene desde los años cuarenta, entonces Mandel señala que estas técnicas se han introducido efectivamente en el aparato productivo y da al respecto algunos datos. Pero, ya nada más para señalar algunas de las características de esta revolución tecnológica, en primer lugar el incremento en la composición orgánica del capital, es decir, el desplazamiento de trabajo vivo por trabajo muerto. En segundo lugar, una transferencia de la fuerza de trabajo viva, todavía involucrada en el proceso de producción, del tratamiento directo de las materias primas a funciones de separación o supervisión. Señala, que estas funciones, sin embargo constituyen actividades creadoras de valor, en el sentido en que las definió Marx, es decir, las actividades de supervisión y funciones de preparación de la producción son actividades creadoras de valor. Una de las características precisamente del capitalismo avanzado, en esta tercera revolución tecnológica, es que se da este proceso de integración de la capacidad social del trabajo, que ya había sido analizado por Marx en el capítulo VI, para algunas caracterizaciones del trabajo intelectual: "Como con el desarrollo —dice Marx— de la subsunción real del trabajo en el capital o el modo de producción específicamente capitalista, no es el obrero indivi-

dual, sino cada vez más una capacidad de trabajo socialmente combinada, lo que se convierte en el agente real del proceso laboral en su conjunto y como las diversas capacidades del trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total, participan de manera muy diferente en el proceso inmediato de la formación de mercancías, o mejor aquí, de productos, éste trabaja más con las manos, aquél más con la cabeza, el uno como director, el otro como ingeniero, el otro como técnico, etcétera, el otro como capataz, el de más allá como obrero manual o como simple peón". Tenemos que más y más funciones de la capacidad de trabajo se incluyen en el concepto inmediato de trabajo productivo y buscan agentes en el concepto de trabajadores productivos, directamente explotados por el capital y subordinados en general a su proceso de valorización y de producción. Si se considera al trabajador colectivo en el que consiste el taller, la actividad combinada se realiza materialmente y de manera directa en un producto total, que al mismo tiempo crea una masa total de mercancías y es absolutamente del trabajador manual directo. Esto para algunas aclaraciones respecto de las categorías de trabajo productivo e improductivo.

Ésta es una de las características de la actividad de esta capacidad laboral colectiva, es que su consumo productivo directo por el capital, vale decir, el proceso de autovalorización del capital, la producción directa de plusvalía y de allí, como se deberá analizar más adelante, la incorporación es directa de la misma en el capital, o sea, como una de las características de esta revolución tecnológica y de este período del capitalismo, la integración de fuerza productiva e intelectual a la producción, independiente que directamente no esté ubicándolos como fuerza productiva directa tal sino como trabajador colectivo.

Una tercer característica de esta revolución y de este período, en el que se da un cambio, que es diferenciador de las otras dos revoluciones, de los otros dos períodos, sería un cambio radical en la proporción de las dos funciones de la mercancía fuerza de trabajo en las empresas automatizadas. Como se sabe, la fuerza de trabajo —señala Mandel— tanto crea como preserva el valor, hasta hoy, la función principal de la fuerza de trabajo en la historia del capitalismo, había sido, obviamente la creación de valor, en las empresas totalmente automatizadas, por el contrario, la preservación del valor adquiere ahora importancia, esto es fundamental considerarlo.

Como función más importante aún que la creación de valor, en términos de la relación de trabajo vivo, no solamente de trabajo vivo, trabajo muerto, sino en términos de la altísima composición orgánica que se ha desarrollado en la actualidad.

Una cuarta característica, se da un cambio radical en la proporción entre la creación de plusvalía dentro de la misma empresa y la apropiación de la plusvalía producida en otras empresas o ramas totalmente automatizadas.

Un quinto elemento de caracterización es un cambio de proporción entre los costos de construcción y los gastos y desembolsos de capital en la compra de nuevas máquinas en la estructura del capital fijo, y por tanto, en las inversiones industriales, es decir, aquí señala precisamente, cambio en la proporción entre los costos de construcción y los gastos y desembolsos de capital en la compra de nuevas máquinas, y por ejemplo da, para Estados Unidos, en 1929 y en 1970, la parte del capital en la construcción es del 32 por ciento ya, y la parte del capital en equipo de 1929 era de 32, mientras que para 1960, de 52 por ciento; es claro un cambio en la relación, en la proporción del capital destinado a la construcción y del capital destinado en nuevo equipo, y también la parte del capital en medios de circulación va, en esta misma economía de 1929 a 1960, de 9 a 16 por ciento es otra de las características que se abre precisamente a partir de la guerra.

Un sexto elemento que señala para esta revolución tecnológica sería un acortamiento del período de producción, logrado por medio de una producción continua y una aceleración radical del trabajo de preparación e instalación. La presión para abreviar el período de circulación y por lo tanto, un tiempo de rotación menor del capital, se lleva a cabo y se canaliza hacia la planificación y de investigación de mercados, etcétera.

Un séptimo elemento, no quiero detenerme más, pero sí es necesario señalar alguna de estas características que la diferencian de los otros períodos, es una compulsión por acelerar la innovación tecnológica y un brusco aumento en los costos de la investigación del desarrollo, éste es un elemento que a ustedes les interesa más detectar, esto como resultado lógico de las tres fuerzas anteriores, es decir, creo que los costos de la investigación del desarrollo, está claro que no tienen precedentes de antes de la guerra a después de la guerra.

Inveniones en cambios tecnológicos, en nuevas fuerzas productivas en términos del capital desembolsado, en términos de productos. Aumentos en los gastos desembolsados para evidentemente en términos de costo aumentar la proporción, una mercancía lleva más costos de investigación y desarrollo e inversiones que anteriormente, un período de vida más corto del capital fijo, en especial de las masas; una compulsión creciente para introducir la planeación, la producción dentro de cada empresa y la programación general de la economía en su conjunto y está

el desarrollo de una serie de especialidades, por ejemplo la de investigación de operaciones, entra perfectamente dentro de esas necesidades de la planeación de la producción dentro de la empresa y la programación general de la economía. Un nuevo elemento sería: una más alta composición orgánica del capital conduce a un aumento en la parte del capital constante en el valor medio de las mercancías, cada vez las mercancías tienen más capital constante en términos de valor que anteriormente, según cada caso y según cada rama, este aumento puede limitarse a parte del capital constante, circulante, o puede limitarse, extenderse a capital constante circulante, o puede limitarse, extenderse a capital constante fijo.

El décimo elemento, es decir es un poco indispensable pero es necesario hacerlo, el resultado combinado de todas estas características principales de la tercera Revolución Tecnológica, es una tendencia a la intensificación de todas las contradicciones del modo de producción capitalista, la contradicción entre la creciente socialización del trabajo y la apropiación privada; la contradicción entre la producción de valor de uso y que aumenta, hasta lo incommensurable y la realización de valores de cambio, que sigue atada entre otras cosas al poder de compra de la población; la contradicción entre proceso de trabajo y proceso de valorización, estas características de la tercera Revolución Tecnológica, lo único que están haciendo es una agudización, intensificación de todas las contradicciones de la producción capitalista.

Dadas estas características de esta revolución tecnológica, apoyándose en la proporción de masa, en cuanto la marcha del capitalismo se desarrolla en términos de una composición creciente del capital, en términos técnicos y de valor, e históricos; aquí reseña algunos de los datos más relevantes de algunas investigaciones en cuanto a la comprobación empírica de este proceso, cada vez mayor de composición orgánica, esto tiene una consecuencia muy importante, porque cada vez tiene una relación mayor de trabajo muerto al vivo, y trae problemas, aún cuando la tasa de explotación se intensifica enormemente, trae problemas para la extracción, de la composición, y la masa de plusvalía y trae problemas, por supuesto, para sostener la tasa de ganancia de los capitales, en términos estables, reales, el problema es importantísimo, inclusive, una de las características de las contradicciones, de no poder desarrollar la automatización en términos generalizados, plenos, ni homogéneos, es precisamente eso lo que decíamos anteriormente, la masa de plusvalía se vería reducida en términos de que el capital variable es una parte muy reducida del capital total, es un problema real. Retoma, absolutamente, en la parte que se refiere

Marx al tomo III, en la marcha del capital como una marcha de cada vez mayor composición orgánica y que la Revolución Tecnológica lleva a su punto más álgido en todas estas contradicciones que se genera, como dice aquí, la masa total de plusvalía, el número total de horas de trabajo excedente, está entonces tendencialmente condenada a disminuir, y éste es un límite absoluto para el régimen de producción del capital, por ello mismo no puede desarrollar esta automatización y no puede aplicar esta energía nuclear, ni todos los procesos electrónicos desarrollados a partir de la tercera revolución, al conjunto de la producción, lo desarrolla en su forma desigual en términos de no automatizadas y ahí se da la transferencia de valor de las automatizadas hacia las no automatizadas que al principio señalábamos como cambios importantes del capitalismo contemporáneo. Es precisamente por ello, que las rentas tecnológicas se convierten en una fuente principal de las rentas extraordinarias, y no así las diferencias de productividad de país a país o de región a región, sino de empresa a empresa o de sector a sector, esto es en términos de estas características.

Inclusive eso les ayuda a bajar su composición orgánica al interior de la economía central, además les ayuda a abrir el circuito de acumulación internacionalizada, y les proporciona el problema que tienen hoy, el problema de asegurar fuentes de energía para asegurar su supremacía en todos los terrenos, ésta es una cosa absolutamente real, que va en la dinámica del capital. Señala que el capital ha desarrollado tendencias neutralizadoras de esa vía en la esfera de producción del capitalismo tardío, con una unidad de empresas no automatizadas en la industria y en la agricultura y por tanto en todos los sectores de la producción de mercancías se hace evidente que el capital, por su propia naturaleza, debe oponer creciente resistencia a la automatización después de cierto límite.

Las formas —dice Marx— en el uso de mano de obra barata, las ramas semiautomatizadas de la industria, incorporación del trabajo del niño y juvenil, en las industrias textiles, alimentos bebidas que precisamente amplían el margen de rentabilidad para la introducción de los sistemas plenamente automatizados, los cambios constantes, ésta es otra de las limitantes para la automatización, los cambios constantes y la competencia mutua en la producción de máquinas automatizadas, que impiden el abaratamiento de estos sistemas y de esta manera su introducción más rápida en otras ramas de la industria. Por otro lado, la búsqueda incesante de nuevos valores de uso que se producen primero en empresas no automatizadas o semiautomatizadas, etcétera.

Aquí el punto más importante sería que la primera fase de la industria del siglo pasado, operada por maquinaria, las grandes máquinas no fueron producidas por máquinas sino por el trabajo vivo, aquí, en la actual etapa de la automatización, las piezas de las máquinas automáticas no son construidas automáticamente, sino en la línea del cambio, de hecho, la industria que produce medios de producción electrónica, en los años 60, de la parte relativa a los costos.

Ensayos sobre la teoría de la crisis. Editado por el
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM,
se terminó de imprimir el 31 de mayo de 1991
en los talleres del propio Instituto.

La edición consta de
300 ejemplares.

Ahora que es moda mundial enterrar los conocimientos que nos legaron pensadores del pasado, se reúnen estos ensayos heterodoxos representativos de análisis sobre historia, teoría y análisis de la crisis contemporánea.

El lector podrá encontrar un hilo conductor a lo largo de estos análisis, constituido por el desarrollo de las formas destructivas como parte sustancial de operar del capital en la actualidad.

Una puesta al día de encrucijada en que se encuentra la civilización: o declina y perece, o encuentra formas para sobrevivir y dar un salto adelante en la evolución de la especie. El autor tiene 30 años de estudios en economía y 20 años como investigador en la UNAM.